

Domingo Garí

Historia contemporánea del Líbano

Confesionalismo y política (1840-2005)

Cuadernos del Mundo/ 02



Cuadernos del Mundo– Comité Científico

Presidencia: Bibiana Medialdea (Universidad Complutense de Madrid, UCM)

Secretaría: Concha Mateos (URJC) y Domingo García Hayek (ULL)

- Núria Almirón (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, UPF)
- Itanel Bastos de Quadros Junior (Universidade Federal do Paraná, Curitiba, Brasil)
- Miguel Ángel Cabrera (Universidad de La Laguna, ULL)
- Fernando Casado (Universidad Bolivariana, Caracas, Venezuela)
- Rennaud de la Brosse (Universidad de Kammar, Suecia)
- Carlos F. del Valle Rojas (Universidad de la Frontera, UFRO, Temuco, Chile)
- Carlos Elías (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Paulina B. Emanuelli (Universidad Nacional de Córdoba, UNC, Argentina)
- Francisco Galván (Universidad de La Laguna, ULL)
- María de los Ángeles González Borges (Universidad de La Habana, Cuba)
- Peter Humphreys (Manchester University)
- Octavio Islas (Razón y Palabra, México)
- Maxwell McCombs (University of Texas, Austin, UT)
- Robin Mansell (London School of Economist, LSE)
- José Antonio Meyer (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP / Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, México)
- Juan Carlos Miguel (Universidad del País Vasco, UPV)
- Agustín Millares (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC)
- Mojka Pajnik (Mirovni Institute, Ljubljani)
- Ignacio Ramonet (París)
- Fiona Robb (Escocia)
- Reinaldo Rojas (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL, Venezuela)
- Chiara Sáez Baeza (Universidad de Chile, Santiago de Chile)
- Adalberto Santana (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM)
- Juan Manuel Santana (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC)
- Ana I. Segovia (Universidad Complutense de Madrid, UCM)
- Samuel Toledano (Universidad de La Laguna, ULL)
- Miguel Túñez (Universidad de Santiago de Compostela, USC)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

* La responsabilidad de cada texto e imagen es de su autor o autora.

Domingo Garí

Prólogo de José Abu-Tarbush

Historia contemporánea del Líbano

Confesionalismo y política (1840-2005)

Cuadernos del Mundo/ 02



Sociedad Latina de
Comunicación Social

02- *Historia contemporánea del Líbano. Confesionalismo y política (1840-2005)*

Domingo Garí |

Precio social: 7,45 € | Precio en librería: 9,70 € |

Editores: Mateos Martín y Domingo García Hayek

Diseño: Samuel Toledano

Ilustración de portada: fragmento del cuadro *Mujer de Lobos*, de Valeria Bentivogli

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. 38296 La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal

- La Laguna (Tenerife), 2013 – Creative Commons

www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/sede.html

<http://www.cuadernosartesanos.org/mundo.html>

Protocolo de envío de manuscritos con destino a CBA.:

www.cuadernosartesanos.org/protocolo_mundo.html

ISBN-13: 978-84-15698-56-2

ISBN-10: 84-15698-56-9

D. L.: TF-255-2014

Resumen

La agitada historia del Líbano no da esperanzas para pensar en un cierre definitivo de la conflictividad en este país. Los elementos característicos de su historia causantes de las desestabilizaciones y de la actividad armada, continúan estando presentes, y en consecuencia, no hay que desestimar la posibilidad de nuevas explosiones de violencia en el futuro inmediato.

La herencia colonial es una pesada loza que produce estragos en la convivencia entre las distintas comunidades. El sistema de representación política hijo de ella, reaparece una y otra vez como una amenaza contra la convivencia pacífica de las distintas confesiones que viven en suelo libanés.

Palabras clave

Líbano, guerra civil, colonialismo, paz, democracia

Abstract

The checkered history of Lebanon does not hope to think of a definitive cessation of conflict in this country. The characteristic elements of his cause of destabilization and armed activity history, are still present, and thus the possibility of new outbreaks of violence in the immediate future should not be dismissed.

The colonial legacy is a heavy earthenware that wreaks havoc on the coexistence between different communities. The unadjusted system of political representation, and again reappears as a threat to the peaceful coexistence of different faiths living on Lebanese soil.

Keywords

Lebanon, civil war, colonialism, peace, democracy



Índice

A modo de prólogo: Líbano en la encrucijada de Oriente Próximo, por José Abu-Tarbush [9]

Introducción [25]

1. La dominación turca y francesa [31]

1.1. En el Imperio Otomano [32]

1.2. Los efectos de la Iª Guerra Mundial [36]

1.3. La formación del mandato [38]

2. De la independencia a la Guerra de 1958 [45]

2.1. Construcción del estado e inestabilidad política y social [45]

2.2. El liberalismo de Chamoun, las presiones internacionales y el golpe de estado de 1958 [55]

2.2.1. La tensión geopolítica [66]

2.2.2. El viraje americano de Chamoun [74]

3. Los gobiernos de entreguerra [81]

3.1. Unidad nacional y modernización [85]

3.2. Palestinos e israelíes en el país de los cedros [100]

3.3. El país al borde de la guerra [114]

4. La guerra civil [119]

4.1. La primera fase de la guerra: 1975-1982 [120]

4.2. La segunda fase de la guerra: 1982-1989 [131]

5. El nuevo “pacto nacional” de Taef [149]

5.1. Reconstrucción nacional y viejos usos [151]

5.2. La presidencia Lahoud y la vuelta al ojo del huracán [161]

Conclusión [167]

Bibliografía [171]



A modo de prólogo: Líbano en la encrucijada de Oriente Próximo

En el estándar de civilización diseñado por las potencias occidentales a finales del siglo XIX, las provincias árabes del Imperio otomano quedaron relegadas a la minoría de edad política para acceder a su independencia nacional. Amparándose posteriormente en el Sistema de Mandatos creado por la Sociedad de Naciones en 1922, Gran Bretaña y Francia se repartieron los antiguos dominios territoriales otomanos en Oriente Próximo durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Precedida por su expansión colonial en el Norte de África a lo largo del siglo XIX, la nueva división territorial dejaba el Líbano y Siria bajo el Mandato francés; y Palestina, Transjordania e Irak bajo el británico durante el periodo de entreguerras. Este proceso configuró las fronteras del sistema interestatal árabe actual, con muy pocas modificaciones desde entonces y entre las que destacó, por su trascendencia y conflictividad, la desaparición

de Palestina (con la limpieza étnica de cerca de tres cuartas partes de su población) y su reemplazo por el Estado israelí¹.

Con la derrota y desaparición del Imperio otomano tras la Primera Guerra Mundial, las promesas anglo-francesas sobre la independencia árabe se desvanecieron. El dominio otomano fue reemplazado por el europeo. La alianza establecida por los gobiernos de Londres y París con los dirigentes del incipiente movimiento nacional árabe mostró ser meramente táctica e instrumental. Mientras que para los árabes significaba su acceso a la independencia y soberanía estatal, para los Aliados se trataba sólo de una herramienta para debilitar y dinamitar el Imperio otomano desde dentro. A partir de entonces quedaba fijada una pauta de comportamiento de las grandes potencias occidentales en sus relaciones con los pueblos árabes, reiterada hasta el presente. Esto es, que primarían sistemáticamente sus intereses geoestratégicos y económicos en la región por encima de su rimbombante retórica de derechos y principios emancipadores.

Además de la supremacía de su poder político-militar y económico, otra vertiente de la penetración de las grandes potencias en la región descansaba en la supuesta bondad y superioridad de sus valores liberales. Su empresa, presuntamente altruista, presentaba también un rostro civilizatorio y humanitario. En concreto, el régimen de capitulaciones arrancado a Estambul confiaba la protección de las minorías no musulmanas a las potencias extranjeras. A su vez, las capitales europeas vieron en estas minorías una puerta más de acceso a su creciente influencia regional. En este contexto, conscientes o no de su rol sociopolítico, las misiones religiosas cristianas jugaron una importante función con el establecimiento de toda una red de instituciones docentes que ha perdurado en la zona hasta hoy día.

Paradójicamente, en contra de las expectativas coloniales, entre los miembros de la minoría cristiana se encontraron algunas de las principales personalidades impulsoras de la Nahda, el renacimiento cultural, literario, lingüístico y filosófico árabe; junto a la no menos importante recepción de las ideologías políticas seculares y el naciona-

1 Fred Halliday: *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005, p.76.

lismo. No fue azaroso, por tanto, que entre los círculos cristianos surgieran los primeros intelectuales que se hicieron eco del pensamiento político contemporáneo y, en particular, del nacionalismo, percibido como una fuerza cohesionadora e integradora de las diferencias étnicas y confesionales de la región. No obstante, a semejanza de lo que ocurrió en otras partes del mundo colonizado, la élite nativa emergente se rebeló contra Occidente utilizando su propio armazón intelectual y político, apropiándose de la idea de soberanía nacional y articulando su organización política de base territorial en un Estado.

La particular transición hacia la independencia marcó los designios de los países de Oriente Próximo. Si bien el referenciado caso de Palestina fue el más dramático, por cuanto un segundo actor (Gran Bretaña) ofreció su territorio a un tercero (movimiento sionista), el del Líbano no fue precisamente una excepción en este escenario. La Constitución de 1943 marcó trágicamente su destino. En lugar de erosionar y debilitar su confesionalismo, terminó institucionalizándolo y, por ende, reforzándolo. La heterogeneidad de la sociedad libanesa no se cimentó; y, por el contrario, se fragmentó —aún más— en un auténtico mosaico confesional.

Al pesado legado jurídico-constitucional francés se sumó un movimiento nacionalista árabe que, durante su primera etapa, poseía un carácter conservador. Sus dirigentes procedían de las clases altas, integradas por terratenientes, burócratas y grandes comerciantes, que ocupaban la cúspide social, de frecuentes redes familiares. Su adaptación a los cambios registrados desde la Primera Guerra Mundial, con la desaparición del Imperio otomano y su reemplazo por el Mandato europeo, ilustraba su capacidad para preservar sus recursos de poder y estatus social de predominio. Carentes de un programa social, político y económico más allá de la independencia, su apuesta se inclinaba por un orden social conservador y la aceptación de la constitución liberal otorgada por la metrópoli, elementos que garantizaban su reproducción como élites del poder².

2 Paul Salem: *Bitter Legacy: Ideology and Politics in the Arab World*. Syracuse, NY: Syracuse University Press, 1994, pp. 37-41.

En este contexto, la principal falla interna del Líbano era su marcado confesionalismo. No era la única, otras de obligada referencia eran la enorme desigualdad que caracterizaba a su estructura social, la debilidad de su sociedad civil y la articulación política comunitaria en torno a un líder o *zaim*. La falta de cohesión social dejó al país de los cedros en una situación de vulnerabilidad ante un entorno altamente inestable y conflictivo. La controversia árabe-israelí afectó tanto al Líbano como a otros Estados más claramente involucrados en ésta. Por mucho que Beirut quisiera quedarse al margen de la conflictividad regional, el Líbano no era Suiza ni Oriente Próximo Europa.

La interacción entre la política interior libanesa y las relaciones exteriores con su entorno regional e internacional se fue complejizando. Problemas netamente internos, fruto de sus propias contradicciones políticas, económicas y sociales, fueron presentados como amenazas e injerencias externas, ya procedieran del panarabismo que encarnaba el Egipto de Naser o bien del comunismo de la Unión Soviética. En plena Guerra Fría, sobre todo en periodos de mayor tensión bipolar, los actores regionales extraían mayores contrapartidas de ambas superpotencias para llamar su atención y ayuda³. En esta tesitura se produjo la intervención de los marines estadounidenses en la guerra civil libanesa de 1958. El presidente Camille Chamoun presentó la contestación política interna como una amenaza externa, instigada por el Egipto de Naser, siguiendo el precedente de la crisis jordana producida apenas un año antes, en 1957. En ambos casos no fue muy difícil instrumentalizar la tensión bipolar, amparándose en la doctrina de Eisenhower (1953-1961). El rol tradicionalmente ejercido por Gran Bretaña en Oriente Próximo y Medio pasaba a ser asumido por Estados Unidos, donde su nueva doctrina de seguridad suplantaba el frustrado Pacto de Bagdad (1955).

En este mismo contexto, se registraron toda una serie de acontecimientos que situaron a Egipto en el epicentro del subsistema regional árabe. Ante la negativa estadounidense de venderle armas (condicionada hasta alcanzar un acuerdo de paz con Israel), El Cairo adquirió armamento de Checoslovaquia rompiendo así el monopolio ejercido

3 Yezid Sayigh y Avi Shlaim (eds.): *The Cold War and the Middle East*. Oxford: Clarendon Press, 1997, pp. 1-5.

por las potencias occidentales sobre dicho suministro. Junto a Tito y Nehru, Naser había participado como copatrocinador de la Conferencia de Bandung en 1955. Encuentro que visualizó la emergencia del Tercer Mundo y estableció las bases políticas del Movimiento de Países No Alineados, surgido en 1961⁴. Entre sus principales apuestas destacaban el fin del colonialismo, un nuevo orden económico internacional y sortear el mundo bipolar mediante el neutralismo positivo. En sintonía con estos principios, Naser nacionalizó el Canal de Suez en julio de 1956. Como consecuencia de su desafío y “mal ejemplo” para otros países y dirigentes del Tercer Mundo, en octubre de ese mismo año Egipto sufrió la agresión tripartita de Gran Bretaña, Francia e Israel.

Pese a su derrota militar, el Egipto de Naser salió políticamente fortalecido. Sus relaciones exteriores se habían ensanchado por el Tercer Mundo y, también, por el bloque socialista. Pese a sus recelos anticomunistas, El Cairo estableció relaciones estrechas con Moscú para intentar contrapesar la preeminencia de Washington en Oriente Medio. La Guerra Fría había entrado de lleno en la región. En esta fase de apogeo del naserismo, se produjo la unión entre Siria y Egipto, que dio lugar a la República Árabe Unida, de existencia efímera (1958-1961). En este mismo contexto, algunas crisis internas, como la jordana y libanesa, fueron manipuladas con su internacionalización⁵.

Otro de los problemas de la sociedad libanesa era el solapamiento de los conflictos sociales con los comunitarios. Ciertamente, existía la tendencia a que miembros de unas comunidades ocuparan posiciones más visibles —y en ocasiones mayoritarias— en un determinado escalafón de su estructura social, de mayor o menor poder, riqueza y prestigio. De aquí que, en no pocas ocasiones, el conflicto social o, si se quiere, la lucha de clases se percibía y vivía como una controversia intercomunitaria o interconfesional⁶. Sin duda, resultaba difícil delimi-

4 Véase Vijay Prashad: *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*. Barcelona: Península, 2012.

5 Fawaz Gerges: *The Superpower and the Middle East. Regional and International Politics, 1955-1967*. Boulder: Westview Press, 1994.

6 Halim Barakat: *The Arab World: Society, Culture, and State*. Berkeley: University of California Press, 1993, pp. 73-75.

tar los contornos entre ambas esferas, máxime cuando algunos dirigentes explotaban deliberadamente las diferencias confesionales para movilizar a sus respectivas bases comunitarias y de apoyo social.

Así, la guerra civil libanesa, durante buena parte de su transcurso (1975-1990), fue presentada como un conflicto entre cristianos y musulmanes. Pero lejos de una nueva versión de las cruzadas o de un supuesto choque de civilizaciones (tesis inexistente entonces), el Líbano asistió a la confusión que más frecuentemente se produce ante los conflictos en sociedades muy heterogéneas. Esto es, controversias labradas a lo largo del tiempo, en las que unos sectores han sido largamente agraviados y humillados por otros, sus causas originales se terminan desdibujando de la memoria colectiva en favor de su apariencia externa o revestimiento como disputas intercomunitarias.

Obviamente, esto no niega el ingrediente comunitario y confesional del conflicto, aunque otra cosa bien diferente es considerarlo como su causa propiciatoria. La línea de demarcación de la guerra civil libanesa no coincidía exactamente con la confesional, pese a la delimitación espacial y confesional que se introdujo. ¿Cómo explicar las luchas intestinas dentro de una misma comunidad, ya fuera cristiana o musulmana, si no fuera por una encarnizada y fratricida lucha por el poder en su seno? ¿Cómo explicar igualmente el apoyo que otorgaron los regímenes más reaccionarios de la región (de rigorismo islámico) a la derecha libanesa (confesionalmente de mayoría cristiana), unido al respaldo de Israel y, en determinadas coyunturas, de Siria?

De modo semejante, y pese a que —como se ha comentado— una parte de la inestabilidad y conflictividad del Líbano procedía de sus propias fallas o rupturas internas, no menos cierto es que su debilidad contribuyó a que fuera mucho más vulnerable a su entorno y actores externos. La permanente sombra de Siria ha sido muy elocuente. Bajo una máscara u otra, el régimen sirio ha intentado ejercer persistentemente el tutelaje político sobre el Líbano. Al erigirse como árbitro de sus disputas internas buscaba mantener su posición de predominio en el país, al mismo tiempo que pretendía reforzar la dependencia de Beirut hacia Damasco.

En esta tesitura, se explican algunos de sus más controvertidos movimientos. Uno de los más significativos se produjo durante la pri-

mera etapa de la guerra civil libanesa, cuando en 1976 frustró militarmente los avances logrados por la coalición de izquierdas integrada en el Movimiento Nacional Libanés. Movimiento que tenía como aliado natural al conjunto de las fuerzas de la entonces denominada resistencia palestina, aglutinadas en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Pese a que el régimen presidido por Hafez al-Assad se ubicaba, teóricamente, en el campo nacionalista y progresista dentro de la guerra fría árabe, esto no fue ningún obstáculo para que impidiera el triunfo de la izquierda libanesa. Bajo la cobertura de la Fuerza Árabe de Disuasión, aprobada por la Liga Árabe e integrada por 30.000 efectivos de los que el ejército sirio aportó 27.000 (esto es, el 90 por ciento), Siria ocupó un lugar prominente en el Líbano, como juez y parte a un mismo tiempo. De hecho, los otros Estados árabes integrantes de dicha Fuerza (Arabia Saudí, Sudán y los Emiratos Árabes) se retiraron de la misma en 1978, dejando las manos libres a Siria para cumplir su misión, de restablecer y mantener el statu quo.

Siria trataba de evitar una confrontación directa con Israel, debido a su inferioridad militar y la ausencia de una alianza de Estados árabes que contrapesara la carencia de paridad estratégica con Israel. Difícilmente Damasco y El Cairo volverían a actuar conjuntamente. Sadat estaba introduciendo un giro estratégico en la política exterior egipcia, con la expulsión de los consejeros soviéticos, la recuperación de la autoestima militar tras la guerra de 1973 y su paulatino alejamiento de la primera línea de confrontación interestatal árabe-israelí. Este proceso, con el acercamiento y mediación estadounidense en sus negociaciones con el Gobierno israelí, desembocó posteriormente en los Acuerdos de Camp David, en 1978, y el tratado de paz egipcio-israelí, en 1979. Desde este punto de vista, Damasco recelaba de la izquierda libanesa y, en particular, de la OLP. Temía que el triunfo de ambas fuerzas alterara el equilibrio de poder regional y rebasara la “líneas rojas” de sus acuerdos tácitos con Israel, que presionaba para limitar y contener a la OLP. Al mismo tiempo, Siria buscaba salir fortalecida en su papel como interlocutor en el espacio regional e internacional, en especial, ante Estados Unidos. No es de extrañar que en alguna ocasión, con semejantes malabarismos, Henry Kissinger considerara a Hafez al-Assad como el Bismarck de Oriente Medio.

Otro actor externo de evidente influencia en el Líbano fue Israel, tanto indirecta como a veces más directa o explícitamente. La principal razón de su repetida injerencia no se debía tanto a su condición de país limítrofe como a la de su función política regional, de reminiscencias coloniales o, expresado en el lenguaje de la época, subimperialista. El legado colonial había dejado un subsistema interestatal árabe fragmentado y dividido, carente de mecanismos colectivos de cooperación en materia de seguridad y resolución de conflictos. Por el contrario, la desconfianza, los recelos mutuos y la manipulación de sus diferencias obedecían al propósito original de mantener su división y vulnerabilidad en sintonía con los criterios de las antiguas metrópolis. Esta situación se vio reforzada en una doble vertiente. La primera, interna, estaba representada por una clase gobernante muy dada a explotar también las diferencias internas, de carácter comunitario, confesional y étnico, para, reproduciendo la máxima de divide y vencerás, mantenerse en el poder. La segunda, externa, era asumida por Israel, percibido como un cuerpo extraño o criatura colonial en la región, que también jugaba a manipular tanto las disputas interárabes como las rupturas internas de sus sociedades.

En concreto, por la propia condición étnica y confesional de su Estado, Israel se presentaba como un modelo a seguir, alentando las políticas más sectarias en la región con objeto de dar lugar a algunos pequeños Estados confesionales y étnicos. En este hipotético escenario, el Estado sionista no sería la excepción; y, además, encontraría aliados en un entorno todavía más fragmentado, dividido y debilitado, de rivalidades y enfrentamientos, que le permitiera mantener su supremacía regional. Ningún otro país de Oriente Próximo parecía más cercano y propicio para semejante propósito que el Líbano, por su evidente segmentación confesional. De hecho, la guerra civil libanesa fue interpretada por algunos sectores políticos en Israel como una oportunidad histórica para ejecutar semejante empresa⁷. Su apoyo a la derecha libanesa, en concreto, su alianza con la falange o Kataeb (cuya creación, cabe recordar, se inspiró en la falange española), fue proyectada como una protección de los cristianos libaneses.

7 Avi Shlaim: *El muro de hierro. Israel y el mundo árabe*. Granada: Almed, 2003 (primera edición), pp. 424-430.

A semejanza de las decimonónicas potencias europeas bajo la cobertura del régimen de capitulaciones durante la recta final del Imperio otomano, Israel se presentaba como protector de esta minoría en el Líbano y, por extensión, en Oriente Próximo. Curiosa y paradójicamente, al mismo tiempo ocupaba y expropiaba a la población palestina, entre la que se encontraba también una importante minoría de confesión cristiana y, no por ello, menos vilipendiada. Sin olvidar el apoyo que prestaba, sobre todo en materia militar y de contrainsurgencia, a buena parte de las dictaduras latinoamericanas, asiáticas y africanas. Muy estrecha y significativa fue, en este sentido, su relación con la Sudáfrica del apartheid⁸.

No menos importante para Israel era mostrar la guerra civil libanesa como el fracaso de la experiencia multiconfesional y étnica o, en términos más recientes, multicultural. Sobre todo, a partir del creciente reconocimiento regional e internacional de la OLP en el ámbito político y diplomático, y su propuesta de resolución del conflicto sobre la base de un Estado democrático y laico, en el que convivieran en condiciones de igualdad sus ciudadanos, con independencia de su origen judío, cristiano o musulmán. Apenas unos meses antes del estallido de la guerra civil libanesa en 1975, el presidente de la OLP, Yasser Arafat, había presentado esta iniciativa desde la tribuna de las Naciones Unidas, en noviembre de 1974. La ONU, en esta misma ocasión, reconoció el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, independencia, soberanía nacional y retorno; y otorgó el estatuto de observador a la OLP en calidad de representante del pueblo palestino, mediante las resoluciones 3236 (XXIX) y 3237 (XXIX), respectivamente, del 22 de noviembre de 1974.

La tradicional negativa israelí del hecho palestino se enfrentó al desafío del creciente reconocimiento internacional de los derechos nacionales de pueblo palestino. La OLP no sólo era reconocida como su representante legítimo, sino también como un actor regional clave con el que había que contar (negociar) para la resolución del conflicto. El rechazo israelí a negociar con la OLP, a la que descalificaba como una organización terrorista, llevó a presentarle batalla en todos los

⁸ Véase Benjamin Beit-Hallahmy: *The Israeli Connection: Who Israel Arms and Why*. Nueva York: Pantheon Books, 1987.

frentes y por diversos medios. Junto a su potente aparato de propaganda en el exterior, que entonces hegemonizaba el discurso mediático y político sobre el conflicto, la política israelí hacia la OLP se concentró en dos planos. Por un lado, mediante operaciones encubiertas de terrorismo de Estado, Israel eliminó a muchos de sus principales y más lúcidos dirigentes en la diáspora, en particular, en el Líbano donde estaba la central palestina y en Europa occidental donde encontraba cada vez mayor eco político y diplomático; y, por otro lado, aprovechó y fomentó el malestar y las contradicciones que suscitaba la presencia palestina en los países árabes receptores, tanto sus refugiados como las bases de la OLP. Desde esta lógica, Israel aplicó una sistemática política de hostigamiento y represalias sobre los países de acogida de la guerrilla palestina, muy centrada en sus infraestructuras y poblaciones, con objeto de encarecer los costes políticos, materiales, económicos y sociales de la presencia palestina. Paralelamente, intentó establecer acuerdos y alianzas, tácitas o explícitas, con sus gobiernos, fuerzas políticas y armadas como, por ejemplo, la Falange Libanesa y el autodenominado Ejército del Sur del Líbano.

A diferencia de los dos actores externos mencionados, Siria e Israel, la presencia palestina en el Líbano no era intencionada, no al menos la de sus refugiados y exiliados. La población palestina había sido desplazada forzosamente al territorio libanés, entre otros países limítrofes a su tierra, debido a la limpieza étnica de la que fue objeto a manos de las fuerzas paramilitares sionistas y el incipiente ejército israelí⁹. Conjuntamente con una masa de refugiados, de origen campesino mayoritariamente, llegaron otros connacionales con mayores recursos económicos, materiales y profesiones liberales que, de confesión cristiana en muchos casos, se instalaron en Beirut o sus alrededores, preferentemente¹⁰.

El frágil equilibrio confesional libanés se vio así alterado con la llegada masiva de refugiados y exiliados palestinos desde mitad del siglo XX. Entre algunos sectores de la sociedad libanesa se recelaba de que

9 Ilan Pappé: *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Crítica, 2008.

10 Sobre este proceso, véase Rosemary Sayigh: *Too Many Enemies: The Palestinian Experience in Lebanon*. Londres: Zed Books, 1994.

los desplazados eran, en su inmensa mayoría, musulmanes suníes. Esta particular inquietud se fue tornando en una creciente y potencial amenaza en la percepción de esos mismos círculos sociales ante una conjunción de factores que se reforzaban mutuamente. La prolongada irresolución del conflicto árabe-israelí y, en particular, la negativa israelí al retorno de los refugiados palestinos a sus hogares condenaban a estos a prorrogar indefinidamente su estancia en el Líbano. A su vez, las acciones de la guerrilla palestina, que operaba desde el sur del Líbano, obtenían una respuesta implacable de Israel, que se extendía también sobre la población e infraestructuras del país. Esta dinámica no hizo más que incrementarse tras la expulsión de los *fedayín* palestinos de Jordania, impuesta por las fuerzas armadas jordanas durante la confrontación del denominado septiembre negro, en 1970-71.

Al contrario que las fuerzas libanesas más conservadoras, las progresistas y de izquierdas veían en la presencia política —y armada— palestina un refuerzo de su posición en el país. Pese a que la OLP tenía como principio y norma de comportamiento no injerirse en los asuntos internos árabes, algunas de sus organizaciones de izquierda no tuvieron ningún reparo en establecer una abierta alianza con sus homólogas libanesas, involucrándose de una manera u otra en las controversias de la política libanesa. Del mismo modo que, en reciprocidad, no pocos militantes libaneses pasaron a engrosar las filas de la resistencia palestina. Desde esta óptica, se consideraba una alianza natural en la medida en que entonces no se dissociaba la lucha contra el colonialismo israelí y el imperialismo del combate contra las fuerzas de la reacción árabe. Como recoge el escritor libanés Rashid Daíf, antiguo militante del Partido Comunista Libanés, y de origen maronita: “En aquel tiempo «en contra» era el futuro, y «a favor», el pasado; entonces la liberación de Palestina y el socialismo, la alianza con la Unión Soviética, con los movimientos de liberación en el Tercer Mundo y con las fuerzas progresistas en los países capitalistas, y la no existencia de Dios compartían una misma trinchera, mientras que la trinchera de enfrente la compartían objetivamente Israel, el imperialismo, los gobiernos árabes y Dios”¹¹.

11 Rashid Daíf, *Estimado Señor Kawabata*. Madrid: Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, 1998, p. 158.

La propia situación del movimiento de liberación nacional palestino, ubicado en los países limítrofes por su imposibilidad de consolidar bases guerrilleras en una parte de su territorio, contribuyó a configurar una situación anómala, de un Estado dentro de otro, de poder dual o erosión de la soberanía nacional del país de acogida. La lógica de la razón de Estado y la razón de la revolución terminaron colisionando¹². En suma, por mucho que la OLP no quisiera injerirse en los asuntos del Líbano, lo que no pudo evitar fue acrecentar sus contradicciones internas. La sola presencia demográfica palestina afectaba a su delicado equilibrio confesional, mientras que su presencia política y armada lo alteraba en términos de poder e influencia.

Israel magnificaba la presencia armada palestina como una amenaza para su seguridad con objeto de justificar y legitimar sus continuas acciones de hostigamiento y represalias. Pero el Líbano tenía una importancia política para la OLP incomparablemente superior a la que pudiera tener en lo militar. De hecho, semejante magnificación respondía también al propósito más ambicioso de eliminar o, al menos, minimizar o marginar el referente político de la OLP en el espacio internacional, regional y local, donde su receptividad diplomática, política y social crecía en detrimento de la israelí. De manera particular, en los territorios palestinos ocupados los ciclos de protestas, precedidos por la organización y participación política, se sucedían e incrementaban. Desde las coordenadas coloniales israelíes se pensaba que eliminado el referente exterior del nacionalismo palestino se podría llegar a un arreglo o acomodo con la población ocupada, ya fuera mediante la denominada opción jordana u otros planes de arreglo semejantes. Con este objetivo, se emprendió la invasión israelí al Líbano en junio de 1982.

Sin embargo, la salida de la OLP del territorio libanés no puso fin a la guerra civil libanesa. La presencia palestina en el Líbano había sido presentada como el chivo expiatorio del malestar, descontento, inestabilidad, tensión, conflictividad e incluso violencia que asolaban al país. La percepción de este pensamiento se proyectó trágicamente en las masacres de Sabra y Chatila, crimen de guerra cometido por las

12 Yezid Sayigh: *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement, 1949-1993*. Oxford: Oxford University Press, 1997.

milicias de la Falange Libanesa bajo la atenta mirada y complicidad del Ejército israelí, que sitiaba sendos campos de refugiados. A este trágico episodio siguió años después, durante la segunda mitad de los ochenta, la denominada guerra de los campamentos en la que, bajo el patrocinio político y económico de Damasco, las milicias de Amal arremetieron contra los reductos de la resistencia palestina circunscrita al interior y la seguridad de los campos de refugiados. Desde entonces, los refugiados palestinos en el Líbano ocupan la situación más precaria y vulnerable de todas las bolsas de población que conforman la diáspora palestina, a los que se han sumado durante los últimos años los refugiados palestinos en Siria debido a su actual guerra civil.

Ningún otro país árabe —como el Líbano— expresaba la pluralidad y, al mismo tiempo, las contradicciones tanto de su propia sociedad como las de su entorno regional. Según el historiador libanés Kamal Salibi, el Líbano era un país doblemente acogedor: primero, era el único del orbe árabe en el que uno de sus ciudadanos, de dondequiera que viniera, “se podía sentir como en casa”; y, segundo, era el que recogía abiertamente en su prensa los debates existentes —y censurados— en el mundo árabe, a semejanza de “un parlamento del arabismo”. Lamentablemente, este espacio de pluralidad, refugio y debate tampoco fue respetado; en lugar de preservarlo como un reducto de “propósitos positivos”, se convirtió en un escenario más de las controversias regionales, donde se dirimieron las diferencias mediante “el chantaje” y “la fuerza”¹³. Pese a que no pudo finalmente superar sus propios antagonismos, ni tampoco las acechanzas regionales e internacionales, en cierta medida el Líbano era también un espejo en el que se miraban las personas y organizaciones partidarias del cambio social y político en el mundo árabe, donde hombres y mujeres proyectaban ensanchar sus sueños y ansias de libertad, progreso y justicia social.

Como recuerda el profesor Domingo Garí Hayek en este texto sobre la *Historia contemporánea del Líbano: Confesionalismo y política (1840-2005)*, la guerra civil libanesa se cerró en falso, a semejanza de lo que sucedió

13 Kamal Salibi: *Cross Roads to Civil War. Lebanon 1958-1976*. New York: Caravan Books, 1976, pp. 159-160.

en 1958. De hecho, desde entonces, podría decirse que sólo ha habido una única guerra civil, interrumpida por periodos largos de tregua y retomada en 1975 hasta 1990, sin cerrarse del todo o definitivamente. Primero, porque pese a las modificaciones introducidas en las cuotas confesionales de poder en los acuerdos de Taif, en 1989, las rupturas y contradicciones de la sociedad libanesa y su Estado permanecen abiertas. En particular, su confesionalismo se mantiene y refuerza, en lugar de haber sido erosionado o eliminado. Y segundo, porque los cambios registrados desde entonces en el ámbito local, regional e internacional siguen afectando al Líbano, que muestra su tradicional vulnerabilidad debido, precisamente, a su falta de cohesión interna.

En esta *Historia contemporánea del Líbano*, el profesor Domingo Garí Hayek realiza una síntesis histórica e interpretativa de uno de los países más complejos y ricos de la región, con un recorrido que abarca desde la postrimería del Imperio otomano hasta el cierre en falso de la guerra civil libanesa. Pese a ser su primera aproximación académica al mundo árabe y, más concretamente, a Oriente Próximo, una de las regiones del planeta más enrevesadas desde el punto de vista de las relaciones internacionales, su claridad expositiva evidencia el dominio de esa complejidad. No menos importante es el análisis equilibrado que establece entre los actores externos e internos en una región donde no siempre es fácil delimitar la influencia de unos y otros en los hechos y acontecimientos que, con frecuencia, se suceden de manera interrelacionada. De aquí que en las conclusiones de su trabajo no descarte que la violencia política vuelva a rebrotar en cualquier momento, debido tanto a la inestabilidad y los conflictos abiertos en la región como, no menos, a los desafíos que tienen todavía pendiente de superar las fuerzas políticas libanesas y, en suma, el conjunto de su sociedad. En este sentido, sólo resta animar al autor a continuar con esta línea de investigación, ampliando también sus fuentes orales, documentales y bibliográficas.

Por último, señalar que si bien sólo los libaneses podrán cerrar definitivamente este amargo capítulo de su historia, no es menos cierto que tendrán que hacerlo junto a los otros pueblos árabes. En la coyuntura actual, y después de haber rebasado el umbral del miedo, las sociedades árabes se encuentran en uno de los momentos más dra-

máticos y, al mismo tiempo, decisivos de su historia contemporánea. Las expectativas de cambio político y de transición hacia la democracia suscitadas por la denominada *primavera árabe* están viéndose frustradas por la fuerte resistencia, retrocesos e involución en los Estados donde se ha producido o intentado el cambio político. Con la excepción de Túnez (no exento de riesgos y amenazas), éste es —en general— el panorama en Egipto, Bahrein, Libia, Yemen y Siria. Sin olvidar el efecto de contagio que, con menor intensidad, tuvo en otros países árabes (Jordania y Marruecos), cabe también destacar la alianza de las principales petromonarquías del Golfo —capitaneadas por Arabia Saudí— para mantener el statu quo u orden tradicional, ya sea frenando los cambios, desvirtuándolos o bien apoyando a las fuerzas más retardatarias.

La inestabilidad y la conflictividad se han adueñado de la región, sin divisarse un horizonte de estabilidad, paz y progreso a corto o medio plazo. Conflictos que vienen de más lejos se superponen con otros más recientes, solapándose sus dimensiones locales, regionales e internacionales (y transnacionales). El conflicto en Siria es el caso más dramático y evidente. Las excepciones existentes en este panorama no se libran de la amenaza de ser arrastradas por semejante torbellino de desestabilización. Por su cercanía, implicación y vulnerabilidad, el Líbano podría verse nuevamente arrastrado a otro periodo de confrontación. La escalada de atentados terroristas registrados durante los últimos meses apunta en esa dirección.

En síntesis, la convulsión que vive hoy día la región árabe tiene que ver con la pugna entre un viejo orden que se resiste a desaparecer y otro nuevo que desea emerger. Es prematuro indicar hacia dónde se dirigirán los cambios, pero no es arriesgado señalar que el statu quo anterior ha quebrado aunque algunas fuerzas se empeñen en prolongarlo, revitalizarlo o restituirlo con nuevas y viejas fórmulas. Pero esa historia todavía se está escribiendo, de momento sólo alcanzamos a conocer su fase preliminar.

José Abu-Tarbush

Profesor de Sociología de las Relaciones Internacionales
Universidad de La Laguna



Introducción

La historia del Líbano contemporáneo es un laberinto para el público no familiarizado con las tramas e intrigas políticas de este pequeño país de Oriente Medio. La historia libanesa está jalonada de episodios de violencia e inestabilidad, desde al menos la segunda mitad del siglo XIX.

El territorio que hoy comprende este país estuvo sometido a la autoridad de varias potencias mundiales. Los otomanos primero y los franceses tras la Iª Guerra Mundial, ejercieron su influencia y dictaron los avatares de la historia libanesa. La expansión franco-británica hacia Oriente Medio y Extremo Oriente vieron en él un territorio desde el que podían extender y reforzar su presencia desde la época napoleónica en adelante.

La diversidad cultural y religiosa favoreció la intervención de las potencias, e hizo posible incorporarlo con facilidad a la trama de intereses que cada una de las potencias tenía en su estrategia de expansión planetaria. La presencia de una importante comunidad cristiana, jugó

un papel clave en la adscripción del Líbano a la esfera de influencia occidental desde entonces hasta la actualidad.

El país, que no posee recursos naturales de interés para franceses e ingleses, sin embargo, hasta la creación del Estado de Israel, desempeñó un papel de primer orden debido a su posición geoestratégica.

Tras el final de la Primera Guerra Mundial Oriente Medio fue repartido entre británicos y franceses. El Líbano, que cayó del lado franco, no alcanzó su independencia hasta 1943. Y después de ese año, a pesar de ser formalmente independiente, en la práctica, continuó estando sometido a los dictados de Occidente, de forma particular tras 1953, bajo la esfera de influencia norteamericana.

La construcción del Estado, de todos los aparatos institucionales que lo componen, siguió las directrices marcadas por la herencia de la Constitución elaborada durante el periodo del Mandato francés en el año 1926. La distribución comunitaria del poder, es decir, que a cada comunidad religiosa le correspondía una parcela determinada del poder del Estado, ideada por los franceses, se mantuvo intacta hasta 1989. En esta distribución encontramos uno de los elementos de inestabilidad de mayor alcance de toda la historia contemporánea del Líbano.

El vértice del Estado lo ha ocupado siempre un Presidente de la comunidad cristiana, en concreto de la religión maronita. La presidencia del Gobierno un sunita, y la presidencia del Parlamento un chiíta. Aun cuando, desde hace décadas, los porcentajes demográficos han variado con relación al conjunto de la población, esta distribución del poder se ha mantenido intacta, siendo ello uno de los grandes focos de inestabilidad no resueltos.

El país estuvo sometido a intensas presiones desde 1943 en adelante. Tras el acceso a la presidencia de Camille Chamoun y su apuesta decidida por la doctrina Eisenhower, las tensiones internas se multiplicaron. La Guerra de Suez, el ascenso del nasserismo, los años dorados del panarabismo, produjeron auténticos cismas dentro de la sociedad libanesa, abocándola a intensos grados de violencia política que terminan desembocando en dos guerras civiles. Una en 1958 y otra entre 1975 y 1989.

La insistente y desestabilizadora intervención siria es otro factor permanente en la historia del país. Los sirios no reconocieron nunca el derecho libanés a la independencia, y no cesaron de tratar de modificar el devenir de la historia libanesa, desde la independencia y hasta la actualidad. El intervencionismo sirio, además, contó con la anuencia de importantes sectores dentro de las distintas comunidades libanesas, en especial de los sunitas. Los años del panarabismo fueron especialmente favorables a las reclamaciones pro-sirias de sectores significativos dentro del país de los cedros.

La irrupción de la cuestión palestina fue otra de las causas generadoras de inestabilidad. La primera ola de refugiados en 1948, y la segunda entre 1967 y 1971 complicaron la convivencia intercomunitaria, y además colocaron al país en el centro de las disputas y de la guerra israelo palestina. El Líbano se vio sacudido de forma violenta a lo largo de todos esos años. Las escaramuzas y los choques armados en el sur, entre fedayines y el ejército israelí, fueron una constante desde la Guerra de los Seis días en adelante hasta el estallido de la guerra de 1975. Esta guerra tuvo múltiples fases y se tejieron y destejieron alianzas militares continuamente a lo largo de los quince años que duró la misma. La intervención masiva de israelíes y sirios desde 1976, convirtió al Líbano en un escenario encarnizado de todos los conflictos de Oriente Medio. Además de ellos intervinieron los iraníes, los iraquíes, las potencias occidentales y el trasfondo de la Guerra Fría siempre estuvo presente.

Tras la firma de los Acuerdos de Taef, en 1989, en los que se pone fin a la guerra civil, el país vive una década de estabilidad relativa, aunque no se supera casi ninguno de los problemas que habían dado origen a la contienda. La distribución del poder es ligeramente reformada, sin poner en entredicho la preeminencia cristiana dentro de los aparatos del estado, cuando abiertamente en el país la mayoría confesional es la musulmana. La presencia siria e israelí siguió siendo muy importante hasta el inicio de la década de 2000. Israel termina retirándose ese año debido al acoso a que estaba sometido por parte de la guerrilla de Hezbolá, y los sirios se van después del asesinato de Hariri en 2005. Sin embargo, los problemas intercomunitarios, la crisis económica y la reconstrucción inacaba de los desastres materiales de la larga guerra aún están presentes, y siguen siendo fuente de conflicto e inestabili-

dad. La presidencia de Emile Lahoud ha tenido que afrontar el nuevo escenario abierto en Oriente Medio tras el 11 de septiembre de 2001. Y la violencia reaparece de forma intermitente haciendo prematuro la posibilidad de hablar de un país totalmente pacificado y alejado de las tentaciones armadas.

La pobreza continúa azotando a amplios sectores de la población, y el problema de los centenares de miles de desplazados por el conflicto no ha sido resuelto. Las finanzas, el comercio y el turismo han vuelto a convertirse en el motor de la economía libanesa, pero sus frutos no alcanzan a la mayoría de la población. La estructura feudal de la sociedad en la que los grandes señores permanecen ejerciendo influencias decisivas y determinantes está vigente. Las mismas familias siguen reproduciéndose en los vértices de mando y control. Los mismos apellidos de siempre siguen gobernando el país.

Quien se aventure en los capítulos que siguen encontrará detalladamente explicado todos estos fenómenos que en esta introducción se mencionan. La estructura del trabajo la componen cinco apartados, subdivididos a su vez en varios epígrafes. En el capítulo primero se detallan dos periodos diferentes. Por un lado, se habla del Líbano bajo el Imperio Otomano, la formación de las elites dirigentes, y las particularidades libanesas dentro del Imperio de la Puerta. En la segunda parte de este capítulo se aborda la llegada de los franceses y el diseño administrativo y político que éstos idean para el Líbano. Con el segundo capítulo entramos ya en la era de la independencia. Se aborda aquí la compleja construcción del estado, de los aparatos más determinantes de él, así como la radiografía de las tensiones internas, que terminaran convirtiéndose en santo y seña de la identidad de este país. El capítulo tercero entra a estudiar el periodo de entre guerras. Es decir, la etapa que va desde 1958 hasta 1975 y que encierra tres periodos presidenciales distintos, a la vez que incorpora las tensiones y violencias del enfrentamiento israelo palestino. No nos olvidamos de estudiar en él los avatares de la economía y de la sociedad, señalando los hitos fundamentales del periodo. El penúltimo capítulo está dedicado íntegramente a la explicación de la larga guerra civil libanesa. Lo estructuramos en dos grandes periodos. El primero, abarca desde el inicio de la misma en abril de 1975, hasta el inicio de la invasión israelí del verano de 1982. La segunda parte la

engloba el estudio del desarrollo de la invasión, con el sitio de Beirut, por parte de las tropas israelíes, hasta la firma definitiva de la paz en 1989, de la cual desarrollamos el contenido y su alcance, las limitaciones y los olvidos en el quinto y último apartado del trabajo. Este capítulo nos ha obligado a entrar, si quiera para ser señalado, en el nuevo mapa de conflictos que la administración norteamericana está empeñada en llevar a la práctica tras los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington.



La dominación turca y francesa

El Líbano es un país de 10.000 km², situado en la ribera oriental del Mediterráneo. Lo componen dos cordilleras, una planicie y una pronunciada ladera. En la ladera se sitúan las más significativas ciudades libanesas, conocidas desde hace más de 7000 años. Biblos, Sidón, Tiro, las tres ciudades fenicias. Luego Beirut, Trípoli, Jounié, puertos importantes desde la época romana. En estas ciudades costeras vive la mayoría de la población. La cordillera que corona la ladera es propiamente el Líbano y desde la edad antigua fue poblada por maronitas, drusos y chiítas, minorías que encontraron en ella un refugio fortaleza contra el hostigamiento de distintos poderes imperiales y comunitarios. La planicie atraviesa el país de norte a sur. Es el Valle de la Bekaa. Región de tierras fértiles y abundante agua. En él se cultiva desde tiempo inmemorial vid, olivos, cereales, tubérculos, frutales y en general los productos que componen la base de la alimentación de las poblaciones del país. De la vertiente oriental del Valle asciende la cordillera del Anti-líbano que actúa de frontera con Siria.

Las poblaciones que viven en el Líbano componen un complejo mosaico religioso y cultural, a la vez desventura y riqueza del país. Las comunidades se distribuyen también geográficamente dentro del territorio libanés: los maronitas viven en las montañas del centro y del norte, y en Beirut. Son una secta de la iglesia romana fundada en el siglo IV por San Marón, que era asimismo miembro de la iglesia siria; los musulmanes sunitas viven a lo largo de la costa y en las montañas que rodean Balbeck, ciudad situada en el norte del Valle de la Bekaa, y en Beirut; los chiítas viven mayoritariamente a lo largo del Valle de la Bekaa y en el sur del país, en ciudades como Sidón y Tiro, y en Beirut; los drusos viven en Beirut y en las montañas del centro. Los forman una secta secreta modernizada por la familia de los Joumblatt con la aportación de elementos del hinduismo, del neoplatonismo y del socialismo. Además existen otras minorías: griegos ortodoxos, armenios ortodoxos, armenios católicos, protestantes, católicos sirios, sirios ortodoxos, ismaelitas y alaouitas. Dispersos por el país, estas minorías se asientan sobre todo en Beirut. Beirut es así un verdadero microcosmos de la sociedad libanesa.

1.1. En el Imperio Otomano

Desde el siglo XVI hasta el final de la Primera Guerra Mundial el actual territorio del Líbano componía varias provincias del Imperio Otomano. El norte y el sur estaban sometidos directamente a la autoridad del Sultán turco mientras que la montaña del centro –Monte Líbano– gozó en varias épocas de una considerable autonomía. En Monte Líbano están asentadas las comunidades maronitas y drusas, y en menor medida los chiítas. Esta zona, junto con el Egipto de Mohamed Alí, es la que disfrutó de mayores grados de autonomía durante los siglos de dominación otomana. En torno a la figura de Fakhr al-Din II (1585-1635) se construye un territorio con acentuada identidad política desde finales del siglo XVI. La embestida de los turcos termina por exiliarlo primero y encerrarlo más tarde. Sobre las comunidades druso-maronitas pivota el primer hecho nacional libanés. La influencia de la política renacentista franco-italiana es notable en él.

Al liderazgo de Fakhr al-Din II, le sucedió un siglo más tarde el del Emir Bashir II (1767-1850). Señor de las montañas, su poder fue prácticamente absoluto, exceptuando las ocasiones en las que tuvo que huir del país perseguido por los otomanos. La entrada en escena de las potencias francesa e inglesa a mitad del siglo XIX modifica de manera considerable el devenir de la historia libanesa desde entonces en adelante. Los sangrientos años que van de 1840 a 1860 así lo atestiguan. Luchas encarnizadas entre drusos y maronitas por el dominio de la Montaña. Hasta el exilio final del Emir Bashir II no comenzaron los verdaderos problemas para las comunidades de la Montaña. Hasta 1840, año de su exilio, las dos comunidades reconocen la autoridad del Emir. Tras su exilio en ese año comienzan los enfrentamientos entre los drusos y los maronitas.

El Sultán otomano nombró a Bashir III como Emir de Monte Líbano. Éste actuó servicialmente al dictado de los ingleses y los turcos. Desde su ascensión al cargo de Emir en Monte Líbano en 1840, se generalizaron las disputas entre las comunidades culminando en su primera etapa en el incendio de la ciudad maronita de Deir al Qamar en 1842. El Emir, incapaz de lograr la paz en la montaña, fue depuesto por el Sultán el 13 de enero de 1842. Lo sustituyó en el cargo Umar Pasha. Tampoco su nombramiento sirvió para pacificar la zona. La creciente espiral de violencia movió a Francia y a Gran Bretaña a sugerirle al Sultán que dividiese Monte Líbano en dos distritos. El Sultán aceptó. Monte Líbano quedó en su zona norte bajo el gobierno de un diputado cristiano, y en su zona sur bajo el gobierno de un diputado druso. El acuerdo se conoció con el nombre de Doble Qaimaqamate. Ambos diputados estaban bajo las órdenes del gobernador de Sidón, el cual residía en Beirut. La carretera entre Beirut y Damasco sirvió como línea de demarcación de los dos distritos. Sin embargo, este modelo de partición no apaciguó la situación. Bien al contrario motivó un recrudecimiento de las hostilidades entre las comunidades, en muchos de los casos alentadas por las potencias europeas. La penetración francesa en el emirato libanés provocó perturbaciones graves en el equilibrio entre las comunidades. La competencia de los productos franceses asfixió la producción libanesa de seda, principal actividad económica de la Montaña. Así mismo una ofensiva comercial francesa contribuyó al declive del artesanado. Estos ele-

mentos precipitaron la decadencia de la aristocracia. La ruina de estos coincide con el auge del clero maronita reforzado por los franceses como palanca de su influencia. A la vez apoyan el surgimiento de una burguesía urbana que les sirva de correa de transmisión a sus intereses. Consecuencia de todo ello fue el distanciamiento producido entre las distintas comunidades de la Montaña: drusos, chiítas, maronitas. Los franceses ahondan en las diferencias promocionando un clero maronita de origen campesino, que espera transformar en la cabeza de puente de un eventual estado cristiano en Oriente Medio, favorable a los intereses del colonialismo francés. La fortaleza política de los maronitas se tradujo en crecimiento demográfico y en expansión territorial durante el siglo XIX¹⁴.

Los ingleses, apoyando a los drusos, pretendieron frenar el avance francés. Por su parte, a los otomanos esta situación le favorecía en su afán de controlar completamente esta región del Líbano, que con tanta disposición se había opuesto históricamente a su presencia en la zona. El recrudecimiento del conflicto se patentiza en abril de 1845 cuando los maronitas atacan la zona del Chouf (drusa) quemando catorce pueblos y villas. Fueron frenados en su avance hacia el corazón de la región cuando se aproximaban al palacio de los Joumblatt, por la defensa que habían establecidos drusos y otomanos. El impulso maronita se agota en Abieh, y ahí cambia su suerte. La alianza turca-drusa se impone a los maronitas por toda la región. A partir de ahora los pueblos y villas que arden son las maronitas.

Las potencias europeas vuelven a pedir a los turcos que intervengan para la solución del conflicto. La respuesta del Sultán fue la creación de un consejo en cada uno de los distritos. Este consejo estaba compuesto por miembros que representaban a cada una de las comunidades religiosas y estaba asistido por un gobernador a las órdenes del Sultán. El sistema no da los resultados esperados. La nueva organización administrativa había incorporado el cobro de elevadas tasas a los campesinos de la zona, quienes se sublevan contra los señores feudales. El levantamiento maronita antifeudal de 1858 fue aplastado sin

¹⁴ Corm, George, *Le Proche-Orient eclate, 1956-2003*, Paris, 2003. Makdisi, Ussama, *The culture of sectarianism. Community, history and violence in nineteenth-century ottoman Lebanon*, Los Ángeles, 2000.

contemplaciones. En la zona del Chouf, los drusos, temiendo un levantamiento de similares características por parte de los campesinos pobres maronitas, se rearmaron y con la ayuda turca reprimen estas protestas campesinas. La planificación de la matanza se ideó en Beirut entre 1859 y 1860. Los campesinos maronitas fueron perseguidos y asesinados en sus pueblos y villas. Muchos huyeron hacia las ciudades de la región, como Deir al Qamar y Zahle, abandonando sus casas al pillaje y al fuego de los asaltantes. Sesenta villas y pueblos maronitas fueron incendiadas y saqueadas. También las ciudades se vieron afectadas por el ataque druso-turco¹⁵.

Hacia finales de julio de 1860, las grandes potencias europeas intervienen en el conflicto. De forma particular Francia, que envía siete mil soldados a la zona. En agosto de 1860 las tropas francesas se encuentran ya en Beirut. También los turcos, observando el movimiento francés envían más tropas para pacificar la región y no dejar que ésta quede a merced de la acción francesa.

En octubre de 1860 se convoca una conferencia internacional a la que acuden Francia, Gran Bretaña, Austria, Prusia y el Imperio Otomano en la que se propone investigar lo ocurrido en ese año, y sugerir la elaboración de un nuevo sistema administrativo y judicial que pueda prevenir la repetición de los contiendas. Los miembros de la comisión dictaminaron que la partición de 1842 estaba en el origen del estallido de violencia de 1860. El protocolo de la cuestión libanesa se firma en nombre de las potencias europeas con el objetivo de proteger a los cristianos del Líbano. El protocolo del 9 de junio de 1861, anexo del estatuto orgánico de Monte Líbano, deja la montaña libanesa territorialmente amputada del Valle de la Bekaa y del sur del Líbano, que queda bajo soberanía otomana, pero consagra el control de las potencias europeas sobre la gestión del gobierno otomano, a través de la presencia de sus cónsules en Beirut¹⁶. El Líbano fue separado de la administración siria y reunificado bajo un gobernador cristiano no libanés. Éste estaba asistido por doce miembros de las comunidades religiosas del Líbano. De esta forma se confirmó la preponderancia cristiana en el Líbano y el carácter comunitario del poder político

¹⁵ Makdisi, *op.cit.*

¹⁶ Corm, G. *op.cit.*

dentro del país. El protocolo fue revisado el 6 de septiembre de 1864. En 1867 Italia añade su rúbrica.

En síntesis: el país quedó dividido en dos prefecturas. Una maronita y la otra drusa. La primera bajo influencia francesa, la segunda inglesa. El poder nominal del Imperio Otomano seguirá vigente hasta la finalización de la Iª Guerra Mundial.

1.2. Los efectos de la Iª Guerra Mundial

La Iª Guerra Mundial se cebó sobre este pequeño país. Los turcos arremetieron muy duro contra él, debido a la posición prooccidental de las poblaciones maronitas y de importantes sectores de musulmanes. El imperio otomano bloqueó el acceso de comida y alimentos al Líbano obligando a un éxodo de miles de personas que huían de plagas y epidemias por la falta de agua y comida. En la primera guerra mundial el Líbano perdió un tercio de su población.

Ante la perspectiva de derrota del Imperio Otomano en la Gran Guerra, las potencias occidentales trazaron el plan de repartición de los territorios adscritos a la Puerta. El asunto de Oriente Medio se discutió en la reunión mantenida entre Francia, representada por el diplomático Charles-George Picot, y Gran Bretaña, representada por Mark Sykes. Es el acuerdo conocido como Sykes-Picot. Franceses y británicos se repartieron la zona. En 1916 el imperio zarista entraba en el acuerdo, pero la revolución de 1917 lo descolgó. Dibujadas en un mapa al clásico estilo colonial de la época –como de igual forma se habían repartido África en la Conferencia de Berlín de 1885- el acuerdo establecía en el punto primero “Que Francia y Gran Bretaña están dispuestas a reconocer y proteger un Estado Árabe independiente o una Confederación de Estado Árabes en las áreas (A) y (B)... bajo el Sultanato de un jefe árabe. Que en el área (A) Francia y en el área (B) Gran Bretaña, tendrán prioridad de derechos de empresas y empréstitos locales... 2- Que en el área azul, Francia, y en la roja, Gran Bretaña, serán autorizadas para establecer toda administración o control directo o indirecto que deseen y consideren conveniente

acordar con el Estado Árabe o la Confederación de Estados Árabes”¹⁷.

El acuerdo contemplaba una serie de disposiciones de cara a favorecer las rutas comerciales que ambas potencias tenían en la zona. Gran Bretaña se queda con los puertos de Jaifa y Acre, y garantías de provisión de agua de los ríos Tigris y Eufrates. Alejandría es declarada puerto franco para el comercio del Imperio británico, igual que Jaifa lo es para las mercaderías francesas. Las potencias se reservan el derecho para el tránsito de tropas y material militar, para lo cual inician las construcciones de los ferrocarriles que conectan Bagdad con Mosul y Samarra – en Irak- Bagdad con Alepo –Irak/Siria- y Bagdad con Jaifa –Irak/Palestina-. Las importaciones de armas no podrán llevarse a cabo sin el pleno consentimiento de ambas potencias, quienes en el punto 12 del acuerdo se reservan el derecho exclusivo del establecimiento de las medidas para su control.

Una vez desmembrado el Imperio Otomano, tras su derrota en la Gran Guerra, el Líbano entra a formar parte, bajo sesión de la Sociedad de Naciones, de los territorios coloniales adscritos a Francia. La denominación oficial será la de Mandato, igual que el caso de Siria. Los británicos asentarán su poder directo en Transjordania e Irak. El Mandato francés traza las primeras líneas del Líbano moderno. La presencia francesa sigue promocionando la repartición del poder en torno a las comunidades socio-religiosas.

Pese a todo ello, los árabes siguieron empeñados en lograr su independencia. Al finalizar la guerra, los libaneses, especialmente los maronitas, clamaron por un estado que reconociese las fronteras que había dibujado Fakhr al-Din II, lo que se denominó el Gran Líbano. Un estado viable económicamente. El Patriarca maronita Elías Hawayik, representó al Líbano en la Conferencia de París de 25 de octubre de 1919, en nombre del Gobierno y del Consejo Administrativo del Líbano, de sus pueblos y ciudades. En el memorándum que presentó demandaba el reconocimiento de la independencia del Líbano, que había proclamado el gobierno y el pueblo libanés el 20 de mayo de 1919. Quería que el país fuese restituido en sus fronteras naturales e

¹⁷ Sykes-Picot Agreement, 1916.

históricas violadas por los turcos, a la vez que exigía sanciones contra los responsables de la catástrofe humanitaria que había asolado al país durante la Gran Guerra. En concreto, el memorándum hace una acusación contra la política de exterminio llevada a cabo por los turcos y los alemanes, a los que se le exige la aportación de las cantidades necesarias para el repoblamiento del país.

El patriarca maronita esboza una serie de razones por las cuales el Líbano debía ser reconocido como país independiente. Remarca los puntos en los que se establece por qué el Líbano no debe asimilarse a Siria. Ahonda desde luego en la diferencia confesional que su comunidad representa, y alega que no basta la comunidad de lengua para considerar a todos los pueblos árabes como pertenecientes a una misma nación. Cita los ejemplos de Bélgica –francés- y los EE.UU. –inglés- para reforzar su tesis de la diferencialidad nacional libanesa. Además, cita expresamente algunos de los elementos que señalan el hecho nacional libanés “las costumbres, las afinidades, la cultura occidental”¹⁸, en contraposición al carácter nómada que le supone a los sirios y a su distanciamiento de la cultura occidental. Claro que este alegato representa en exclusiva el punto de vista de la comunidad cristiana, en particular de la maronita. No eran de la misma opinión los sunitas –la otra gran minoría- que se sentían afectos a Siria, sobre todo, los asentados en la región norte, de la que era capital Trípoli. Sumado a las razones adicionales que le suministraba el acuerdo histórico que los franceses tenían con los maronitas en detrimento suyo, las comunidad sunita no renegaba de su pertenencia a la nación árabe, por lo cual manifestaba el deseo explícito de formar parte política de Siria y afrontar con ellos los retos de futuro.

1.3. La formación del mandato

Al colonialismo francés le vino bien jugar a la división de las comunidades en el Líbano. En noviembre de 1919, el primer ministro francés, George Clemenceau, se comprometió ante el patriarca maronita a

¹⁸ Memorandum presented by the Maronite Patriarch Hawayik to the Paris Peace Conference, 25 October 1919.

respetar la independencia del Líbano. El compromiso del primer ministro francés tuvo un acto inicial en el reconocimiento de dos mandatos, bajo auspicio de NN. UU., para la zona. Uno sobre Siria y otro sobre el Líbano. En el propio texto del mandato se reconoce la independencia de los dos países, aunque no se le señala una fecha para su consecución. La tarea comenzó con la creación de las agencias administrativas legislativas y judiciales concernientes a la seguridad pública, salud, educación y trabajo. El mandato determina las fronteras y establece un pacto preconstitucional. La instrucción pública quedó fuera del acuerdo, y solamente se dispuso un aparato educativo limitado a la enseñanza primaria. Adoptó el código civil moderno y se creó una ley de municipios que afectó a 120 ciudades y pueblos.

Los tres primeros altos comisionados franceses fueron generales que se habían distinguido en la Gran Guerra. Las tropas las componían senegaleses. Henri Gouraud, héroe del Marne y artífice sobre la victoria contra los sirios fue el primer Alto Comisionado francés en el Líbano. Su saludo a la llegada a Beirut, en el que rememora la antigua relación de amistad entre Francia y Monte Líbano “un feliz hecho trae la confirmación de la gran y antigua relación de amistad y la bendición de la paz francesa” a “esta majestuosa montaña... inexpugnable valuarte en la lucha por la libertad”, contrasta vivamente con aquel otro saludo que realiza a su llegada a Damasco en 1920 “Saladino, hemos vuelto, por fin la cruz ha vencido a la media luna”¹⁹.

El 31 de agosto de 1920, el general Gouraud, decretó el restablecimiento del Líbano en “sus fronteras geográficas e históricas” y el primero de septiembre proclamó el estado del “Gran Líbano”. Pero su independencia reconocida por la potencia mandataria no será más que teórica. El “Gran Líbano” se transforma en “República Libanesa” en mayo de 1926, después de haber establecido el sistema parlamentario.

En ese año hace proclamar una Constitución hecha a la medida de sus intereses, en la que establece en su artículo primero, que el reconocimiento de las fronteras libanesas lo son en tanto Francia así lo esti-

¹⁹ Martínez Montalvez, Pedro, *El reto del islam*, Madrid, 1997.

pula. En el artículo dos, que el francés es junto al árabe la lengua oficial. El artículo cincuenta y dos le permite firmar tratados en tanto potencia mandataria. El artículo noventa y cinco instituye la representación confesional bajo dictado de la potencia mandataria y, finalmente, en el artículo ciento ocho se confía la defensa de la constitución a Francia.

En 1929, fueron nombrados Charles Debbas Presidente de la República Libanesa y Emile Eddé Presidente del Consejo de Ministros. Eddé consiguió del Parlamento plenos poderes y legisló por decretos-ley, llevando adelante una reforma administrativa y judicial. En 1933 fue designado Habib Pacha Al-Saad para suceder a Debbas en la presidencia de la República. En enero de 1936, Emile Eddé fue elegido Presidente de la República Libanesa. Es el primer Presidente elegido por la Asamblea Nacional y el primer maronita que proclama a un musulmán como Presidente del Consejo. A partir de abril de 1941 Alfred Naccache dirige, de modo provisorio, el estado libanés, en sustitución de Emile Eddé que había renunciado.

Entre 1926 y 1943, fecha definitiva para la independencia, los libaneses fueron forjando los acuerdos y dibujando el diseño del estado independiente. El debate territorial fue uno de los principales. En las distintas comunidades afloraron opiniones contradictorias acerca de las líneas fronterizas del país. Y en algunos casos, la evolución de los acontecimientos hizo variar la posición de una misma persona. Es representativo de ello el ejemplo de Emile Eddé, quién en 1919 había sido uno de los mayores defensores del Gran Líbano, pero que para la mitad de la década de los veinte sugería abandonar las regiones norte y sur y establecer las fronteras en el entorno de Monte Líbano, el Valle de la Bekaa y Beirut. Por su parte, Bechara El-Koury –que sería el primer presidente de la república independiente- defendió la necesidad de persuadir a los musulmanes para hacer realidad la vía del Gran Líbano. El triunfo de la tesis de Bechara El-Koury fue posible una vez que se relegaron a un segundo plano los principales dirigentes que provenían de la época de la dominación otomana.

La característica esencial de la clase política libanesa es que estaba compuesta por los notables de cada una de las comunidades confesionales. Y cada uno de ellos era portador de una cultura distinta en

función de la experiencia y la formación recibida. Los notables sunitas traían una educación otomana y urbana. La familia al-Solh (Sami y Riad) eran nacionalistas árabes desde antes de 1918. Su familia procedía de las elites burocráticas de Sidón, pero estaban establecidos en Beirut hacía décadas. La estirpe de los Karamé (Hamid y Rashid), provenían del norte, de Trípoli. Su poder estaba asentado sobre la religión dado que eran los *mufti* de la región. La familia Salam provenía de los estratos comerciantes de Beirut pero también había sido una de las familias que nutrían de diputados el parlamento otomano. Parecido era el caso de la familia al-Jirs, lo que no fue obstáculo para que cuando los franceses sustituyeran a los turcos, entrase tempranamente a cooperar con Francia hasta el punto de convertirse en presidente del senado y más tarde diputado entre los años 1926 a 1932.

Los dirigentes chiítas provenían todos del latifundismo del sur y del Valle de la Bekaa. Son los Asad y los Hamadé. Los líderes drusos asentaban su poder apegados a la tradición y a su estatus de señores feudales. En ellos destacaron las familias Arslans y Joumblatt. Los notables cristianos portaban mayores diferencias entre sí heredadas del pasado. Su formación provenía de las escuelas jesuíticas francesas y su experiencia política se había forjado en la administración de Monte Líbano, y no en el entorno del poder otomano. Había mucho terrateniente entre ellos, pero también muchas familias ocupando posiciones de relieve en el mundo urbano. Las familias greco-católicas Shiha y Taqia debían su poder a los bancos que poseían. Los greco-ortodoxos estaban dedicados al comercio y a la abogacía. El representante más destacado de ellos fue Petri Trad, que llegaría a ocupar el puesto de primer ministro en 1943. Entre los maronitas también sobresalían los terratenientes, junto con hombres de profesiones liberales, particularmente de la abogacía. Emile Eddé estudió derecho en París y era mucho más afrancesado que árabe. Bechara el-Koury también era abogado y provenía de una familia que ya había gobernado el distrito autónomo. La familia Chamoun, que terminaría ocupando la presidencia durante los años cincuenta, asentaba su poder en las tierras que poseía en el Chouf, pero la generación de Camille ya se había educado como urbanita. Camille fue abogado. Igualmente fue el caso de la familia Frangié, terratenientes del norte, urbanizados en Beirut y alistados a la “modernidad” del político profesional.

Los elementos centrales que sirven de sostén al poder de estas familias son su naturaleza territorial y confesional. Las fidelidades territoriales y confesionales mostraron mucho más vigor que las fidelidades de clase. El apego a la solidaridad de grupo, indistintamente del nivel de renta, va a estar muy presente en la historia del siglo XX libanés.

El final del mandato francés se aceleró con el inicio de la II Guerra Mundial, y la instalación en Vichy de un gobierno colaboracionista con los nazis. En septiembre de 1939 el Alto Comisario, Gabriel Puaux, decretó la suspensión de la constitución libanesa y declaró la ley marcial en el Líbano -también en Siria- antes de la caída del gobierno de París en manos nazis, hecho que no sucedió hasta unos meses posteriores, en junio de 1940. Puaux declaró su lealtad a Vichy y desoyó el llamamiento del Gobierno de la Francia Libre para que permitiesen la entrada en el Líbano de las tropas aliadas. La ofensiva franco-británica en junio de 1941 tomó el Líbano y Siria y redujo a la nada a los partidarios de Vichy en el levante. La posición hegemónica de los británicos les brindó la posibilidad de debilitar a su tradicional competidor en la zona -Francia-, y reconoció para ello a los países de la zona que estaban bajo el mandato francés. Los acontecimientos se precipitan. El 18 de marzo de 1943, el Delegado General francés en el Líbano, el general Catroux, destituye al jefe de Estado Naccache y coloca en su lugar a Ayoub Tabet, quien concentrará ahora las funciones de jefe de Estado y de Gobierno. Catroux elimina también a los diputados elegidos por designación mandataria. El gobierno provisional de Tabet asume el encargo de preparar el proceso constituyente para las primeras elecciones hacia la independencia. La intención de éste de introducir a los emigrados -de manera irregular- en las listas del censo electoral, activa una protesta musulmana que termina forzando la dimisión de Tabet. Su sustituto, Petri Tad, consensúa con los líderes de las aristocracias comunitarias un número de 55 diputados sobre la base de un múltiplo de 11: 6 cristianos por 5 musulmanes. El parlamento quedará constituido por 30 diputados cristianos y 25 musulmanes.

La distribución es comunitaria y territorial. Beirut tiene nueve diputados (tres sunitas, un chiíta, un maronita, dos armenios ortodoxos, un greco ortodoxo, un minoritario); Monte Líbano diecisiete diputados (diez maronitas, un greco ortodoxo, un greco

católico, tres drusos, un sunita, un chiíta); Norte del Líbano doce diputados (cinco maronitas, cinco sunitas, dos greco ortodoxos); Sur del Líbano diez diputados (seis chiítas, un sunita, un maronita, un greco ortodoxo, un greco católico); Bekaa siete diputados (dos chiítas, un sunita, un druso, un maronita, un greco católico, un greco ortodoxo).

El 29 de agosto de 1943 se celebra la primera vuelta de las elecciones y el 12 de septiembre la segunda vuelta. El 21 de septiembre Bechara el-Khoury –maronita- sale elegido. Es el primer presidente de la historia del Líbano como estado independiente. La República comienza su andadura. El jefe de Gobierno que acompaña al presidente es el sunita Riad el-Solh y el presidente de la Cámara de los diputados el chiíta Sabri Hamadé. La distribución del poder de las comunidades está sancionada en la Constitución libanesa de 1926, que sigue vigente después de la independencia pero con la supresión de los artículos referidos al mandato. Sin embargo, la tenaz oposición francesa a perder su dominio sobre el Líbano la llevó a poner un último freno al proceso. El delegado francés declaró nula la Constitución y arrestó al Presidente y a todo su gobierno en el castillo de Rashayya. Tanto dentro como fuera del país la sublevación popular de los árabes fue masiva. Los gobernantes libaneses, liberados, retornaron triunfantes a Beirut el 21 de noviembre de 1943. El día 22 de noviembre quedó fijado como fecha de la fiesta nacional.

El esfuerzo negociador al que llegó este primer gobierno de la independencia lo capitaneó Riad el-Solh y fue bautizado con el nombre de “Pacto Nacional”. Ahí se negoció el reparto de poder entre las elites comunitarias, y el papel del país en el contexto de Oriente Medio y su relación con Europa. En el documento que da carta de naturaleza al pacto quedó establecido que el Líbano es una república independiente que no está ligada a ningún país, una vez terminado definitivamente el periodo del mandato francés. Que es un país árabe de lengua árabe, que forma parte del mundo árabe, pero con un carácter particular. En él se apunta que el arabismo del Líbano no debe romper sus lazos

culturales y espirituales con la civilización occidental, sino bien al contrario, mantenerlos y reforzarlos²⁰.

El Pacto trata de esta manera de llegar a un acuerdo entre los partidarios de un Líbano occidentalizado, y los que estiman que debería anexionarse a Siria. Para conservar su poder, estas élites no dudarán en llamar a las potencias extranjeras en su auxilio.

El sistema desarrollado en el Líbano por Francia, la elite política libanesa no lo modificará después de la independencia, exasperando de esa forma los sentimientos de descontento de las minorías. La repartición de las más altas funciones del estado y de la administración entre las comunidades tendrá como resultado un sistema precario e inestable y agravará las tendencias a la corrupción y al clientelismo. La democracia libanesa es una ilusión, y termina siendo un elemento fatal que mina los cuerpos sociales más sanos. No solamente la lucha por el poder pudre las relaciones entre las comunidades, sino en el interior de las comunidades todos los medios devienen buenos para afirmarse como el más “auténtico” representante de ella. La demagogia alcanza proporciones espectaculares, convirtiéndose en una forma habitual de promoción política²¹.

La construcción del estado independiente se va realizando por fases. Los dirigentes políticos del país tienen que actuar en varios frentes a la vez. Por una parte, van negociando con Francia la asunción de competencias para la nueva administración, y el repliegue francés en la medida en que esto se vaya ejecutando. Por otra parte, las continuas disputas con Siria, que pretende hacer del Líbano su protectorado, o anexionarlo, marcan la pauta de la política libanesa de la época. En política interior, los gobiernos tendrán que enfrentarse a multitud de protestas, muchas veces violentas, con resultado de muertos, ante el descontento de las distintas comunidades, cada una por razones diferentes, con relación a la política que desarrolla la “nueva” administración.

²⁰ Chami, J., *Le memorial du Liban. Le mandat Béchara el Khoury*, Beyrouth, 2002.

²¹ Corm, G.; *Op.cit.*



De la independencia a la Guerra de 1958

2.1. Construcción del estado e inestabilidad política y social

El reparto de poder comunitario se acomete sobre el censo de población de 1932, año en que la población maronita representaba el 29% del total, seguida de los sunnitas con un 23%. Los chiítas alcanzaban el 20%, los griegos ortodoxos el 10% y los griegos católicos el 6%, mientras los drusos eran el 7%. El resto eran sectas cristianas que en conjunto representaban el 5%. Entre éstos, los armenios eran los más numerosos. Pero para 1943 los datos que aportaba el censo de 1932 eran cuestionados por algunas comunidades, en especial por la chiíta. La estimación de 29% para los maronitas, consideraban que era una sobrestimación en detrimento de ellos, que con su 20% , quedaban claramente subestimados. Las protestas incluyeron verdaderas revueltas, sobre todo en el norte y en el sur del

país. Por el contrario, los maronitas alegaban en su favor los datos del censo revisados por un acuerdo franco-turco de 1938, que venía en la práctica a reforzar las estimaciones antes mencionadas.

De ahí que el reparto proporcional del poder se mantuviese como una constante del malestar en el país. La distribución de la representación política que comentamos, se completaba con una distribución porcentual en la asignación de las carteras ministeriales. De tal manera que a la condición de Presidente de la República (maronita), de Presidente del Gobierno (sunita) y de Presidente del Parlamento (chiíta), el gabinete lo componían entre siete y diez miembros, incluyendo dos o tres maronitas, dos o tres sunitas, un griego ortodoxo, un griego católico, un chiíta y un druso. El primer gobierno independiente lo componía siete personas, incluyendo al Presidente de la República. Las carteras ministeriales y la presidencia del gobierno quedaron en las siguientes manos: Riad el Solh, Presidente del Consejo de Ministros y cartera de Finanzas; Habib Abi-Chahla, Vicepresidente y Ministro de Justicia y Educación; Salim Takla, Asuntos Exteriores y Trabajo; Magid Arslane, Agricultura, Defensa, Higiene y Asistencia Pública; Camille Chamoun, Ministro de Interior, Correos y Telégrafos; Adel Osseerane, Comercio e Industria.

El personal político que conduce primero la independencia y luego la edificación y manejo del estado libanés, evolucionó rápidamente desde su origen feudal a características más modernas. Si entre 1920 y 1940 el 60% de los diputados eran terratenientes, en 1957 habían caído al 40% y en 1968 al 10%. Los abogados, que en 1929 era el 25% de los diputados, en el momento de la independencia ya sumaban el 40%. Para 1972 representaban dos tercios de la cámara. De entre las elites del país, los comerciantes de alto nivel nunca consiguieron un porcentaje de diputados mayor al 6%. La profesionalización de la actividad política tuvo gran éxito en el Líbano, al contrario que en el resto de países de la zona. Las familias que no entendieron este proceso, y por ello no se adaptaron al mismo, fueron desapareciendo paulatinamente de las instituciones políticas libanesas. Si para 1936 cerca del 40% de los asientos en el parlamento lo sustentaban poderosas familias que venían disfrutándolo desde el siglo XIX, en 1970 sólo representaban el 7% de los diputados. En cambio, las familias que comprendieron el alcance reformador que iba a implicar la

creación de un estado independiente, que se iba a manejar mal que bien en un sistema de representación, fueron aumentando su presencia en todas las escalas administrativas, incluida, por supuesto el parlamento y el gobierno. De los 35 gabinetes constituidos entre 1943 y 1964, 31 de ellos fueron dirigidos por miembros de cuatro familias. Solh, Karamé, Yafis y Salam. Todos de origen sunita.

Los dos primeros mandatos presidenciales, ambos encabezados por Bechara el-Khoury, pusieron los cimientos en la edificación del aparato estatal libanés. En 1944 se dio un empujón definitivo con la constitución de la Corte de Justicia y la creación del embrión de las fuerzas armadas. No sin tener que enfrentar algunas revueltas pro-francesas, como la ocurrida el 27 de abril de 1944 a las puertas del Parlamento, saldada con la muerte de cinco personas y de veintisiete heridos. En los tres días siguientes la violencia se desató contra la presencia francesa. El incidente aceleró la reclamación del traspaso de las fuerzas especiales bajo mando libanés, en la entrevista que mantuvo Riad el Solh con el delegación francesa, encabeza por el Delegado General Beynet, el día 29, quien había llegado a Beirut el día 9 de marzo.

En el primer gobierno de Riad el-Solh, tanto la URSS (4 de agosto de 1944) como los EE.UU. (20 de septiembre de 1944) reconocen al nuevo país. El espaldarazo de las dos potencias impulsa el reconocimiento internacional del Líbano, que será de esta forma miembro fundador de la ONU y de la Liga Árabe. El Líbano firma el protocolo de Alejandría el 7 de octubre de 1944. Y el 29 de marzo de 1945 firma en San Francisco la Carta de la ONU.

En el mes de diciembre del 44 entra en vigor el decreto sobre el impuesto de la renta estableciendo distintas tasas en función de las actividades desempeñadas. Así, el recargo sobre los salarios variará entre el 3 y el 8% , sobre las ganancias en las profesiones liberales entre el 3 y el 12%, sobre las actividades comerciales entre el 4 y el 15%, y un 7% para los bienes inmuebles. En el mismo mes es abolida la censura de prensa. Pero la violencia sigue agitando la vida política del país. Este fenómeno será recurrente hasta su desbordamiento final con el inicio de la guerra civil en 1975. El 10 de diciembre de 1944 el diputado tripolitano Karamé sufrió un atentado del que sale ileso. Los

responsables huyen a las montañas del norte de Siria, mientras el gobierno de Beirut le reclama al sirio que intervenga para detenerlos.

La interferencia siria en la política libanesa va a ser una constante en la historia contemporánea en el país de los cedros. Si bien durante el periodo de reclamación independentista de los dos mandatos se elaboraron estrategias conjuntas para expulsar a los franceses, la tensión entre Siria y Líbano nunca terminó de desaparecer. En los prolegómenos de la constitución del estado independiente, a comienzos de 1942, Bechara el-Khoury negoció el reconocimiento de los sirios al Líbano independiente tras prometerle su adhesión a la causa árabe. Desde octubre de 1943 los dos países acuerdan mantener la unión aduanera que había sido impuesta durante el mandato. La relación de amistad entre Bechara el-Khoury y el presidente sirio Choucri Kouatly, junto al parentesco que unía a Riad el-Solh con el primer ministro sirio Saadallah Jabri facilitó sin duda este buen entendimiento en el comienzo de la andadura.

Sin embargo, la insistencia de Siria en erigirse en protectora del Líbano no va a facilitar que las relaciones se desarrollen con normalidad. Su negativa a establecer relaciones diplomáticas con Beirut y su empeñamiento en conseguir una declaración favorable a lo que denominaban “aliados especiales”, genera la desconfianza de las poblaciones cristianas y de algunos núcleos de poblaciones musulmanas. Las estrategias de desarrollo por la que optan los dos países acentúan las diferencias. Mientras los sirios optan por impulsar el sector industrial, los libaneses se especializarán en el libre cambio y la economía eminentemente comercial.

Las presiones a las que se ve sometido el primer gobierno libanés son múltiples, y entre éstas no es la menor las maniobras impulsadas por los británicos, utilizando a la monarquía hachemí de Irak para imponer el Creciente Fértil deseado por Bagdad, y a la monarquía hachemí de Jordania que apoya la creación del Creciente Fértil de Siria. Sin embargo, el gobierno libanés logra mantener su posición independiente, dando un paso de gigante para ello al firmar los Acuerdos del Cairo de 1945. La Liga Árabe actuó de esta forma de paraguas del pequeño país. La alianza trenzada entre los cristianos por medio de Bechara el-Khoury con los sunitas, dirigidos por Riad el-Solh, está en

la base del triunfo del Líbano independiente. La cobertura sunita permanece intacta durante el segundo proceso electoral, llevado a cabo en 1948 y se rompe a mitad del mismo, en 1952, abocando a Bechara el-Khoury a presentar su dimisión.

Pero no adelantemos acontecimientos. La construcción del nuevo país es una verdadera operación de ingeniería política. Entre 1945 y 1946 se forma definitivamente el ejército libanés y la Guardia Nacional. En mayo de 1945 Fouad Chehab se sitúa con el grado de coronel, al mando de la misma. En diciembre de 1946 los franceses abandonan el país. La firma del protocolo de Alejandría compromete al Líbano a aliarse con los países árabes en el conflicto israelo-palestino. De esta forma, en marzo de 1946 se suma al boicot sobre los productos “sionistas”.

Por su parte, el movimiento obrero está en ascenso. Las huelgas en multitud de sectores productivos se suceden. En el mes de julio huelgas intermitentes en los sectores del transporte, la electricidad y el teléfono encabezan la protesta obrera y dan un impulso a la presencia comunista en el Líbano. La protesta cobra tintes dramáticos tras la intervención de los gendarmes ante una manifestación de obreros del sector de tabacos. Los disparos de los gendarmes matan a un joven de 18 años y hieren a diez manifestantes, entre ellos a tres mujeres. Laurice Boutros, que es así como se llama el joven obrero asesinado, deviene como el primer mártir obrero del Líbano independiente. Los sucesos de ese día conmocionaron profundamente a la ciudadanía beirutí, y la prensa del país interrogó al día siguiente al gobierno, preguntándole por las razones de la extrema violencia utilizada y exigiendo responsabilidades por la misma.

El ascenso de las luchas obreras y el clima pan-arabista que se extiende entre las masas preocupa a las fuerzas de la derecha libanesa. Algunos intentos de unificación de Najjadés y las Kataeb no llegan a buen puerto. La diferencia de perspectiva sobre el futuro del país es irreconciliable entre estos dos grupos. Pierre Gemayel, líder de los Kataeb las señala claramente, cuando objeta a Mohieddine Nsouly, líder de Najjadés que la cuestión de la independencia para las Kataeb es en sí misma su razón de ser. Y que no entienden la independencia como un punto de partida hacia ningún lugar. Por esta divergencia

fundamental rechaza la unificación de las organizaciones juveniles de ambos grupos.²²

El frágil equilibrio institucional surgido del reparto confesional del poder manifiesta una primera crisis de intensidad cuando, en octubre de 1946, es elegido Abi-Chahal presidente de la Cámara en detrimento de Hamadé. La insurrección chiíta no se hizo esperar y a pesar de que el mismo Hamadé llama a la calma a los miembros de su confesión, los disturbios se extienden al sur del país y a Beirut. La crisis abierta por esta cuestión impulsa una campaña periodística y política para dejar atrás el confesionalismo y el reparto de poder emanado de él. La crítica principal que esgrimen los reformadores es que el confesionalismo es una herencia del Mandato que debe ser superada, porque no da satisfacción a las esperanzas de los libaneses. El día 31 entra en la Cámara un proyecto de ley para suprimir las referencias a la división confesional del poder, pero la mayoría de diputados ralentiza y, finalmente, imposibilita su aprobación por la vía de su retraso indefinido en una comisión de justicia *ad hoc* encargada de estudiar la propuesta.

La tensión en el norte del país va en aumento. Al inicio del año cuarenta y siete la violencia en Trípoli ha alcanzado una crudeza considerable. Una primera revuelta en la que se enfrentan seguidores de Karamé, familia que controla el ayuntamiento, contra los de Mokaddem se salda con el resultado de cinco muertos. La existencia de grupos armados adscritos a las familias feudales será altamente perturbadora en las décadas siguientes. El gobierno de Beirut interviene en el conflicto, pero sólo logra una paz inestable en la capital del norte del país. Los enfrentamientos, la mayoría de las veces, responden a querellas interfeudales o bien a maniobras desestabilizadoras apoyadas desde la sombra por los sirios. En este caso, la confrontación de estas dos familias data de 1935 en torno a la lucha por conquistar el cetro de muftí de Trípoli. El apoyo de Bechara el-Khoury a la familia Karamé desequilibra la disputa en favor de ésta. La virulencia de la rivalidad se adivina desde 1944, con el primer atentado sufrido por Karamé, del que logra salir indemne. El otro factor de desestabilización en el norte es que el estado de la opinión general de la

²² Chami, J. *Op.cit.*; Pakradouni, Karim, *Structure des Kataeb*, Beyrouth, 1967.

ciudadanía es bastante favorable a un proceso de integración con Siria. Circunstancia que los sirios no van a dejar de utilizar en su beneficio. El 4 de marzo de 1947 la tensión vuelve a estallar entre estas dos familias rivales. En el transcurso de un mitin organizado por la presencia del dirigente palestino Fawzi Kaoukji, una refriega armada entre los Karamé y los Mokaddem deja 17 muertos y cien heridos. La gravedad de los sucesos hace que el gobierno destituya como alcalde a Moustafa Karamé. Pero ninguna medida de mayor alcance se pone en práctica al objeto de impedir la repetición de sucesos de este tipo.

El país se prepara para las elecciones legislativas que se llevaron a cabo el 26 de mayo de este turbulento 1947. Los resultados que se van dando a conocer a lo largo de la noche sancionan la victoria de los cinco candidatos que ya son ministros y la victoria de las listas de Sami el-Solh, hermano del primer ministro, Abdallah el Yafi en Beirut, las listas de Frangié y Mokaddem en el norte y las de Pharaon y Hamadé en la Bekaa. Los resultados del sur y de Monte Líbano no serán conocidos hasta el día 28, después de que la oposición demandara anular el escrutinio. En estos dos distritos electorales los resultados serán favorables al poder. En Monte Líbano gana la lista de Camille Chamoun-Kamal Joumblatt contra la del Bloque Nacional de Emile Eddé, que sale derrotado. Por su parte las Falanges pierden los cuatro asientos que habían logrado en las legislativas del 45. La desconfianza sobre la limpieza en el proceso de recuento está muy extendida. Muchos sectores de la población exigen transparencia en el escrutinio. La policía reprime manifestaciones estudiantiles en Zahle y hiere a algunos estudiantes. Muchos de los candidatos también desconfían del recuento y así la lista Chamoun-Joumblatt anuncia su retirada, que finalmente no llevará a afecto.

El día 29, líderes de diferentes partidos, a derecha e izquierda, cristianos y musulmanes, pero todos de la oposición, exigen una supervisión internacional del escrutinio y la creación de un gabinete neutro que junto con la Liga Árabe vigile el proceso.

La derecha falangista y del Bloque Nacional anuncian una manifestación para el día 31, y su rechazo a participar en la segunda vuelta de las elecciones. El gobierno, por su parte, llama a la calma y a la moderación. El 1 de junio, con la oposición de la derecha cristiana (Falange

y Bloque), se inicia la segunda vuelta de las legislativas. Veintidós asientos han sido renovados en la Cámara sobre un total de 55. La renovación, en la mayoría de los casos, se produce entre personas que provienen de las mismas familias que abandonan o que cumplen ahora otra función en la estructura del estado. Así vemos que los apellidos de estos nuevos diputados son los mismos que encontramos en la composición de la anterior Cámara Legislativa. Son las familias El-Khoury, Chamoun, Modkaddem, Takieddine, etc.

Tras la renovación de la Cámara, el primer ministro decide disolver el gobierno y preparar la formación de uno nuevo. Dos futuros presidentes entran a formar parte de este nuevo gabinete de Riad el-Solh. Son Camille Chamoun y Sleiman Frangié. El primero en calidad de Ministro del Interior y de Asistencia Pública y el segundo de Educación y de Exteriores. La amenaza lanzada a la prensa sobre la posible restricción en su libertad para informar es matizada por el flamante Ministro del Interior, en el sentido de que no habrá vuelta a la censura de prensa, pero a la vez le exige a los periódicos un compromiso consistente en ser muy cuidadosos con la información que publican referida a los asuntos de estado y “los insultos y ataques personales”²³.

En los días previos a una reunión en el Líbano de la Liga Árabe, convocada por el gobierno libanés, para tratar la cuestión de Palestina, la oposición convoca un mitin en Trípoli, agrupada bajo las siglas de Comité de Liberación Nacional. El origen de la convocatoria se debe a la acusación de inactividad e inoperatividad gubernamental, que a juicio de la oposición sufre el gobierno. El mitin transcurre sin mayores incidentes. Mientras, la Liga Árabe emite un comunicado en el que hace una recomendación a la ONU para que aborde con rapidez el asunto de Palestina, posicionándose a favor del reconocimiento de un estado palestino independiente para garantizar la seguridad y la paz de los palestinos, y de todos los países árabes. En la reunión, la Liga Árabe decide igualmente reforzar la presencia militar en la frontera palestina y ayudar moral y financieramente a los árabes de Palestina.

La partición de Palestina votada en la ONU encolerizó los ánimos de las masas libanesas. Miles de personas salieron a las calles el día uno

²³ Chami, J., *op.cit.*

de diciembre para protestar contra esta decisión de Naciones Unidas. Multitud de estudiantes marchan por Beirut portando banderas libanesas y árabes y dando gritos antisionistas y contra las grandes potencias. Se termina atacando la Oficina Americana de Información. En Trípoli y Sidón las escenas son similares. En muchos casos los organizadores, desbordados por las masas, no pueden controlar el alcance de la protesta. El Comité libanés por Palestina y el Gobierno libanés hacen un llamamiento, en balde, a los libaneses para que no ataquen las sedes diplomáticas de los países occidentales. La posición oficial del gobierno había sido explicitada por el ministro de interior, Camille Chamoun, unas semanas antes, cuando mostró su disconformidad con el plan de la ONU, al señalar la injusticia que se cometía adjudicando nueve mil kilómetros cuadrados a 600.000 judíos y seis mil kilómetros cuadrados a 1.200.000 palestinos.

Los problemas laborales y de carestía de los productos siguen siendo importantes. Las huelgas y manifestaciones se multiplican en las ciudades del país. Ahora la protesta es motivada por el aumento del precio de los combustibles y, sobre todo, por el aumento del precio del trigo que no se corresponde con su baja calidad. Una manifestación convocada por los huelguistas en Zahle, tiroteada por el ejército, termina con dos muertos y decenas de heridos. La represión extiende la protesta a otras ciudades del país y la actitud de los militares es criticada por algunos diputados. El 22 de noviembre, día de la fiesta nacional, multitudes de personas se concentran en distintas ciudades para boicotear los actos de celebración oficial de la fiesta.

La inestabilidad en el país es notoria. El gobierno debe hacer equilibrios internos y externos. Las protestas obreras en el interior, el problema de los refugiados palestinos que comienzan a llegar, el acoso sirio y el papel de la potencias occidentales en la zona son elementos de considerable peso para explicar algunas de las reacciones represivas del gobierno, que no olvidemos está conformado por lo más granado de la estructura feudal del país. El despliegue diplomático por un lado, culminado con la firma de un acuerdo monetario con Francia, en detrimento del acuerdo monetario con Siria, parece de momento solventar la presión occidental. Las otras variables señaladas tratan de contenerse por la vía de la prohibición. Prohibición de entrada a los refugiados. Prohibición del Partido Comunista. Prohibición parcial de

la libertad de prensa. El equilibrio con Siria no puede ser mantenido, y esto se traduce en el cierre de la oficina de cambio de moneda que había funcionado en el país desde la época del mandato.

Desde el punto de vista institucional el país se encuentra cerca de cumplir el primer ciclo presidencial. Un amplio porcentaje de diputados, 45 sobre 55, decide reelegir a Bechara el-Khoury para un segundo mandato, tratando de evitar así una lucha por el poder que a todas luces podía tener lugar de haberse abierto un proceso de elección para la presidencia de la República. Se reformó la Constitución a tal efecto y se logró mantener al presidente para un nuevo mandato que no llegó a cumplir del todo, dado que abandonó el poder en 1952.

El inicio de la primera guerra árabe-israelí en 1948 produce la expulsión hacia el Líbano de 114.000 palestinos, cuya entrada es vista con mucha preocupación por la población cristiana. La llegada masiva de palestinos al Líbano aumenta la tensión política en el interior del país, y a las sucesivas revueltas de las comunidades libanesas, sobre todo en Trípoli, Sidón y Beirut, se une ahora la protesta palestina para mostrar su disconformidad con la política de los países árabes hacia su reivindicación. Sesenta mil palestinos se hacían en casetas de campaña, en un campo de refugiados improvisado en las afueras de Beirut. El gobierno libanés destina para ellos 3 libras mensuales y diez quilos de harina por persona.

El gobierno libanés reconoció rápidamente al gobierno palestino proclamado el 23 de septiembre en Gaza, tras consultar con el resto de capitales árabes. La tensión se agrava entre los países que apoyan decididamente la creación del estado palestino (Egipto, Arabia Saudí, Líbano y Siria) y Jordania, que acepta la propuesta anglo-norteamericana de incorporación de la ribera occidental al reino hachemí.

Las represalias del ejército israelí se manifiestan en incursiones sobre el sur del Líbano. El hospital de Tiro es bombardeado por los sionistas matando a dos personas e hiriendo a cuatro. Los enfrentamientos en la zona sur del país continúan hasta el final de la primera guerra árabe-israelí.

El gobierno de Khoury-Solh parece tener sus horas contadas. Algunas pequeñas reformas administrativas se llevan adelante, como por ejemplo la división en sectores de Beirut (Este-Oeste), y también algunos acuerdos económicos se establecen con los sirios, en especial, el de las actividades de la sociedad petrolera la Tapline, en la que se llega al acuerdo sobre el reparto de dividendos por transporte del crudo entre estos dos países.

Sin embargo, el caos general que vive el país lleva a que los distintos grupos de la oposición vayan consolidando sus fuerzas y elevando sus exigencias. Dirigentes adscritos al gobierno ya no silencian sus críticas. Los actos multitudinarios de los frentes opositores se alternan con las denuncias públicas de prohombres de estado.

El día uno de mayo de 1949, Kamal Joumblatt anuncia la creación del Partido Socialista Progresista. En una rueda de prensa celebrada en su domicilio proclama que, por fin, se ha hecho realidad una aspiración que venía forjándose desde hacía una década. El Partido Socialista de Joumblatt es peculiar. Algunas de las características definitorias son el intento de congeniar democracia, disciplina y libertad, orden y evolución, tradición y progreso, religión y laicidad del estado, socialismo y propiedad privada, misticismo y política. Finalmente, el propio Joumblatt, era un señor feudal que alentaba el socialismo.

2.2. El liberalismo de Chamoun, las presiones internacionales y el golpe de estado de 1958

Camille Chamoun fue aupado a la presidencia a mitad del segundo mandato de Bechara el-Khoury. Chamoun venía siendo diputado en el parlamento libanés desde 1937. Proviene de una familia maronita del sur de Beirut, de Deir al Qamar. Es la representación de los nuevos cuadros políticos que emergen durante el mandato francés. Su formación jurídica lo engloba dentro de esa nueva elite surgida con los nuevos tiempos. Cumplió sucesivas misiones para los gobiernos libaneses en las instancias internacionales y también desempeñó cargos de responsabilidad ministerial durante los primeros gobiernos de la independencia.

Su acuerdo con Kamal Joumblatt fue el detonante para la liquidación del último gobierno de el-Khoury. Desde octubre del año cuarenta y nueve ya había manifestado severas críticas sobre la situación del país. En particular, denunciando las connivencias que se habían establecido entre la magistratura y el poder político merced al sometimiento de la primera sobre el segundo. Esta situación entendía que imposibilitaba tomar las medidas adecuadas para restablecer las libertades públicas perdidas, a la vez que promocionaban el fraude y la corrupción. Junto a ello denunció la falta de orientación de la política económica, y el desastre financiero y comercial al que se veía abocado el país.

La situación política, inestable, fue confluyendo en la organización de dos frentes opositores. El de mayor calado y envergadura lanzó un órdago al gobierno con la convocatoria de un mitin en la ciudad de Deir al Qamar. Cuarenta mil personas estaban allí para escuchar a los líderes del Frente Socialista y Nacional. Los oradores eran Kamal Joumblatt, Camille Chamoun, Raymond Eddé, Hamid Frangié, Emile Boustany y algunos otros. Fuera quedaron el Kataeb y el Comité Nacional, que decidieron constituir otro frente distinto, al que denominaron el Frente Popular.

El mitin de Deir el-Qamar, autorizado por el gobierno, se convirtió en un movimiento político y popular dirigido directamente contra el gobierno. Los discursos fueron extremadamente violentos, en especial, contra el jefe del Estado. Se criticó la falta de democracia y el alto grado de corrupción y de tiranía que pervivía en la administración. El acto fue contestado por el gobierno con una serie de iniciativas destinadas en cierta forma a calmar a la oposición, estableció algunas medidas de reforma de la administración, del ámbito electoral, del económico y en el de la magistratura. Pero ya era demasiado tarde. El proceso de cambio de gobierno estaba en marcha y no iba a ser posible pararlo.

Del otro lado, el Frente Popular de Gemayel exigía la creación de un gobierno constituyente, alegando que las reformas administrativas propuestas no eran suficientes para sacar al país del caos. No dudaba de las buenas intenciones de los gobernantes, sino de la insuficiencia de su programa político.

Bechara el-Khoury no pudo aguantar la presión de toda la oposición. Una huelga general acentuaba la presión sobre el Presidente, y el 17 de septiembre de 1952 presentó su dimisión.

El 23 de septiembre de 1952 fue elegido Camille Chamoun por unanimidad parlamentaria para presidir la República. El programa que venía preconizando para cuando llegara ese momento consistía, en la esfera administrativa, en profesionalizar al funcionariado público, en la creación de mecanismos de inspección eficaces y en el establecimiento de las 45 horas semanales. En la esfera económica preconizó la realización de infraestructuras estratégicas, como las compañías hidroeléctricas y las industrias de transformación y, paralelamente a ello, el desarrollo de políticas destinadas a potenciar el comercio y el turismo. En el plano social, el programa incluía el mejoramiento de la asistencia social del sistema penitenciario, implementando políticas de reeducación de la delincuencia juvenil. En el ámbito educativo, prometió la mejora del sistema profesionalizando a los profesores y ajustando los contenidos de los manuales a los valores de la educación cívica y científico-técnica²⁴.

La salida de Bechara el-Khoury y la formación del nuevo gabinete no pacifica la situación política y social. El gobierno de transición que se formó lo componían cuatro personas que se dividían en cuatro ministerios múltiples. Presidencia, Interior, Justicia e Información recayó en Kahled Chehab; Fianzas, Economía y Agricultura en Georges Hakim; Defensa, Educación y Asuntos Sociales en Salim Haidar y Asuntos Exteriores y Trabajo en Moussa Moubarak. El Partido Socialista de Joumblatt demanda un cambio más en profundidad, pero la Cámara de diputados refuerza la permanencia del nuevo gabinete durante los seis meses siguientes, autorizándole a gobernar con decretos leyes hasta que se convoquen nuevas elecciones. La tensión se traslada a la calle. Cuatro muertos es el resultado de las desavenencias entre los partidarios de Joumblatt y los de Arslane. El Frente Socialista Nacional se rompe tras las divergencias entre el PSP y el Bloque Nacional de Pierre Eddé, quien anuncia que el desencuentro ha estallado por no admitir la línea socialista que Joumblatt quiere imple-

²⁴ Chamoun, Camille, *Crise au Moyen-Orient*, Paris, 1963 ; Chami, J., *Le memorial du Liban. Le mandat Camille Chamoun*, Beyrouth, 2002.

mentar al Frente. En las elecciones parciales del Chouf sale elegido el candidato de PSP en detrimento de Arslane, reforzándose así el dominio de Joumblatt sobre esta región compartida con los maronitas.

El conflicto israelo-palestino vuelve a asomarse a la realidad libanesa. Cuatro israelíes armados son detenidos cuando intentaban desembarcar en el puerto de Jounié, ciudad limítrofe al norte de Beirut, a la vez que cinco unidades navales de la VI Flota norteamericana arriban al puerto beirutí. Siria, el otro foco de presión exterior, también deja ver su influencia en la manifestación convocada en Trípoli el día 30 de noviembre de 1952, para festejar el segundo aniversario de la muerte de Karamé. En los choques armados habidos en esa jornada 15 personas resultaron heridas de bala, cuando tuvieron que hacer frente a la policía en las calles de la capital del norte del país, en actos que reivindicaban la unidad con Siria.

Las reformas institucionales siguen adelante a pesar de los conflictos en la calle. Algunas medidas de importancia son tomadas. La nueva ley electoral de noviembre de 1952 es sin lugar a dudas una de ellas. Con esta ley se conceden derechos políticos a las mujeres. Podrán ser elegidas y elegibles y, de hecho, el ayuntamiento de Beirut verá sentarse a tres de ellas como ediles de la capital. Son Laure Tabet, Héléne Rihane e Ibtihage Kaddoura. Aunque hay que advertir que la limitación del voto femenino sigue vigente, dado que sólo pueden votar las mujeres que certifiquen estudios primarios o equivalentes. Luego la ley sigue estableciendo el resto de medidas que regirán el derecho al voto. Mayoría de edad a los 21 años. Prohibición de voto para policía, ejército y miembros de la seguridad. Incompatibilidad del cargo de diputado con cualquier otro que reciba dinero de las arcas del estado. En el caso de esta elección el diputado deberá renunciar a su sueldo funcional. Los electores deberán inscribirse en las listas censales y el voto tendrá carácter obligatorio²⁵.

Las reformas internas van acompañadas de un intento de mejorar las relaciones con Siria, las cuales han sufrido un deterioro evidente desde la ruptura del acuerdo monetario. Por medio del Consejo de

²⁵ Rabbath, Edmond, *La formation historique du Liban politique et constitutionnel*, Beyrouth, 1986.

Planificación y Desarrollo, organismo nuevo creado por el gobierno y que agrupa a directores generales de economía y finanzas, trabajo, agricultura y asuntos sociales, todos bajo la presidencia del Ministro de Economía, se establece un acuerdo económico transitorio con el país vecino. Dicho acuerdo permite la circulación de capitales, la libertad de importación y exportación y la exoneración recíproca de las tasas aduaneras en un cincuenta y cinco por ciento. Fuera del acuerdo queda la libre circulación de personas y la unificación monetaria. Su firma saca de nuevo a la luz las divergencias en la clase dominante libanesa. El escollo principal se centra en su horizonte. Para unos, éste no debe ser más que un mero pacto económico, en cualquier caso reversible, para otros, es el inicio de una unificación económica total con Siria. En el propio gobierno la tensión se acrecienta hasta el límite de la dimisión del Ministro de Asuntos Exteriores, Moubarak, manifestando así su rechazo al documento suscrito. Fuera del escenario gubernamental se hacen oír las voces de Pierre Gemayel, rechazando la perspectiva de la unión económica total y advirtiendo del peligro que supone para la independencia del país su realización. Por su parte, el diputado tripolitano Karamé muestra su opción favorable a la unificación económica total. Finalmente, se concede un plazo de seis meses para valorar el alcance que deberá tener la firma de tratado. La Cámara de los Diputados ratifica esta opción y la misma es firmada por el presidente Chamoun el 15 de marzo de 1953.

El tratado profundiza la crisis en el interior de la sociedad libanesa. Los encuentros y desencuentros manifestados en torno a su firma y su alcance, divide gravemente al país, que agrupa además esta diferencia en torno a la pertenencia confesional. Los sectores sunitas, sobre todo del norte, avanzan la preparación de un congreso islámico para defender la idea de que la unión total con Siria es la base indispensable para la supervivencia económica. Los diputados tripolitanos, Karamé y Husseini, envían un memorando al presidente Chamoun solicitando un estatuto de autonomía para Trípoli, un justo reparto de las funciones del estado y una revisión de la constitución en el sentido de abrir la posibilidad de unificación con Siria. La idea se difunde en las mezquitas. En el lado opuesto, los cristianos hacen un llamamiento a través de los distintos dirigentes y patriarcas de las diferentes iglesias cristianas a mantener el *statu quo* político, y en los términos de

manifestar un rechazo absoluto a cualquier modificación de la fisonomía tradicional del país, aduciendo en su defensa la identidad del Líbano como defensora de las libertades políticas y religiosas. La respuesta al congreso islámico la concretó el Kataeb en la organización de un congreso cristiano, que agruparía a los maronitas, protestantes y ortodoxos.

La tensión se vive en las calles y en las instituciones. La Cámara de Diputados es fiel reflejo de las divisiones sociales y políticas. El Frente Socialista y Nacional, cuyo uno de sus máximos dirigentes es el líder del PSP, Kamal Joumblatt, acusa al gobierno de Chamoun de haber iniciado una deriva hacia el autoritarismo y así denuncia, públicamente, al Presidente de comportamientos absolutistas y de obviar a la cámara de representantes. Los sectores moderados del Frente, a cuya cabeza están Emile Boustany, Ghassan Tuéni y Dieran Tosbath, llaman a Joumblatt a que apacigüe sus manifestaciones contra el presidente para darle un margen de maniobra dentro de su gobierno y pueda reconducir la situación. El llamamiento no surte efecto y la siguiente sesión parlamentaria, del día 21 de abril, se tornó muy tensa. Los diputados conminan al gobierno a dejar de ejercer el poder por medio de decretos leyes, a la vez que activan la protesta en la calle. El gabinete de Chehab se ve obligado a dimitir el día 28. El nuevo gabinete estará dirigido por Saeb Salam que además concentra también las carteras de Defensa e Interior. El kataeb entra a formar parte del gobierno libanés con la figura de Jean Skaff dirigiendo la cartera de Agricultura y Asuntos Sociales. Veintiséis diputados rechazan dar su apoyo a este nuevo gobierno, entre ellos están los 13 del bloque democrático y los 5 del FSN. Sin embargo, el resto de los grupos de la Cámara respaldan la propuesta de gobierno de Saeb Salam.

La actividad frenética en las esferas gubernativas y legislativas no cesa. En la calle tampoco. Una huelga general convocada en Sidón, en el sur del país, se suma a las peticiones de los diputados tripolitanos en el sentido de unificarse económicamente a Siria. Además de esto, los huelguistas solicitan una mayor atención gubernativa hacia los asuntos sociales de la región sur, la más pobre del país, y en donde se concentra mayoritariamente la población chiíta. Por su parte, los estudiantes de las universidades y de las escuelas de secundaria organizan manifestaciones para protestar por la visita del secretario de estado

americano John Foster Dulles, quien procedente de Siria, llega a Beirut el día 16 de mayo. Los manifestantes corean eslóganes contra los EE.UU y rechazan el proyecto de paz con Israel propuesto por las potencias occidentales. El propio presidente de la comisión parlamentaria, Abdallah el-Yafi, le remite una nota al Secretario de Estado rechazando los términos del acuerdo de paz con Israel y abogando por la autonomía militar del mundo árabe.

Los acuerdos económicos con Siria terminan por incorporar todos los elementos menos el de la unidad monetaria. El gobierno libanés crea, a petición de la Liga Árabe, una oficina para vigilar que se cumpla el boicot a los productos israelíes y a los fabricados en Israel por compañías extranjeras. Chamoun está necesitado de una nueva legitimidad para continuar sus reformas. Disuelve la Cámara a finales de mayo y convoca nuevas elecciones, con la intención que de ellas surja un nuevo gobierno respaldado por una holgada mayoría parlamentaria. La campaña electoral se desarrolla en un clima de violencia creciente. A tal punto, el ministerio del interior decidió prohibir los mítines en Beirut, tras un atentado habido en uno de ellos en el que intervenía Ghassan Tuéni. El PSP y el Kateb se señalan mutuamente como responsables del mismo. Los enfrentamientos entre estos dos partidos se extiende por toda la ciudad. La orden de prohibición del ministerio del interior alienta las protestas de la oposición. Los comunistas desafían la orden organizando un mitin de la candidatura de Moustapha Arris que concluye con la detención de decenas de militantes del Partido Comunista.

El diputado y candidato por la circunscripción de Akkar, Mohammed Abboud, es asesinado tres días antes de las elecciones en su distrito, al salir de una entrevista con el Presidente de la República. Antes de morir acusó a Sleiman el-Ali de ser el responsable del atentado.

Por fin, el 16 de agosto de 1953 se constituye un nuevo gobierno. Va a estar encabezado por el sunita Abdallah el-Yafi y en él estarán también los apellidos de siempre, Karamé, Naccache, Eddé. El gobierno no concita el respaldo de la oposición. El FSN vota en su contra y diputados cristianos como Lahoud, también. La violencia no cesa. Durante el transcurso de un mitin a favor de la independencia de Marruecos, Kamal Joumblatt junto con otros dirigentes del PSP y del

Partido Popular Sirio son víctimas de un atentado del que salen heridos. La respuesta de estas dos organizaciones fue la convocatoria de una huelga general para el 17 de octubre. Seguida con desigual intensidad, tuvo mayor éxito en el norte y en el sur. Además de ser una respuesta al atentado y una acusación directa al gobierno de ser el responsable de él, la huelga iba acompañada de una serie de reivindicaciones políticas claras. Pretendía reafirmar la arabidad del Líbano y proponía la abolición del confesionalismo y el reconocimiento de la igualdad de derechos y obligaciones para todos los ciudadanos. A la vez, rechazaba toda ingerencia extranjera en los asuntos económicos, políticos y culturales. Abogaba por la coordinación de la política económica con los demás países árabes, y pedía la unión económica total con Siria en el plazo de trece meses. Exigía, así mismo, la revisión de la ley electoral y la reforma de la Constitución para delimitar los poderes del jefe del Estado. La respuesta del gobierno fue declarar ilegal la huelga y advertir que usaría la fuerza para hacer respetar la legalidad.

La cuestión del confesionalismo, su pertinencia o su caducidad, entró a formar parte del debate político en la propia cámara de diputados. Los argumentos centrales que se debatían en torno a él eran sobre la legitimidad de origen y sobre la situación política que creaba. En general, el bloque musulmán opinaba que el confesionalismo había sido una herramienta de división introducida por el colonialismo occidental, y que entorpecía el correcto desarrollo del país. Por su parte, los sectores cristianos se mostraban favorables a él, argumentando que formaba parte de las tradiciones libanesas de siglos y que garantizaba una correcta división de poderes. Para finales de año la tensión es extrema. Rumores de golpe de estado circulan por todas partes. El propio Presidente del Gobierno, que es también Ministro de Defensa, debe hacer pública una declaración para desmentir dichos rumores. Aprovecha esa circunstancia para anunciar que en los planes del gobierno está aumentar los efectivos de las fuerzas armadas, que deberá pasar de los 5000 con que contaba hasta ese momento a los 15.000 propuestos. Cifra que permanecerá estable hasta el inicio de la guerra civil de 1975.

Este debate va a mantenerse constante en toda la historia contemporánea libanesa. Y se convierte junto con la presión de los países vecinos y las disputas políticas internas, en fuente permanente de desesta-

bilización. La violencia se torna en un recurso frecuente como forma de solucionar los conflictos, y su paroxismo, desde luego exacerbado tras 1975, no deja de ser omnipresente en las décadas anteriores. Incluso una declaración parlamentaria puede ser el detonante de alguna actividad armada, como nos lo recuerda los tiroteos habidos entre partidarios de el-Yafi y del diputado el-Assaad causando un muerto y ocho heridos, tras la acusación hecha por el-Yafi a el-Assaad en el parlamento, al señalar que éste quería la ruina del país. Las desavenencias no sólo se mostraban entre miembros del gobierno y de la oposición. También dentro del propio gobierno los ministros muy a menudo representaban posiciones contrapuestas que luego se trasladaban a la calle. Es sintomático de ello la disputa abierta entre el ministro de economía Rashid Karamé y el de interior Georges Hraoui, cuando el primero convocó una manifestación en Beirut pidiéndole a sus partidarios que saliesen a respaldar la validación de su nombramiento, a lo que el ministro del interior planteó que si los manifestantes llegaban al centro de la ciudad, él presentaría su dimisión.

Por tanto, el clima de violencia es favorecido desde las altas instancias del poder legislativo y ejecutivo. Ese clima explica que representantes políticos destacados se conviertan con asiduidad en objetivos de atentados de variada naturaleza. En este marco, el intento de asesinato del Presidente del Consejo de Estado, Youssef Charbel, en febrero de 1954, es relativamente normal. El atentado lo cometieron miembros del Partido Popular Sirio en respuesta a la condena a muerte a la que fue sentenciado su líder Antoun Saadé. Una semana más tarde fue asesinado el jefe de la seguridad en Tiro, en venganza por el asesinato de un opositor en el proceso electoral de 1951.

En marzo de 1954 se vuelve a renovar el gobierno, aunque encabezado por el mismo el-Yafi, y dejando en sus cargos a algunos ministros del gabinete anterior. Este nuevo gobierno deberá afrontar desafíos externos importantes. La presión occidental para que el Líbano y Jordania se sumen al pacto recién firmado entre Pakistán y Turquía, junto con la presión americana para que el Líbano reconozca a Israel, no son de los de menor importancia. La presión diplomática se ve acompañada de incursiones israelíes dentro del Líbano, cometiendo atentados y alentando la desestabilización. El 12 de abril un atentado israelí causa seis muertos y veintinueve heridos. La posición del go-

bierno libanés va a coincidir con buena parte de la ciudadanía, al proponer a los países árabes una diplomacia conjunta para defenderse de la presión de las potencias occidentales y elaborar una política de defensa común. Pero la acción del gobierno no es unánime, como hemos visto. La ambigüedad reinante se vuelve a manifestar por medio de los apoyos recibidos. Un bloque compuesto por PSP, el Congreso Nacional, los Najjadés y la Unión de Jóvenes Musulmanes se decantan por no mantener ninguna alianza con Occidente. Por su parte, el Kataeb se dirige al Presidente de la República ofreciendo su organización para frenar los actos denominados subversivos y respaldar una política de acercamiento a Occidente.

En la calle las manifestaciones se multiplican. La presión fundamental vino esta vez de los estudiantes de la Universidad Americana de Beirut. Los violentísimos enfrentamientos en la capital se saldaron con dos estudiantes muertos y 36 personas heridas, de las cuales 24 son policías. La responsabilidad de los incidentes fue achacada a los comunistas, de los que se dicen que están detrás de los estudiantes. La acusación hecha directamente por el Presidente del Gobierno reforzó las posiciones de las tendencias prooccidentales, que inmediatamente señalaron a Moscú como instigador último de la presencia comunista en algunos ámbitos de la sociedad libanesa.

La proyección de la economía libanesa hacia la esfera de los intercambios y depósitos financieros quedó sancionada con la promulgación de una ley sobre secreto bancario. El decreto impulsado por Raymond Eddé terminaría convirtiéndose en una de las señas de identidad, al menos internacional, del Líbano. “La Suiza de Oriente” comienza así su andadura. El país del chocolate y los relojes es citado en el proyecto de ley como el modelo al que debe dirigirse el Líbano. En el decreto se recoge taxativamente que la ley debe servir para atraer al país a los bancos de los estados árabes y a los capitales internacionales que quieran buscar un refugio. Los fundamentos del liberalismo libanés son puestos, poco a poco, a lo largo del mandato de Chamoun como presidente de la República. Esta ley que data de mayo de 1954 fue acompañada de la creación de entidades financieras de nuevo tipo como el Banco de Crédito Agrícola e Industrial. La otra idea surgida de los planificadores económicos fue la de regular las actividades de juego. Una ley sobre el casino único esta-

bleció la reglamentación para el desarrollo de esta actividad. Una zona de la capital de no más de cinco kilómetros de litoral es habilitada para ello. Las concesiones para la explotación no deberían de sobrepasar los 25 años, y el impulso del proyecto debería recaer en una comisión cuyo vértice estaría situado en los ministerios de finanzas y economía, para el que se crearía un comisionado específico.

En el mes de septiembre la agitación que continua en la calle se entrelaza con el mal funcionamiento de servicios básicos, en este caso de la red eléctrica, y las protestas terminan obligando a dimitir al gobierno de el-Yafi. Sami el-Solh lo sustituye y amplía el gabinete a 10 miembros. Una de los grandes desafíos a los que tuvo que hacer frente este nuevo gabinete, fue la actitud siria de amenazar con embargar sus exportaciones de trigo al Líbano, si no aceptaba profundizar el acuerdo de cooperación económica con Siria. Damasco estaba descontenta con las trabas que Beirut ponía a la importación de ciertos productos. La respuesta del gobierno libanés fue levantar la prohibición a la importación de trigo de otros países. El pulso con Damasco se irá acentuando a la vez que el nuevo proyecto de liberalismo económico va asentándose. El ministro de finanzas libanés, Nsouly, hace ver a Damasco que el Líbano continuará por la senda emprendida del liberalismo económico, y que aspiran a consolidarse como una de los principales centros financieros del mundo. Coincidiendo con estas declaraciones, el presidente Chamoun inauguraba a bombo y platillo el Banco Libanés para el Comercio, formado íntegramente con capital libanés de la emigración. Los grandes algodoneeros libaneses asentados en Brasil –Élia Abou Jaoudé, Jean y Youssef Saad Abou Jaoudé- son los propietarios del mismo.

Damasco contemplaba la situación desde otra perspectiva. En la propuesta que le brinda al gobierno de Beirut, remarca que el tratado económico entre los dos países debe de incorporar la unificación de las tarifas aduaneras, una política coordinada sobre fiscalidad, la exportación y la importación, una posición común en torno al comercio con terceros países, una paridad absoluta de las dos monedas y la obligatoriedad para todas las empresas que se instalen en un país a abrir una sucursal también en el otro país, todo ello dirigido por un Consejo Económico Común con una presidencia rotativa quinquenal.

Los sectores gubernamentales más próximos a un entendimiento con Siria, representados por el tripolitano Rashid Karamé, tratan de terciar en la disputa y sacar una posición de consenso entre los dos países. El diputado de Trípoli, ahora Ministro de Economía y Asuntos Sociales, le plantea al gobierno de Damasco dejar a la elección de las compañías y al capital internacional la capacidad para decidir en qué puertos y en qué aeropuertos decide establecer sus bases comerciales. Los sirios no admitieron esta mediación, aduciendo que con ese criterio se mantendría la situación favorable para el comercio libanés en detrimento del sirio, pensando que las compañías que ya estaban asentadas en Beirut difícilmente iban a cambiar sus sedes, perpetuándose de esta forma la hegemonía comercial libanesa.

2.2.1. La tensión geopolítica

La historia del Líbano es incomprensible sin atender a las tensiones que agitan a toda la región. Hemos señalado como la ingerencia Siria e Israelí es permanente. Pero aún más allá de ellas, la dinámica que produce la guerra fría en Oriente Medio se va a dejar sentir cada vez con mayor intensidad. Para la década de los cincuenta las estrategias impulsadas por la URSS y los EE.UU. interfieren de manera permanente en la historia del país de los cedros. El ya de por sí delicado equilibrio interno se ve sometido a la presión incesante de las estrategias imperiales. La recolocación de las fuerzas en el interior se simultanean en el tiempo con la demanda exterior para que el país se oriente en una dirección o en otra. La reclamación de autonomía en los asuntos religiosos que demandan los sunitas, y que logran concretar en un estatuto que garantiza la independencia en asuntos religiosos de esa comunidad con relación al estado, abrirá esa demanda al resto de comunidades a lo largo de los cincuenta y principios de los sesenta. En 1967 todas las comunidades religiosas tienen su propio estatuto.

Los sunitas, y en general las comunidades musulmanas, utilizan los asuntos religiosos para realinearse en la órbita del nacionalismo árabe impulsado por Abdel Gamal Nasser desde Egipto. El enfrentamiento egipcio/franco-británico-israelí que desemboca en la guerra del 56,

tuvo prolegómenos tensos en el interior del Líbano. El arabismo moderado de Camille Chamoun fue desbordado por el mucho más profundo de Nasser. Las masas musulmanas libanesas vieron en el líder egipcio al unificador y al guía que llevaban esperando hacía tiempo. El nacionalismo radicalizado de Nasser, su actitud firme ante las potencias occidentales y con Israel, su defensa de la arabidad, lo situaron como líder indiscutible de los pueblos árabes en Oriente Medio. La influencia de Nasser se plasmó en el interior de cada uno de los países, incluido el Líbano, formándose corrientes de opinión, partidos políticos y luego milicias armadas que se reclamaban partidarias del Rais egipcio. El nasserismo, desde entonces y hasta la actualidad, es una opción política en Próximo Oriente.

La firma del Pacto de Bagdad en febrero de 1955, auspiciado por los EE.UU., estableció una alianza militar entre Irak y Turquía a la que después se sumaría Gran Bretaña, Pakistán e Irán. El otro bloque que se constituyó en la zona fue el creado por Egipto y Siria en 1958 al formar la República Árabe Unida.

Hasta la firma del Pacto de Bagdad y después, el Líbano se vio sometido a una intensa presión exterior para que se sumara al mismo, pero siempre encontró esta presión importantísimas resistencias en el interior del país. En realidad, las potencias trataron de seducir a las élites libanesas, principalmente a las cristianas, pero siempre supieron que la mayoría del pueblo libanés estaba en contra de que el país se aliase con Turquía e Irak en contra de la causa árabe, para entonces capitaneada por Egipto.

Chamoun trató de mantener un difícil equilibrio entre Egipto e Irak. Turquía pertenecía a la OTAN desde 1952, y el establecimiento de este Pacto con Irak era una clara maniobra de injerencia occidental en los asuntos árabes. Así fue vivido por los propios árabes. Egipto no aceptaba la mediación de Chamoun. Pedía mucho más. Quería que el gobierno libanés se alienase sin ambages junto a Egipto. El gobierno libanés argumentaba en su favor que el conflicto interárabe debería ser resuelto por la Liga Árabe. Algunas tentativas en este sentido se llevaron a cabo en Beirut. En la reunión que se propone realizar en la capital libanesa en febrero de 1955, Nasser vio bien la propuesta de Chamoun en el sentido de que fuese la Liga Árabe quien solventase el

conflicto, pero la respuesta iraquí no estuvo en esa línea. El gobierno de Bagdad estimó que cada país debía de establecer las alianzas que considerase más útiles. La firma definitiva del Pacto de Bagdad el día 24 de febrero aceleró el malestar en la región. Dos bloques de países se perfilan en ese momento. De un lado Irak y Jordania. Del otro Egipto, Siria y Arabia Saudí. El Líbano permanece neutral. La declaración de neutralidad del gobierno Chamoun exacerbó a la izquierda libanesa y a los nacionalistas árabes del Líbano. El PSP de Kamal Joumblatt organiza un congreso nacional al que invita a las asociaciones de mujeres, de estudiantes y a los sindicatos obreros, para juntos reclamarle al gobierno que denuncie el Pacto de Bagdad, a la vez que estima que la declaración de neutralidad es una traición a la causa árabe, y un peligro para el país al colocarlo bajo la égida del imperialismo occidental. Por su parte, la derecha cristiana, siguiendo al Kataeb de Pierre Gemayel, acepta de buen agrado la propuesta de neutralidad y el realineamiento con Occidente, utilizando en su argumentación la retórica anti-comunista propia de la época. A este tipo de argumentación se suma también el patriarca maronita Antoine Arida

La búsqueda del equilibrio de Chamoun lo obliga a reforzar la ley sobre el boicot a los productos israelíes, pero a la vez emprende un viaje a Turquía para firma un pacto de contenido comercial y cultural con el gobierno de Ankara, lo que fue contestado en las calles de la capital libanesa con manifestaciones y duras críticas hacia el gobierno.

En los meses sucesivos la disputa permanecerá abierta. Con la visita del presidente de Turquía en el mes de junio, para devolver la realizada por Chamoun unos meses antes, las protestas volvieron nuevamente a la calle, pero esta vez con un carácter más radicalizado. Diversas explosiones tuvieron lugar en distintos puntos del país. Las protestas estudiantiles concluyeron con la detención de 13 de ellos y con penas que oscilaron entre los 24 y los 50 días de prisión.

La división está trasladada dentro del propio gobierno. Desavenencias entorno al nombramiento del embajador en París hace dimitir al Ministro de Asuntos Exteriores Alfred Naccache, que fue sustituido por Hamid Frangié. En el mes de septiembre otra crisis ministerial se presenta. Esta vez motivada por desacuerdos sobre regulaciones y exone-

raciones fiscales. Dimiten dos ministros, Frangié y Eddé. El primero de exteriores, el segundo de finanzas. La crisis arrastra consigo al primer ministro Sami el-Solh. Fue sustituido por Rashid Karamé quien tomó la iniciativa de suspender la exoneración fiscal de ciertas compañías. A la vez, convino junto con Jordania y Siria en rechazar el plan norteamericano de explotación conjunta árabe-israelí de las aguas del Jordán. Los norteamericanos propusieron al gobierno Karamé que aceptase la propuesta y, a cambio de ello, suministrarían armamento al ejército. La propuesta americana contemplaba que el Líbano se alinease con Occidente en la política sobre Oriente Medio, y como contrapartida sería asesorado y abastecido en asuntos militares. La contrapropuesta del gobierno Karamé consistió en solicitarle a los norteamericanos que redujesen su nivel de apoyo a Israel y que se aviniesen a abordar la cuestión palestina, para ayudar a reconfigurar el equilibrio en la zona, frenando la creciente influencia de la URSS.

Los Sirios, por su parte, entendieron que la actitud del gobierno libanés podía ser proclive a un entendimiento militar con Damasco, y así se lo hicieron saber al gobierno de Beirut, quien, por su parte, rechazó los términos de un acuerdo militar total y prefirió rebajarlo a la aceptación de una convención militar entre los dos países, limitada a los territorios fronterizos con Israel. La negativa del gobierno libanés a la ratificación de un pacto militar con Siria movilizó a la oposición, que reunidos en un congreso el 15 de noviembre acusó al gobierno de haber roto la unidad de los árabes al rechazar la alianza bilateral con Siria, al no aliarse decididamente con Egipto, y al no haber aceptado los acuerdos de la Conferencia de Bandung, de la que Nasser, junto con Nehru y Tito eran los principales impulsores. Finalmente el voto, junto con Irak, en la ONU en contra de la admisión de China al seno de la Organización, -los dos únicos países árabes que votaron en contra- dio más elementos para la denuncia contra la neutralidad y para alimentar la sospecha de la oposición, de que dicha neutralidad era en realidad una forma de apoyar la política de las potencias occidentales en la región.

El acuerdo de cooperación militar con Siria volvía a levantar la clásica disputa, y a reproducir las desconfianzas entre los dos países. En realidad, desde la constitución de los estados independientes las alianzas de fuerzas y las propuestas que éstas portaban estaban bastante

claras. Cada conflicto puntual sacaba a flote la esencia profunda del mismo. Si bien toda política de acuerdo era apoyada por la mayoría musulmana, era igualmente rechazada por los sectores mayoritarios cristianos. Los elementos novedosos del conflicto estribaban en la consolidación y reforzamiento de opciones políticas determinadas en la defensa de uno u otro postulado.

Sin embargo, los esfuerzos por parte del gobierno, y en especial del Presidente de la República, por mantener el delicado equilibrio en el que se había embarcado continuaba adelante. Beirut se convierte en el lugar de celebración de una mini cumbre árabe en los prolegómenos de la Guerra del Canal de Suez del año 1956. El incremento de la tensión hasta el inicio del conflicto armado tuvo episodios significativos en la historia del país. La preparación de la mini cumbre se organizó en un juego a múltiples bandas entre Jordania, Siria, Egipto y el Líbano. El segundo gran tema que debería de tratar la cumbre era el relativo al empeño israelí por acceder al agua del Jordán. El gobierno libanés, ante la escalada de los acontecimientos libró una partida de 30 millones de dólares para el Ministerio de Defensa, a cuya cabeza se encontraba Magid Arslane, a la vez que instituyó el secreto militar. Irak se mostró dispuesto a ayudar militarmente a Jordania y al Líbano, para impedir que los israelíes se hiciesen con el control del río Jordán. La tensión externa abocó a una nueva crisis al gobierno libanés. Karamé se vio arrastrado por la dimisión consecutiva de ministros de su gabinete, que eran más proclives a entablar un pacto con Irak y Jordania que con Siria y Egipto, del que era partidario el primer ministro. Su salida de la presidencia llevó de nuevo a la cabeza del ejecutivo a Abdallah el-Yafi, formando un nuevo equipo más en sintonía con los ministros que habían abandonado al anterior jefe del Gobierno.

La tensión en el sur del país obliga a que intervenga la ONU proponiendo observadores, los cuales se despliegan con la anuencia del gobierno libanés y el del Cairo. La reserva que pone Beirut es seguir ejerciendo la soberanía en esas zonas. El Líbano valida los términos del armisticio de 1948, los cuales incluyen el cierre de las fronteras con Israel y la prohibición expresa de atravesar la frontera bajo la amenaza del uso de la fuerza. Las zonas amenazadas quedan bajo la autoridad militar a las órdenes del general Chehab.

En política interior, el gobierno tiene que afrontar en el mes de mayo la huelga de dos sectores laborales. Los auxiliares de justicia reclaman mejoras salariales, y las escuelas privadas llegan a un acuerdo de financiación con el estado. Los dos conflictos laborales son resueltos por la vía expeditiva de la amenaza gubernamental. A los primeros se les dijo que quien no asistiese a su trabajo sería despedido, a los segundos, que si no abrían las escuelas se le retirarían las licencias que les permitían tener esos establecimientos. En el mes de junio una nueva crisis ministerial acelera cambios en el gobierno. Los ministros Boustany y Hakim, son reemplazados por Fouad Ghos (Educación) y Alfred Naccache (Justicia). El nuevo gabinete asume como uno de sus actos principales sacar adelante en el parlamento la ley sobre secreto bancario. No olvidemos que una de las líneas principales de la política económica del periodo Chamoun, fue establecer las bases del desarrollo de un espacio bancario para que los capitales del mundo, y en especial de la zona, encontrasen en el Líbano un lugar seguro para su depósito.

Desde julio la crisis de Suez se acelera. El día 26 Nasser nacionaliza la compañía del Canal. Los franceses y los británicos consideran ilegal la medida de El Cairo. La mediación norteamericana propone la internacionalización del Canal, pero Egipto rechaza igualmente esa solución. El Cairo propone indemnizar a las compañías afectadas. El conflicto diplomático permanece abierto hasta el mes de octubre. El día 29 Israel invade el Sinaí y al día siguiente franceses y británicos bombardean el área del Canal. La advertencia soviética de involucrarse en el conflicto lleva a los norteamericanos a presionar a Francia y a Gran Bretaña para que declaren un cese del fuego. La presión surte efecto el 7 de noviembre.

La medida de nacionalización del Canal estuvo bien vista por el gobierno libanés. En el mes de agosto, antes de que se desatasen las hostilidades, Chamoun declaró que la nacionalización del Canal era un derecho de Egipto y estimaba que una reacción violenta de las potencias occidentales, por tal motivo, acarrearía su desprestigio total en Oriente Medio. Claro que las declaraciones de Chamoun era realmente sentidas, pero aunque no lo fuesen, las medidas del Rais egipcio habían creado tal euforia en la población libanesa que no declararse favorables a ellas hubiese significado poner en peligro su

asiento presidencial. Las declaraciones de Chamoun no apaciguaron a los libaneses. Una huelga general se decretó en Beirut y miles de seguidores del líder egipcio tomaron las calles de la capital del Líbano. La tensión se desbordó por el resto del país. En Bikfaya, feudo maronita de la región del Metn y pueblo originario de Pierre Gemayel, los tiroteos entre nasseristas y falangistas alcanzaron cotas realmente dramáticas. Las fricciones estuvieron protagonizadas por los militantes y seguidores del Partido Comunista, los Najjadés y los nacionalistas árabes contra los falangistas de Gemayel. Multitud de heridos fue el balance final.

El desbordamiento de la euforia popular y la subida de tono en el conflicto diplomático, llevaron a Chamoun a pedirle a Nasser que adoptase posiciones más moderadas, y que tratase de evitar una confrontación militar para no expandir el conflicto a toda la región. La medida propuesta por el Presidente de la República libanesa fue la convocatoria de una conferencia de asuntos militares con los cuatro países fronterizos con Israel, Egipto, Jordania, Siria y el Líbano. En la búsqueda siempre de un difícil equilibrio, Chamoun días antes de que estallasen las hostilidades fue de visita a Irán. En la reunión mantenida con el Sha firmó convenios de carácter cultural, económico y político. A la oposición el viaje a Teherán no le gustó nada, dado que Irán era firmante del Pacto de Bagdad. Kamal Joumblatt criticó severamente al Presidente y solicitó una reforma parlamentaria para que la cámara tuviese una mayor representatividad. Por su lado, Gemayel denunció que Chamoun no cumplía los términos del Pacto Nacional de 1943 en lo que se refería a la política internacional, opinión a la que se sumó unas semanas después el ex-presidente Bechara el-Khoury. Pierre Gemayel apoyaba su crítica en la petición que había hecho el Presidente de la República para que se reuniese la Liga Árabe y que ésta mostrase su solidaridad con Egipto. El inicio de los ataques israelíes contra Egipto radicalizó la lucha callejera en el Líbano. Manifestaciones y huelgas se suceden por todo el país. El ataque venía precedido de otro anterior perpetrado por el *Tsahal* contra Jordania, en el que murieron 150 personas, de las cuales sólo 31 eran militares.

El nivel alarmante de la protesta en las calles del país obligó al Presidente a declarar el estado de excepción, recayendo la autoridad militar

bajo el mando del general Chehab. Se prohibieron las manifestaciones y se anularon los permisos de armas. Se argumentó que las medidas estaban encaminadas al mantenimiento del orden y a la represión de las acciones violentas, de las que se acusaban a tendencias pro-egipcias. El conflicto también tuvo repercusiones en el orden económico, dado que los vuelos comerciales fueron suspendidos durante varias semanas y el turismo se vio resentido. Aparecieron prácticas de acaparamiento de productos e inflación derivada de ella. Por ejemplo, el azúcar pasó de costar 55 piastras el kilo a 72,5²⁶.

Una semana después de finalizada la guerra se celebra una cumbre árabe en Beirut, la cual se venía preparando desde hacía más de un mes. La cumbre fue tensa. Beirut estuvo de acuerdo en respaldar a El Cairo, pero se negó a romper relaciones con Francia y Gran Bretaña, tal cual le demandaban Egipto y Siria. El acuerdo logrado exigía la retirada de las tropas de ocupación y, en caso de no llevarse a efecto, una acción colectiva árabe. Después de algunas declaraciones y gestos más o menos altisonantes de apoyo a Nasser, la cumbre no adoptó ningún acuerdo ejecutivo concreto. La cuestión de la ruptura de relaciones con Francia y Gran Bretaña provoca una crisis en el gabinete libanés. El presidente, el-Yafi, en desacuerdo con Chamoun, por no romper relaciones, presenta su dimisión junto con cuatro ministros más. Un gobierno de urgencia tiene que ser nombrado. Sami el-Solh asume de nuevo la presidencia del gobierno. El nuevo gabinete está reducido a seis personas, entre las cuales está quien en breve se hará cargo de la presidencia de la República, Fouad Chehab.

2.2.2. El viraje americano de Chamoun

El último periodo de la presidencia de Chamoun se caracterizó por su alineamiento sin ambages con Estados Unidos. El nombramiento de Charles Malek como Ministro de Asuntos Exteriores así lo hacía presagiar, dada su conocida posición pro-americana. Primero de hecho y luego con declaraciones el gobierno libanés abandonó su principio neutralista. El acercamiento a EE.UU. se patentizó cuando Chamoun,

²⁶ Chemi, J. *Op.cit.*

desmarcándose de la tradición política libanesa, tildó a la neutralidad como una utopía. Manifestó que los países árabes deberían de elegir entre el Este o el Oeste, y que El Líbano había elegido al Oeste. La consecuencia inequívoca de esta elección fue la adscripción a la doctrina Eisenhower.

Dicha doctrina se traduce en cuatro puntos: el primero, EE.UU se compromete al desarrollo económico de los países de Oriente Medio y a garantizar su independencia; el segundo, a asistir militarmente al país o países que lo soliciten; el tercero, a usar las fuerzas americanas para proteger la integridad de los países que lo pidan, respondiendo a cualquier agresión armada de países que estén en la órbita de Moscú; y cuarto, la utilización discrecional de 200 millones de dólares para el año 1958 y otros 200 para 1959.

El decantamiento libanés hacia la esfera americana produjo reacciones de descontento en el interior y en el exterior del país. Damasco y El Cairo denuncian el plan, mientras Arabia Saudí, Jordania y los integrantes del Pacto de Bagdad lo ven con buenos ojos. Por su parte, la URSS entendió que el plan era una injerencia norteamericana en Oriente Medio que podría traer consecuencias negativas para la estabilidad de la zona, y lo denunció como una maniobra estratégica al servicio de los intereses de las petroleras americanas.

El acercamiento a los norteamericanos encontró detractores en todas las comunidades confesionales. Reunida en un congreso nacional, la oposición le pide al gobierno que abandone la vía iniciada en la política internacional, e insiste en la necesidad de abordar una reforma parlamentaria que aumente el número de diputados a 88, para reflejar mejor la pluralidad de la sociedad. Kamal Joumblatt dijo que la aceptación de esta reclamación era imprescindible para que su partido volviese al parlamento. Por su parte, Hamid Frangié insistió en lo improcedente del acercamiento a los EE.UU. y en la aceptación de la doctrina Eisenhower, argumentando que ello aumentaba la tensión con las otras dos grandes potencias, la URSS y China. Propuso una entente con Siria. El gobierno no tomó en consideración esta exigencia. Por el contrario, la planteada por el PSP, en cuanto al aumento de diputados, fue satisfecha a medias. El ejecutivo aprobó una reforma parlamentaria que aumentaba el número de diputados a

66. La oposición siguió criticando esta medida al considerarla insuficiente, y a la vez pedía el levantamiento del estado de excepción decretado, y un cambio de las papeletas de voto, para no incurrir en un fraude electoral como el que denunciaban que había ocurrido en 1947.

La visita del enviado especial de Eisenhower, James Richards, en febrero de 1957 para devolver la realizada por el Ministro Charles Malek agrandó los desencuentros en el interior del país. Richards expresó que su viaje al Líbano tenía como misión reforzar los lazos del país árabe en la lucha anti-comunista y ayudar a normalizar las relaciones con Francia y Gran Bretaña. Las manifestaciones de descontento abarcaron desde los comunistas hasta la derecha, a los musulmanes y a los cristianos. El Ministro de Asuntos Exteriores terminó expulsando a los miembros de la comisión parlamentaria de exteriores, los diputados Frangié, el-Yafi y Karamé.

La tensión en el parlamento es grande. El diálogo inexistente. Ante la negativa a ser recibida por el Presidente, la oposición, agrupada en torno a un Frente Nacional, vuelve a reclamar que se ponga fin al estado de excepción, y que se cree un gobierno neutral para preparar unas elecciones en las que se elijan a los 88 diputados demandados. La oposición hace pública sus reivindicaciones y se dirige al pueblo anunciando la creación del Frente Nacional. Junto a las anteriores expresa su denuncia y malestar por la vía tomada en la política exterior.

Las elecciones están en marcha en cada una de las circunscripciones. El número de diputados a elegir es de 66. Los mítines congregan a miles de seguidores en cada uno de los actos. En los del Frente Nacional el retrato de Nasser es la enseña más mostrada. Pero la violencia hace acto de presencia en cada uno de ellos. Un episodio muy sangriento se produce en un mitin del Frente Nacional. Los tiroteos con la policía causan 8 muertos y treinta heridos de bala. La candidatura de Chamoun acusa al Frente Nacional de estar al servicio de los sirios y los egipcios. Por su parte, el FN, acusa a los seguidores del presidente de atizar las diferencias confesionales, y de desarrollar una política anti-árabe, y de querer amañar los resultados para lograr un parlamento dócil con su política. La violencia también se traslada al

interior de las comunidades confesionales. Los enfrentamientos entre la familia Frangié y la Douayhi (cristianos) en Zghorta, en los alrededores de la iglesia, causa 23 muertos y 50 heridos de bala.

Pasado el episodio electoral Sami el-Solh vuelve a configurar gobierno. Charles Malek sigue como Ministro de Asuntos Exteriores, el druso Magid Arslane de Defensa. Las revueltas, la violencia y los asesinatos continúan en los pueblos y ciudades. El goteo de muertos y heridos en casi semanal. La oposición reclama la justeza de las demandas que habían puesto sobre la mesa antes de las elecciones. Las tensiones interfamiliares, interconfesionales, intraconfesionales e interclasistas serán una constante en los meses sucesivos. El gobierno decide intervenir más para recomponer el orden público, y aprueba una ley en la que se da carta blanca a la policía para arrestar a toda persona que haya estado implicada en incidentes de desorden público, especialmente los producidos con armas de fuego. La respuesta de los grupos armados fue inmediata. Tras la aprobación del decreto los atentados y los choques armados con la policía son frecuentes. Grupos de entre 10 y 35 personas que viven refugiadas en el monte atacan oficinas de los gendarmes, atentan contra las vías férreas, en incluso dinamitan la embajada de los EE.UU.²⁷.

El día 20 de septiembre la violencia política alcanza a la misma cúspide del Estado. La residencia de verano del Presidente de la República, en Beitddine, es objeto de un atentado. Las municiones y las armas halladas apuntaron a los egipcios como los responsables del suministro de material militar.

Los movimientos de las fuerzas opositoras son múltiples. A la creación del FN del que ya hemos comentado su posición, se une ahora el nacimiento de un nuevo grupo opositor encuadrado en lo que se conoció como la Tercera Fuerza. A ella pertenecen el Kataeb y círculos menores de partidos cristianos. La idea que los agrupa es también su rechazo a la política internacional, y pretenden retornar a los principios fundadores del estado que fueron recogidos en el Pacto Nacional. En síntesis, buenas relaciones con Occidente a la vez que con los países árabes. Paralelamente, la Tercera Fuerza se manifiesta en con-

²⁷ Chami, J., *Op.cit.*

tra de que el Presidente Chamoun pueda gozar de otro mandato, y espera que la finalización del actual conlleve un nuevo liderazgo en la jefatura del estado.

El rechazo a una nueva elección del actual presidente es extensivo a los otros grupos opositores. Así lo dejó manifestado Rashid Karamé al afirmar la incompatibilidad de la política internacional liderada por Chamoun-Malek con los principios del propio estado libanés. Karamé abogaba sin dobles juegos a una alianza sólida con Siria. La búsqueda de un equilibrio en el país y en la zona está en la base de su visita a la URSS.

La respuesta del Presidente sobre su futuro político no será desvelada aún en 1957. Chamoun no descarta volverse a presentar, pero tampoco afirma que lo desee. Guardará un calculado silencio hasta unos meses más tarde.

El silencio del presidente en torno a su sucesión es interpretado por todos los grupos como una maniobra tendente a disfrazar su intención verdadera de presentarse a la reelección. Ni el FN ni la Tercera Fuerza quieren darle nuevo crédito, y así lo hacen constar en cada acto público en los que se expresan. Chamoun propuso como contrapartida examinar la constitución para revisar la división de poderes y las competencias de cada uno. Pero tampoco esta idea fue aceptada por la oposición.

La situación en la calle va empeorando cada día. La violencia es constante y el gobierno se ve desbordado por la misma. No tiene recursos para hacerle frente, ni legitimidad política para trenzar alianzas que pudiesen llevar a políticas de estado con el objeto de atajarla. El gobierno contrata cien nuevos policías e impulsa la Guardia Nacional para reforzar la protección de los edificios públicos y los lugares estratégicos.

La proclamación de la República Árabe Unida, entre Siria y Egipto, desata el entusiasmo de las masas. Las manifestaciones pro-nasseristas atraviesan el país de norte a sur. Chamoun aglutina a los suyos y saca manifestaciones en Jounié y Batroun para reclamar un segundo mandato. La crisis se traslada al interior del gobierno. Sami el-Solh, a prin-

cipios de marzo, forma nuevo gabinete. Esta vez con catorce ministros. Es el gobierno más amplio que ha tenido el Líbano en toda su historia. Cuatro de los nuevos ministros son del Kataeb. Sin duda que con este gesto Chamoun pretendía dividir a la oposición, dado que el Kataeb era la fuerza preponderante en la Tercera Fuerza.

La renovación ministerial no logra frenar los episodios violentos. En Tiro, ciudad del sur del país, una revuelta popular se salda con cuatro muertos y doce heridos. El origen de la rebelión fue la detención de cinco personas acusadas de ultraje a la bandera. La población sale a la calle en solidaridad con los detenidos y tras una convocatoria de huelga en la ciudad el drama se repite. El llamamiento de las autoridades a la calma es desoído. Decenas de personas son arrestadas, pero las protestas contra el Presidente continúan. Aún no bien sofocada la revuelta de Tiro, se subleva la región del Chouf, de mayoría drusa y en donde el PSP de Joumblatt tiene mucha ascendencia. Seiscientos partisanos del PSP se enfrentan a los gendarmes causándoles tres muertos. El número de heridos es alto en ambos bandos. El ejército tiene que ir en ayuda de la policía. El día 13 de abril se pacifica la región y se implanta el toque de queda. No obstante, los partidarios de Joumblatt acometen un atentado contra el Ministro de Agricultura, el también druso Magid Arslane, el otro gran señor de la región.

La Tercera Fuerza, y especial el Kataeb, con su entrada en el gobierno han cambiado su posición. Ahora convocan un acto de apoyo al gobierno en el que congregan a miles de seguidores. Sin embargo, el FN y el resto de opositores siguen adelante con su plan de derribo del gobierno. En Trípoli, el 9 de mayo, se inicia una sublevación general, antecedida de una huelga general convocada en toda la región del norte y en Beirut. La ciudad tripolitana se divide en sectores. Se levantan barricadas y las milicias armadas entablan combates contra el ejército y la policía. Unos días más tarde la sublevación se expande por todo el país. El gobierno incapaz de afrontar por sí solo la revuelta, en conferencia de prensa, anuncia su intención de pedir ayuda a los países amigos. Después de denunciar la existencia de más de un 25% de partisanos extranjeros (sirios y egipcios) en la revuelta, reclama al Consejo de Ministros la autorización para solicitar la presencia de los marines norteamericanos, quienes desembarcan el 15 de julio en Khaldé. También decide presentar la denuncia correspon-

diente a la Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad se hace eco de la denuncia libanesa, y por resolución 128 de 1958 “1- Decide enviar urgentemente un grupo de observadores al Líbano con objeto de asegurar que no se produzca ninguna infiltración ilegal de personal ni ningún suministro ilegal de armas o de otro material a través de las fronteras libanesas”²⁸. La oposición soviética a la declaración lleva al Consejo Permanente a dictar otra resolución, la 129, en la que “decide suprimir de la lista de asuntos sometidos a su consideración la denuncia del Líbano”, alegando para ello la falta de unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

La generalización del enfrentamiento armado es un hecho. La Cámara decide revocar el mandato de Chamoun y nombra en su lugar al general Fouad Chehab. La residencia del jefe del Gobierno Sami el-Solh sufre un atentado, otros representantes políticos del gobierno también son objeto de atentados. Así se inicia la andadura del cuarto mandato presidencial libanés.

Por su parte Camille Chamoun junto con George Akl, Rida Wahid, Chafic Nassif, Mohammed Fadl y Kabalan Issa el-khoury crea el Partido Nacional Liberal, al que se suman 21 diputados. La dirección del partido la compondrán Chamoun, como presidente y Sami el Solh y Magid Arslane como vicepresidentes.

²⁸ Resolución 128 de 11 de junio de 1958 y Resolución 129 de 7 de agosto de 1958 del Consejo de Seguridad de la ONU.



Los gobiernos de entreguerra

Fouad Chehab inicia su etapa presidencial afrontando una guerra civil. El consenso generado en torno a su persona por la clase política no es suficiente para apaciguar el conflicto. Las primeras medidas del nuevo dignatario se encaminan a restituir la paz. Pero la composición de su gobierno no va a estar bien vista por los sectores de la derecha libanesa, quienes deciden retirarle la confianza al presidente.

Una de las primeras medidas que toma tras su acceso al poder fue pedir a los norteamericanos que comenzasen la retirada de los marines. Pensaba que esta medida ayudaría a restituir la normalidad en el país. A la vez, lanzó un mensaje a la nación señalando su compromiso con los principios del Pacto Nacional de 1943, los cuales asumió como guía para la política internacional y para la política interna. Sin embargo, la censura de prensa y el estado de excepción no fueron levantados inmediatamente. Y la oposición política y la armada continuaron actuando como lo habían hecho en el último periodo presidencial de Chamoun. Aún peor, porque la incorporación del Kataeb y de sus milicias a la insurrección generalizada, mostrando así su

disconformidad con las propuestas del nuevo presidente, abrió nuevos flancos de conflicto en el país. Las zonas de influencia del Kataeb, particularmente el Metn, se incorporaron a la huelga y al conflicto armado a partir del mes de septiembre de 1958. El detonante para ello fue el asesinato del periodista Fouad Haddad y el nombramiento de Karamé como presidente de gobierno, en el que se concentraban también los cargos de Ministro de Interior y Defensa. El Kataeb entendía que la presidencia debería recaer en una persona neutra y no en un sunita declarado partidario de estrechar los lazos con Siria.

Karamé convoca una reunión con toda la oposición para tratar de contener los ataques contra el estado. No hubo acuerdo y las trifulcas continuaron en las calles. La capital se dividió en tres sectores, todos controlados por milicias armadas, que van a ser en la práctica las que tengan el poder sobre la circulación de personas dentro de la ciudad. La insurrección ha tomado Beirut, que ya no es la pequeña ciudad de los años treinta en la cual la población no superaba los 130.000 habitantes, sino una populosa urbe de más de 600.000. Pero no es una insurrección unificada. Todos están contra el estado, pero cada uno con sus motivos y sus propias perspectivas. Van a pasar algunos meses hasta que el nuevo gobierno pueda controlar la situación.

Karamé reforma su gobierno en el mes de octubre de 1958. Lo reduce a cuatro miembros y lo somete a votación parlamentaria, logrando un apoyo bastante holgado. El gobierno queda compuesto con el propio Karamé como presidente, y responsable de los ministerios de Finanzas, Economía, Defensa e Información; Hussein Oueyni de Asuntos Exteriores y Justicia; Raymond Eddé de Interior y Asuntos Sociales; y Pierre Gemayel de Trabajo Público, Educación, Sanidad y Agricultura. La composición del gobierno pretende afrontar la reconciliación nacional. La oposición y, de manera particular el Partido Popular Sirio, se ausenta de la Cámara en el momento de la confirmación del nuevo gobierno, alegando que la base confesional del gabinete es un retroceso y un obstáculo para superar la crisis que asola al país. Sin embargo, a pesar de no prestar apoyo parlamentario al nuevo gobierno, promete cooperar para desarmar a las milicias.

El 22 de noviembre, durante la celebración de la fiesta nacional, el acto institucional ofrenda flores a la estatua de Riad el Solh. El Kataeb y el

Najjadés simbolizan con su presencia la unidad nacional. La escenificación de reencuentro en el día de la independencia se vio acompañada una semana después por una ley de amnistía para todos los delitos, y los crímenes cometidos entre el 9 de mayo y el 14 de octubre. Con esta ley se pretendía facilitar la vuelta a la normalidad y acabar con la escalada de violencia desatada. La ley afectaba también a los desertores del ejército nacional que se hubiesen pasado a las milicias. La ley, sin embargo, divide al gobierno de los cuatro. Eddé y Gemayel estimaban que la aplicación de la misma, de hecho, legalizaba la insurrección. Karamé y Oueyni opinaban que era sólo un acto de justicia. La divergencia se recondujo y no dio pie a ninguna crisis ministerial. Eddé y Gemayel terminaron cediendo a la propuesta del presidente²⁹.

El restablecimiento de la paz es inestable, como ha sido a lo largo de la historia del país. La acción gubernamental ha logrado disminuir la violencia, pero no eliminarla por completo. La extrema politización de la población y el conflicto abierto de forma permanente en la zona desde 1948 alimentan la existencia de la violencia. Por eso, las manifestaciones políticas pueden deslizarse con extrema facilidad al terreno de las armas. En febrero de 1959, mientras se festejaba una manifestación de apoyo a Nasser, una contra-manifestación que se aproxima a la misma concluye con dos muertos y nueve heridos, y obligando a que intervenga el ejército y el ministro del Interior para poder reconducir la situación.

Desde la insurrección de mayo de 1958 hasta el mes de abril del año 1959 las víctimas de la violencia política en el Líbano ascendían a 1.365 muertos, de los cuales 446 habían sido asesinados en Trípoli y en el norte, 350 en el Valle de la Bekaa, 278 en Beirut, 190 en Monte Líbano y 101 en el sur del país³⁰. Esta primera guerra civil libanesa, apaciguada desde el mes de octubre del 58, sólo iba a ser un ensayo general de la que vendría dos décadas más tarde. Y, desde luego, su corta duración temporal tuvo que ver con la relativa importancia que aún tenía el Líbano para la estrategia en la zona de las potencias occidentales, en

²⁹ Frangié Nabil et Zeina, *Hamid Frangié, l'autre Liban*, Beyrouth, 1993, Chami, J., *Le memorial du Liban. Le mandat Fouad Chehab*, Beyrouth, 2003.

³⁰ Chami, J., *op.cit.*

particular de los EE.UU. El paso de los años y la consolidación del estado de Israel aminoró la importancia que para Occidente va a tener el Líbano.

El ascenso al poder de Kasem en Irak en 1958 modificó los equilibrios en Oriente Medio. Irak se acercaba a la propuesta de Egipto y de Siria, y abandonaba el Pacto de Bagdad entrado el año 1959. Pero Egipto teme que Irak desplace su influencia dentro del mundo árabe. Nasser acusa a los iraquíes de gobernar para hacerle el juego a los comunistas, dado el apoyo que recibía el gobierno Kassem del PC iraquí y de la influencia que éste tenía entre las masas iraquíes. La respuesta de Kasem fue reemplazar a seis ministros pro-nasseritas por seis comunistas en el mes de febrero. El conflicto regional, sus vaivenes, sus cambios de alianzas, obligaba al gobierno libanés a desarrollar un equilibrio permanente para garantizar su independencia. No hay que olvidar que el Líbano es un pequeño país, con muy poca población (menos de dos millones en los años cincuenta) y sujeto por tanto a las hondas que producen los movimientos en los grandes países de la zona.

El radicalismo que ahora parece prevalecer en el gobierno iraquí hace bueno a Nasser a ojos de la presidencia libanesa. Nasser se ha destapado como un dirigente nacionalista, pero no comunista. De hecho mantiene a raya a los comunistas en Egipto, una raya que linda directamente con la prisión. El islamismo político, representado por los Hermanos Musulmanes, y los comunistas egipcios fueron las grandes víctimas del nasserismo en el interior de Egipto.

El debilitamiento del Pacto de Bagdad tras la salida iraquí y la constitución de la RAU entre Siria y Egipto, engrandece el papel del Egipto nassersista. Fouad Chehab invita al presidente egipcio a una cumbre en Masná, pueblo libanés fronterizo con Siria. Del encuentro sale validada la idea de reforzamiento de las independencias árabes, y la integridad territorial de todos los miembros de la Liga Árabe. Esta idea que es planteada por los libaneses se completa con la planteada por los egipcios en el sentido de reafirmar los lazos de solidaridad inter-árabes. Los demás puntos del orden del día estuvieron centrados en los asuntos referidos a las relaciones económicas entre los dos países. El Líbano haciendo gala a su tradición se ofreció como intermediador en

la crisis entre Bagdad y El Cairo, como lo había hecho cinco años antes -también entre El Cairo y Bagdad- en los prolegómenos de la firma del Pacto de Bagdad entre Turquía e Irak. En las calles de las ciudades libanesas, el encuentro entre los dos jefes de Estado y los acuerdos alcanzados movilizó a los partidarios y a los detractores del mismo. Por su parte, los grupos políticos que sostenían al gobierno fueron de la opinión de que el encuentro debía servir para arreglar las diferencias con Siria, dado que este era el verdadero problema que tenía planteado el gobierno libanés.

En los días anteriores a la visita de Nasser la presión contra los comunistas libaneses se acentuó. Se dinamitaron las sedes de dos periódicos de esta inspiración y se produjeron atentados contra la oficina de relaciones culturales soviéticas en Beirut. Así como contra la casa del secretario general del PCL, Mustafá Ariss. Las acciones estaban inspiradas por lo que estaba ocurriendo en Irak entre nasseristas y comunistas.

El gobierno libanés, siguiendo las sugerencias de Nasser, convoca a la Liga Árabe en Beirut para obtener de ella un pronunciamiento a favor de los países no alineados y frenar así la política iraquí de promoción de alianzas con la URSS. Egipto acusaba a Irak de querer hacer un Creciente Fértil Rojo. Nasser logra sus objetivos en esta cumbre.

3.1. Unidad nacional y modernización

A pesar de la conflictividad y la violencia desatada, el Líbano logró salir unificado de la guerra de 1958. La nueva presidencia hace un esfuerzo por lograrlo y a la vez por afrontar el reto de la modernización. Algunos pasos se habían dado durante el mandato presidencial anterior, de los que ya hemos dado debida cuenta. La presidencia Chehab afronta la necesidad de reformar en profundidad la administración del estado, y asume como una de las ideas matriz para llevar a cabo esta modernización, profesionalizar las funciones administrativas y vaciarlas del contenido confesional que hasta la fecha la había definido. El plan propuesto por la presidencia se apoya en cinco puntos. El primero y más urgente establece la necesidad de despolitizar la administración para evitar dentro de ella los roces interclánicos, de

partidos o confesionales. Seguidamente, se plantea que para eso sea posible es necesario que el personal se elija de acuerdo a criterios técnicos, de preparación profesional, mediante concurso, y teniendo como criterio de selección la valía profesional del aspirante. Esta es la única forma, estima el plan, de garantizar la independencia del funcionariado.

El organismo encargado de llevar a cabo esta reforma de la administración va a recibir el nombre de Consejo de la Función Pública, que a su vez estará compuesto entre otros organismos, por un Servicio de Inspección Central, responsable en última instancia del buen funcionamiento del aparato administrativo, encargándose para ello de la formación del personal y de su perfeccionamiento.

Sin embargo, estas intenciones de desconfesionalización de la actividad política y administrativa no terminaron de cuajar en los términos previstos en la idea originaria. Un decreto ley del mes de junio vacía el impulso reformador, al establecer de nuevo la paridad del 50% entre musulmanes y cristianos para el acceso a los cargos administrativos. El decreto se basó en el artículo 95 de la constitución el cual preconiza la distribución de las funciones administrativas sobre la base de las comunidades. Concretamente dice: “Como una medida transitoria y para garantizar la justicia y la concordia, las comunidades estarán representadas equitativamente en los puestos públicos y en la composición ministerial”³¹. El compromiso de Chehab de asentar su gobierno sobre los principios del Pacto Nacional del 43 le obliga también a respetar este precepto constitucional.

La propuesta de reforma administrativa, que en un principio generó apoyos y grandes expectativas, fue finalmente criticada por casi todos los grupos. La composición final propuesta de los miembros de las distintas comisiones, sobre todo en el nivel de los directores generales, desató las críticas masivas de la comunidad chiíta, que se veía escasamente representada, pero también de sectores cristianos, que no estuvieron conformes con los procedimientos seguidos para la selección de los candidatos, ni con los porcentajes finales de reparto

³¹ The Lebanese Constitution. Bureau of Lebanese and Arab Documentation 1973.

confesional de las distintas áreas administrativas. El ministro Gemayel mostró su disconformidad con la propuesta de su gobierno, y el antiguo ministro Raymond Eddé (en diciembre, mes en el que sale publicado el nuevo cuadro administrativo, ya estaba en la oposición) hizo lo propio desde la oposición y como cabeza visible del Bloque Nacional, anunció incluso que su partido retiraría la confianza al gobierno que hacía tres meses había depositado en él, tras la crisis ministerial que él mismo había originado.

Otras de las grandes medidas –a medias- modernizadoras del periodo Chehab, fue impulsar una ley que igualaba los sexos en su acceso a las herencias familiares entre las comunidades cristianas. De esta forma se reconocía el derecho de las hijas a recibir la herencia paterna, y a no ser discriminadas de la misma como había sucedido hasta la fecha.

En 1959 el Líbano es el primer país árabe que emite una señal de televisión comercial. La obra que había sido comenzada en el periodo de Chamoun, es concluida en mayo de 1959. Bien es verdad que la señal de la emisión no alcanza el Valle de la Bekka, ni a la ciudad de Trípoli. Aun así es sintomático que sea en este pequeño país, atravesado por múltiples tensiones, muchas veces violentas, en donde las manifestaciones más evidentes de la modernidad social y tecnológica se hagan realidad en el contexto de Oriente Medio.

Además de la propias tensiones producto de las distintas comunidades libanesas, la normalización del país debe de afrontar antes que nada la cuestión de los refugiados palestinos, que desde 1948 engrosan en 114.000 los campos de refugiados en el interior del Líbano. El gobierno está al tanto de las propuestas lanzadas en la ONU sobre la cuestión de los refugiados. En la propuesta de resolución planteada por el Secretario General de la ONU en junio de 1959, se contempla como solución al problema, que en un plazo de entre 5 y 10 años los palestinos sean integrados definitivamente en el país de acogida, previa indemnización, o bien que se les permita la vuelta a sus lugares de origen. El gobierno libanés no se muestra en desacuerdo con la propuesta del Secretario General, siempre y cuando Israel se comprometa a aceptar los términos del acuerdo. En cualquiera de los casos, Gemayel estima que de ninguna manera el Líbano podría acoger a los

114.000 refugiados, y proponía que estos fuesen repartidos entre los distintos países árabes.

Las nuevas relaciones con la RAU afrontan la cuestión de revisar los acuerdos comerciales con la provincia Siria. Este era uno de los resultados de la cumbre entre Nasser y Chehab. Las transacciones comerciales y financieras eran malas con los vecinos sirios desde 1948. Ahora era un buen momento para revisar esa situación. Un acuerdo entre los dos países, y también con Francia, reactiva un nuevo tratado monetario, que manteniendo la independencia de ambas monedas, sin embargo, facilite las transacciones financieras y comerciales. La base del acuerdo estipula que la libra libanesa y la moneda siria están protegidas contra la devaluación del franco, marcando el valor real de la moneda en el apoyo del dólar americano y de la libra esterlina inglesa, y aboliendo las restricciones al reembolso en francos de los capitales procedentes de la emigración.

El convenio se extiende a la circulación de las personas. El aumento de las tensiones sirio-libanesas a lo largo de la década se había traducido, entre otras muchas cosas, en un despliegue de medidas para imposibilitar la libre circulación de personas entre las fronteras de ambos países, pero la nueva situación creada con la intermediación egipcia modifica este problema, y rebaja en un cincuenta por ciento las tasas que hay que desembolsar en los pasos fronterizos, se suspenden las restricciones al paso de mercancías y se levanta el impuesto que gravaba a la mercancía siria, pudiendo ésta venderse ahora libremente en los mercados libaneses.

Se desarrollan obras de canalización de aguas. La de mayor alcance, sin duda, fue la acometida sobre las aguas que controlaba la familia Joumblatt, la cual fue indemnizada por la expropiación de sus aguas del Barouk. La oposición estuvo de acuerdo en el montante de la indemnización y el propio Kataeb acepta los términos del contrato, y la justeza del medio millón de libras pagada por eso concepto. Lo que pone de manifiesto que entre las grandes familias, independientemente de la confesión y de la posiciones políticas, primaba la solidaridad cuando se tratada de cuestiones que tuviesen que ver con la propiedad.

Las medidas modernizadoras en los ámbitos sociales y administrativos se desarrollan en paralelo a la persistencia de la violencia política. La

desaparición del conflicto a gran escala como había sucedido unos meses atrás es evidente, pero la violencia política permanece. Tanto en su vertiente armada, como en la no armada, pero igualmente mortal. De hecho, fue una muchedumbre, y no un atentado quien acabó con la vida del ex-ministro del gobierno Chamoun, Nain Moghabghab, al ser linchado por centenares de personas en las afueras del palacio presidencial de Beiteddine. Moghabghab era uno de los héroes de la independencia y diputado electo varias legislaturas por la zona del Chouf. Desde la creación del PNL entró a formar parte de este partido, en la época final del mandato de Chamoun.

Las miradas de culpabilidad recayeron de forma inmediata sobre el PSP de Kamal Joumblatt, dado que Moghabghab había sido un destacado oponente del partido de Joumblatt en la revuelta del 58, en la zona del Chouf. Inmediatamente, la zona es cercada por la policía y el ministro del interior, Eddé, anuncia su intención de continuar hasta el final la búsqueda de los responsables. El ministro Gemayel se solidariza con el anuncio del ministro del interior.

Dos meses después los acusados están en el banquillo. Se abre un juicio colectivo en el que son encausadas 15 personas. Tres de ellas serán condenadas a muerte, las restantes a trabajos forzados. Las elecciones que se llevan a cabo para sustituir al parlamentario asesinado se saldaron con la victoria del PSP, que logra colocar a su candidato en detrimento del PPS y del propio partido de Moghabghab, el PNL. En esta elección el Kataeb y el Bloque Nacional llamaron a la abstención.

El gabinete de cuatro, pensado como de excepción, llega a su fin. La nueva situación del país, es decir, el fin de la guerra civil del 58 conlleva que se normalice la situación política. Karamé aprovecha la dimisión presentada por Eddé para reestructurar el gobierno y abrirlo a más participantes. En octubre serán ocho los ministros presentes en el gabinete. Karamé sigue ostentando, además de la presidencia, los ministerios de Finanzas y Defensa; Oueyni, Asuntos Exteriores y Emigración, y Pierre Gemayel Trabajos Públicos y Sanidad.

El nuevo gobierno, que gozará de un apoyo muy mayoritario en el parlamento, se marcará como una de sus prioridades políticas, el anticomunismo y, en consecuencia, el aislamiento del Partido Comunista Libanés. De esta forma cumple con las expectativas de los distintos

clanes de poder dentro del país, a la vez que hace el juego a la política del nasserismo y de la RAU. El claro alineamiento táctico con el nacionalismo árabe en detrimento del comunismo, no hace olvidar que el país tiene intereses comerciales con Irak. De forma especial la exportación de frutas. De ahí que la visita efectuada por el ministro de economía Philippe Takla a Damasco en el mes de noviembre esté motivada para conseguir de Siria el paso libre de las exportaciones libanesas hacia Bagdad, a la par por supuesto, de profundizar en las relaciones de buena vecindad con la provincia norte de la RAU.

La mejora de las relaciones con Siria sirvió para afrontar la lucha por el control del agua. El agua es razón de conflicto entre Israel, Jordania Siria y el Líbano desde siempre. Bien es cierto que la zona de Monte Líbano, y en general el país, posee bastante agua. Pero en el sur se debían acometer obras de mejora para llevar el agua a las ciudades y a las tierras de labranza. Uno de los afluentes importantes del Jordán es el río Hasbani. Sus aguas estaban siendo disputadas por el Líbano y por Israel. Golda Meir, ministra de Asuntos Exterior de Israel, se oponía a que los libaneses canalizaran las aguas de ese afluente. Sin embargo, el gobierno libanés hizo efectivo sus derechos sobre el agua del Hasbani y planificó las obras para su reconducción. Tras un acuerdo entre los gobiernos de Jordania, Siria y el Líbano se procedió a los desvíos de los afluentes del Jordán en beneficio de estos tres países.

El mejoramiento de las relaciones institucionales entre Siria y el Líbano no trajo el final de las desavenencias en otros niveles. La existencia de milicias armadas, que respondían a intereses de clanes o familiares, hacía muy difícil que se siguiese a pies juntillas las decisiones tomadas por el gobierno. Los territorios de paso entre los dos países fueron escenarios de continuos enfrentamientos entre partidarios y detractores de los sirios. Y entre sirios y libaneses opuestos a ellos. El día del aniversario de la RAU el 21 de febrero de 1960, las guaguas que transportaban a la gente para la celebración fueron atacadas y resultaron heridas varias personas. La tensión se trasladó inmediatamente a Beirut. En los alrededores de la plaza de Riad el-Solh la policía debe de hacer frente a los manifestantes pro-nasseristas arrestando a 11 de ellos. El gobierno se reunió de urgencia para establecer medidas de seguridad excepcionales para cada vez que se celebrasen fiestas de acentuado carácter político. En el caso mentado,

los instigadores del conflicto fueron sectores del maronitismo antisirio. Por su parte, los sectores políticos agrupados en torno a la denominada Resistencia Popular, que aglutinaba al Najjadés de Adnan Hakim, los diputados Saeb Salam, Abdallah el-Yafi, Nassim Majdalani, Kamal Joumblatt, René Mouawad, Ahmad el Assad, Maarouj Saad y Sleiman Frangié, viajaron a Damasco a celebrar el aniversario de la RAU.

Las tensiones políticas y sociales permanentes en toda la historia del estado independiente, no impiden que los gobiernos vayan modelando poco a poco el país a los criterios del liberalismo capitalista. Visto como en el periodo Chamoun se habían puesto las bases del desarrollo financiero, la otra característica del modelo libanés se asentaba sobre el desarrollo comercial, y para eso era preciso modernizar la infraestructura viaria y portuaria. A esta labor se dedica desde sus primeros meses el gobierno Karamé en combinación con el ministro Gemayel. Los dos desarrollan conversaciones y, finalmente, un acuerdo con la compañía del puerto, dirigida en aquel entonces por los notables Henri Pharaon, Halim Malhamé y Michel Houssin. Las obras de modernización del puerto beirutí y su adecuación para el nuevo comercio se ponen en marcha. La concesión privada que data de 1887 se prolonga hasta 1990, fecha en la cual el puerto pasará a manos del estado. En el periodo transitorio, 1960-1990, los beneficios serán compartidos entre la Compañía del Puerto y el Estado libanés.

La otra gran medida fue la aprobación de un proyecto de ley para impulsar una seguridad social, que cubriese al conjunto de la población. El proyecto debería aplicarse en varias etapas y abarcaría seguro de accidente para los trabajadores e indemnizaciones por los mismos motivos en caso de invalidez. Pero estaría limitado en primer lugar a los funcionarios y trabajadores públicos, manuales o de oficina. El resto, campesinos, artesanos y empleados de pequeñas empresas quedarían exentos hasta más adelante. La segunda etapa del proyecto estaría dedicada a cubrir a los ancianos y a los desempleados. Sería, por tanto, a partir de este momento de carácter universal. El proyecto, arbitra así mismo una serie de mecanismos reguladores para las negociaciones entre trabajadores y patronal, sobre indemnizaciones, salarios y jubilaciones. El gobierno elaboró el plan sobre estas directrices, y quedó pendiente su aprobación del pronunciamiento que acerca del mismo hiciese la patronal y los sindicatos.

La continuación de las *vendettas* y las tensiones sociales en forma de huelgas y disturbios de diversa índole y desigual alcance, motivan una crisis presidencial. El Presidente Chehab anuncia su dimisión en Julio de 1960. La permanencia de los conflictos fue interpretada por el presidente como un rechazo a su gestión. Pero la reacción de la gran mayoría de los diputados para que continuase su mandato lo persuadió a continuar. Todas las tendencias de la Cámara avalaron al Presidente. Un gesto realmente paradójico, porque buena parte de las manifestaciones de descontento en la calle eran animadas por uno u otro grupo de parlamentarios. Las elites políticas y sociales animaban el desorden dentro de un cierto orden. Sabían que descabezar el estado podría tener consecuencias impredecibles a las que no querían aventurarse bajo ningún concepto. La tragedia de ese juego llegaría quince años más tarde y tendría como colofón una década y media de guerra civil.

Paralela a la crisis presidencial se estaban desarrollando elecciones legislativas parciales amparadas por la nueva ley electoral, que había aumentado el número de diputados a 99, contra el parecer de Karamé y de Gemayel, que estimaban que la reforma sólo debía de permitir la existencia de 88 diputados. En cualquier caso, la nueva ley electoral dejó la Cámara de representantes con 54 diputados cristianos y 45 musulmanes. Los partidos políticos que obtuvieron representación con la nueva ley fueron el Kataeb, que obtuvo 6 diputados; el Bloque Nacional, que obtuvo 5; el PSP que también obtuvo 5, igual que el PNL de Chamoun; el Destour de Elias el-Khoury 5; Tachnags 4; Hay'a Wataniya 1; y Najjadés 1. Por su parte, el Partido Popular Sirio anunció su boicot al proceso y se negó a reconocer la legitimidad del mismo.

Semanas después se formó un nuevo gobierno bajo la presidencia de Saeb Salam, al que le seguían 18 ministros. Un gobierno realmente amplio para afrontar la nueva etapa. Prácticamente todos los partidos están representados en él. Cristianos y musulmanes de diversas tendencias, familias enfrentadas históricamente tienen un sillón ministerial. Así nos encontramos por parte cristiana a Gemayel y a Frangié, por los drusos a Arslane y a Joubblatt. E igualmente en la comunidad chiíta y la sunita. El gobierno propuesto por Saeb Salam obtuvo un respaldo amplísimo en la Cámara. 78 de los 99 diputados le

dieron su respaldo. Nueve le votaron en contra y el resto se abstuvo o estaba ausente.

A pesar del esfuerzo conciliador que representa este gobierno amplio, la violencia continúa en el país. Un mes después de la formación del gabinete fue asesinado el sobrino de Sabri Hamadé, notable de la comunidad chiíta. El asesinato fue obra de miembros del grupo Zeaiter. El asesinato de Jaber Hamadé dispara la violencia en la zona de Hermes, provincia del norte de Baalbek, limítrofe con Siria. Los partidarios de Hamadé asesinan a un miembro de Zeaiter, y un seguidor del presidente Saeb Salam es también abatido. La sede de la RAU en la provincia es atacada con explosivos y dos personas resultan heridas. De otro lado, la represión continúa contra los militantes del PC, y contra los grupos de izquierda projordanos, dado el conflicto de fondo entre los nasserista y los simpatizantes del gobierno de Irak.

El conflicto es crónico también en la arena social. Las huelgas de distintos sectores laborales se suceden ininterrumpidamente. El nuevo gobierno se plantea la necesidad de ir respondiendo a las mismas en los meses siguientes. La situación degenera porque el aumento del coste de la vida (22% en cinco años) no se ve compensado con el aumento de los salarios, y en consecuencia la pobreza se generaliza. Las huelgas se turnan en todos los sectores laborales como en una carrera de relevos. En la industria, en los sectores profesionales, en los servicios, hasta en la propia banca, buque insignia de la economía libanesa.

La crisis permanente de legitimidad del estado, en el ámbito político y en el social, y la persistencia de la violencia son claros síntomas de las limitaciones del Pacto Nacional de 1943. En el informe Lebré, elaborado para el Consejo de Ministros, se afirmaba con preocupación que una de las razones fundamentales del malestar social, y de la crisis subsiguiente tenía su origen en las profundas desigualdades sociales que existían en el país. Pero, además, el citado informe hacía una afirmación de mayor calado, con la cual de hecho ponía en solfa la validez del pacto de 1943. Decía que el país era una sociedad en transición, dominada por un intenso individualismo comunitario de origen religioso, y que esto dificultaba la formación de un sentido cívico y la instauración de la cohesión nacional. Continuaba diciendo que el desarrollo no sólo debería de contemplarse en términos

económicos, sino que debería de atender con urgencia la propia estructura del estado³².

Kamal Joumblatt en su condición de ministro de Educación y de hombre educado, en parte, en los valores del pensamiento racionalista estimó, y así lo hizo constar en su programa ministerial, que la educación debería de ser objeto de una reforma, que implicase la creación de escuelas normales y la enseñanza de las filosofías occidentales y orientales y, por otra parte, la creación de un tribunal superior que crease jurisprudencia y evaluase la constitucionalidad de las leyes aprobadas, para que de esa forma se pudiese unificar doctrina en el aparato jurídico del país.

La permanencia de la crisis social y política aconseja una nueva recomposición del gobierno de Saeb Salam. A mitad del año 61 reduce el gobierno de 18 ministerios a uno de 8, aunque seguían presentes en él los líderes más destacados de cada una de las comunidades. La cuestión de la presidencia de la República seguía siendo uno de los elementos principales de las disputas políticas. Adnan Hakin, dirigente de Najjadés, expresó, claramente, en la misma línea que los comunistas y que los miembros del Partido Popular Sirio, que debería de abordarse una reforma constitucional en la que el presidente de la República no fuese por mandato de confesión cristiana. Los comunistas, particularmente acosados por el gobierno se muestran beligerantes en este asunto. Por interés propio y por seguir en cierta medida la política arabista de Egipto y de Siria y su enfrentamiento con Irak, en el que los comunistas todavía juegan un papel destacado en el gobierno, el gobierno libanés hace de la persecución del PC una de sus señas políticas preferentes. Al acoso a sus dirigentes se une al cierre de sus periódicos y de sus sedes partidarias.

Las disputas no obstante se mantienen con otros grupos de oposición. Sobre todo con los Najjadés y con el PPS. La reorganización administrativa de Beirut que ya venía en marcha, y a la que se le dio el nombre de Gran Beirut, conllevaba un aumento de las instancias representativas de la municipalidad. En ella el Najjadés vio que el gobierno Saeb Salam beneficiaba a la representación cristiana. El

³² Chami, J. *Op.cit.* pag 108.

descontento por esta medida cobró tintes trágicos durante el desarrollo de una ceremonia religiosa, que terminó con intercambio de disparos, un muerto y varios heridos. Fue un episodio más de la crisis abierta en la comunidad sunita entre los partidarios de Hakin y los del presidente del gobierno Saeb Salam. La crisis llevó a la dimisión del presidente Salam, que si bien en un principio fue rechazada por el Presidente de la República, posteriormente no tuvo más remedio que aceptarla, y colocar en su lugar a Rashid Karamé. El gobierno de Saeb Salam había aguantado 156 días en total. Lo cual, dicho sea de paso, no es ninguna novedad en la historia de los gobiernos libaneses, caracterizados por su extrema brevedad.

Unos días antes de la crisis de gobierno un golpe de estado en Siria remodeló el gobierno del país vecino y puso en crisis la existencia de la RAU. Las divergencias dentro del gobierno libanés en torno a esta cuestión no se hicieron esperar. Mientras para unos, la posible noticia del final de la RAU era positiva, para los sectores nacionalistas del gobierno, con Joubblatt a la cabeza, era muy negativa.

Las divergencias dentro de la comunidad sunita, que comentamos anteriormente, siguieron su espiral y hacia finales de año el PPS intenta dar un golpe de estado con el apoyo de oficiales del ejército leales a su causa. El PPS había sido un partido que históricamente se había desenvuelto en los márgenes de la legalidad, y desde el principio había declarado de manera inequívoca que su proyecto implicaba la desaparición del Líbano como país, y su adscripción a la Gran Siria. El golpe se inició con la llegada a Beirut de varios oficiales procedentes de Tiro, que se habían trasladado a la capital con la intención de relevar a las autoridades. Los batallones insurrectos con 8 carros blindados apoyados con fuerzas de infantería, toman las líneas telefónicas y otros lugares claves de la capital. Algunos sectores de la población prestan ayuda a los sublevados, sin embargo, al día siguiente, 31 de diciembre, el orden está restituido. Los cabecillas son detenidos tras algunas refriegas en las que mueren cinco soldados golpistas y otros tantos resultan heridos. Tras la derrota del golpe van siendo arrestados los principales dirigentes y colaboradores del partido. Muchos de los detenidos son de origen palestino, jordano o sirio, amén, por supuesto de los integrantes libaneses. En total fueron hechas prisioneras

alrededor de tres mil personas, pero para finales de enero ya habían sido puestas en libertad cerca de dos mil trescientas.

La Cámara de representantes, que había manifestado en su totalidad su rechazo al golpe, se pone manos a la obra en la creación de dos comisiones que habrían de arbitrar medidas legales para impedir sucesos similares en el futuro. Una comisión – compuesta por Takla, Joumblatt y Boutros- debía redactar un reglamento para la entrada y estancia de extranjeros en el país, y la otra comisión –compuesta por Joumblatt, Boutros y Dana- tendría que elaborar otro reglamento para controlar las fuentes de ingresos del trabajo. Los ciudadanos deberán llevar tras la aprobación de estos documentos tarjetas de identidad, y los refugiados palestinos no podrán circular fuera de los campos de refugiados sin un salvo conducto expedido por la autoridad competente.

Las medidas subsiguientes tomadas por el gobierno fueron encaminadas a restituir su autoridad, y en consecuencia, al castigo ejemplar de los considerados responsables de la intentona golpista. Como primera medida, el gobierno elaboró una ley de partidos en la que quedaba prohibido toda organización que tuviese en sus principios atentar contra el estado para subvertir el orden. Los miembros de dicha organización serían perseguidos por la justicia y encerrados en prisión. También sería castigada toda persona que prestara apoyo a organizaciones políticas de este tenor. La segunda medida, consistió en la celebración de un juicio público ejemplarizante contra los responsables, y los apoyos necesarios de los golpistas del PPS. La acusación del estado pidió pena de muerte para 197 encausados, de los cuales 120 se habían logrado escapar y se encontraban huidos en el momento del inicio del juicio. En el banquillo de los acusados habían sentados 234 miembros del PPS, de los cuales 54 eran sirios y 20 palestinos. Tras varios meses de juicio fueron condenados a muerte 79 personas, 35 lo fueron a trabajos forzados a perpetuidad y 186 a trabajos forzados temporales. De esta forma el estado pretendía imponer su autoridad y avisar de forma clara a los que en el futuro tuviesen la intención de seguir el ejemplo del PPS.

La implicación de extranjeros en el intentona golpista, en particular de palestinos, puso de relieve la necesidad de afrontar el problema de los

refugiados palestinos en el país. En este sentido se acometieron esfuerzos, no sólo por parte de las autoridades libanesas, sino también por instancias extranjeras. El delegado de Arabia Saudí en la ONU, el palestino Ahmad Choukeyri –que más tarde animaría el inicio de las partidas guerrilleras desde el Líbano y Jordania contra Israel- encabezó este esfuerzo diplomático, tras entrevistarse con Karamé y con los jordanos. El principio general que animaba la idea del palestino-saudí era la elaboración de un plan general que incluyese la resolución de todo el conflicto en Oriente Medio y como parte de él, el asunto palestino. En parecidos términos se manifestó Joseph Johnson ex funcionario del Departamento de Estado de los EE.UU., y a la sazón presidente del Instituto Carnegie, que enviado por el presidente Kennedy, y por medio de una Comisión de Conciliación, compuesta por los propios EE.UU., Francia y Turquía, planteó en la ONU la necesidad de resolver el problema de los refugiados palestinos repatriando éstos a su lugar de origen, e indemnizándolos económicamente y rehabilitándolos socialmente. Israel rechazó tal posibilidad, lo que dejaba la situación en los mismos términos. Por la imposibilidad de una resolución negociada del asunto palestino, éstos a petición y con el apoyo de distintos dirigentes árabes, deciden ponerse manos a la obra en la construcción de un frente de liberación palestino, que coordinase las actividades militares, económicas y políticas con la idea de reconquistar los territorios usurpados tras la guerra del 48. Estas negociaciones iniciadas en Beirut en agosto del 62, son la antesala de la creación de la OLP dos años más tarde en el sector jordano de Jerusalén.

El otro gran problema siguió siendo la relación del Líbano con los países vecinos. En la celebración del aniversario de la RAU –de la que ya sólo formaba parte Egipto-, algunos partidos políticos manifiestan al jefe del estado su desacuerdo con que éste asista a los actos oficiales de tal evento, y remarcan su posición afirmando que ellos no irán a tales actos. Los promotores de esta iniciativa fueron el Najjadés y el Kataeb. Gemayel expresó el deseo de que el Líbano se declarase un país neutral, en la misma línea que había hecho Suiza o Austria en Europa.

Nuevamente atrapado entre dos fuegos, ahora que Siria había roto su alianza con Egipto, el Líbano fue amenazado por el nuevo gobierno de

Damasco, si continuaba teniendo relaciones con el régimen de Nasser. El nuevo régimen sirio estaba siendo acosado en el interior por los nacionalistas pro-nasseristas, los cuales estuvieron animando un nuevo golpe de estado contra el gobierno recién instaurado en Damasco. Los sirios acusaban al gobierno libanés de no controlar y no impedir que los libaneses pro-nasseristas actuaran en connivencia con sus camaradas sirios en los intentos desestabilizadores, y señalaban que el Líbano se había convertido en el territorio desde el cual se organizaba dicha desestabilización.

La presión siria terminó dando resultado y el 31 de julio de 1962 se firmó un acuerdo entre los dos países, en los que se comprometen a patrullar conjuntamente las fronteras y a impedir que desde el Líbano partiesen grupos de activistas hacia Siria con ánimo de desestabilizar el país. El acuerdo fue presentado como de interés mutuo y de respeto a la soberanía de los dos países. El acuerdo fue posteriormente enviado a la Cámara para pedir el respaldo de ésta, cosa que ocurrió con el apoyo de todos los grupos presentes. Los términos en los que se presentó dicho documento mencionaban el necesario respeto que debían de profesarse los dos países, y la determinación libanesa de poner en práctica su neutralidad en el conflicto sirio-egipcio, fundado sobre los principios de la no ingerencia, el respeto a la Carta de la ONU y a los principios de la Liga Árabe. Este compromiso de la Cámara dio pie para que los sirios planteasen su intención de restablecer las relaciones diplomáticas con el Líbano, rotas desde el inicio de este conflicto tras el golpe de estado en Damasco. (En El Cairo este nuevo acuerdo no sentó nada bien). Sin embargo, los tratados en las altas esferas no siempre tenían una traducción inmediata en otras esferas del poder. Tras estos encuentros entre los dos gobiernos la tensión entre ambos países continuó y meses después los choques fronterizos eran habituales. En el mes de octubre de 1963 los militares sirios emboscaron a una patrulla libanesa en la frontera y mataron a cuatro soldados. Los libaneses pudieron arrestar a los sirios implicados en la acción, y el gobierno de Damasco tuvo que pagar 50.000 libras sirias por su libertad a modo de indemnización a los familiares de los fallecidos.

Por otra parte, los libaneses demandaban igualmente de los sirios su no ingerencia en los asuntos del país, dado que ciudadanos sirios habían

sido detenidos e imputados con relación a la intentona golpista de 1961. La presencia de activistas sirios (y de otros países de la zona) en las disputas sociales y políticas del país, llevaron a algunos grupos políticos a plantearse la supresión de la doble nacionalidad para los 300.000 ciudadanos que vivían en el Líbano y gozaban de doble nacionalidad. Los grupos más numerosos, sirios y palestinos, sumaba cada uno la cifra de 130.000 personas, el resto de pobladores de otros países no superada cada uno la cifra de los 10.000. Tras los jordanos, había franceses, americanos, británicos, egipcios y otros más de Europa y de Oriente Medio. La propuesta fue defendida por Kamal Joumblatt, que la presenta junto a otra en la que reclama que el presidente de la república debería ser elegido por sufragio universal y no por representación comunitaria. Los grupos mayoritarios se opusieron firmemente a esta posibilidad, alegando, según los sectores cristianos, que la base de la democracia libanesa se asentada justo en el confesionalismo como garantía primera contra la dictadura. Era obvio que esta lectura reflejaba el miedo de la comunidad cristiana a perder los privilegios de los que gozaba desde la instauración del estado libanés. Cualquier modificación en el sentido propuesto por Joumblatt tendría como resultado dejar a los cristianos en minoría para seguir ostentando los cargos fundamentales de las instituciones del país. Si la comunidad cristiana libanesa aspiraba a conservar altas cuotas de poder dentro del Líbano, era preciso mantener a toda costa la naturaleza confesional del poder, y el reparto ajustado a ella de las distintas magistraturas e instancias estatales.

A pesar de los sucesivos intentos del presidente Chehab, la anhelada modernización en el Líbano tropezó con la oposición de los distintos grupos comunitarios y de clanes a desprenderse de las cuotas de poder que le habían sido asignadas en el momento de la independencia. La presidencia de Fouad Chehab se caracterizó además por un alto grado de militarización de la vida civil, y aunque es cierto que se lograron avances en cuanto a políticas sociales y a reformas legales de aparatos intermedios del estado, lo cierto es que a la finalización de su etapa presidencial las cosas seguían estando igual de irresueltas y la precariedad política, que era también precariedad armada, seguían presentes en el país. Los seis años de presidencia del general conocieron siete renovaciones presidenciales distintas. Fue un avance en relación al periodo Chamoun, en el que su mandato presidencial

presenció la renovación de doce presidencias distintas. Sin embargo, no hay que perder de vista que los cambios gubernamentales no significaban la entrada en escena de nuevos actores político. Básicamente se reducían a una rotación circular entre las mismas personas ocupando distintos cargos. Rashid Karamé ocupó tres veces la presidencia, Saeb Salam dos y Ahmad Daouk y Hussein Oueyni lo hicieron una vez cada uno. Cada etapa presidencial implicó a su vez cambios de carteras ministeriales con relativa frecuencia.

El 18 de agosto fue elegido nuevo presidente de la república Charles Helou.

3.2. Palestinos e israelíes en el país de los cedros

El fin del mandato presidencial del general Fouad Chehab no conllevó una mejora sustancial de la situación. Es cierto que logró reconducir la crisis del 58 y luego frenó la intentona golpista del 61, pero los problemas estructurales del país siguieron en plena vigencia. A ello hay que sumar que la creciente tensión palestino israelí penetró de lleno en el país, como también había sucedido en Jordania. El sucesor Charles Hérou tuvo que hacer frente a esta escalada desde el mismo momento de su llegada al poder. Su elección fue el producto de compromisos coyunturales en un marco de inestabilidad general, lo que no le confería apoyos fuertes. Trató de cooperar con los sectores cristianos y con los musulmanes, y se esforzó por dejar al Líbano fuera de la confrontación árabe-israelí de 1967. La línea de su política de gobierno con relación a este tema quedó planteada en la cumbre de Alejandría de 1964, cuando planteó que, cualquier implicación del país en el conflicto de la zona debería de contar primero con la aprobación del parlamento. Esto también hacía referencia a la posibilidad de instalar tropas extranjeras en el territorio libanés, y así se lo hizo saber a Nasser en dicha cumbre.

Charles Hérou heredó no sólo los problemas “clásicos” de la política libanesa, también su mandato se vio afectado por las angustias y las complicaciones derivadas del retroceso general en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Las condiciones de vida de los pobladores, que eran de por sí duras, se vieron agravadas por la in-

flación galopante del quinquenio anterior. Según las estimaciones del principal sindicato libanés, la Central General de Trabajadores Libaneses, la inflación había alcanzado el 25% en 1962. La demanda que propusieron al nuevo presidente fue la de un aumento general de los salarios de al menos el 15%, y una subida porcentual sobre el salario mínimo. A la vez, reclamaron un mayor control sobre los trabajadores extranjeros que estaban en el Líbano. El sindicato planteó que debería renovarse bianualmente los permisos de trabajo a los operarios especializados, pero bloquear los permisos de trabajo a quién no fuera mano de obra especializada. Las demandas fueron aceptadas parcialmente, de tal modo que el salario mínimo no llegó a las 175 libras que pedía el sindicato, se quedó en 145, y la subida general fue del 8% en lugar del 15% demandado. Ello tuvo un efecto movilizador en el mundo del trabajo, que acrecentó los niveles de protesta al margen de la lucha estrictamente política. Los sectores que iniciaron las protestas fueron los estudiantes de secundaria y de varias universidades, a los que se sumaron los profesionales y funcionarios. Eran los grupos más organizados y los que habían emergido primero de la estructura cuasi-feudal del mundo rural. De ahí su extrema politización y su disposición permanente a encabezar las luchas sociales, que casi siempre terminaban transformándose en luchas políticas.

Además de estos acuerdos laborales, el gobierno dio luz verde al proyecto de ley de seguridad social de la anterior administración. El primero de mayo de 1965 se aprobó definitivamente dicha ley, aunque como a menudo la aplicación real de la misma dejase mucho que desear, al menos para el conjunto de los sectores productivos y poblacionales. La modernización, por lo común, terminaba en el ámbito de las ciudades, y en torno a grupos muy específicos. La ley fue acompañada de un proyecto de plan quinquenal para la construcción de 40.000 viviendas sociales, amparadas bajo el marco de la ley Habitat. Las construcciones se concentraron en el Gran Beirut. La implementación de la ley de seguridad social coincide en el tiempo con la derogación de otra ley de igual relevancia, la ley Eddé sobre la pena de muerte, que después de llevar en vigor unos años queda derogada en el mes de abril de 1965. En el momento en que se tomó esta medida todavía había 80 personas pendientes de ser ejecutadas, a las cuales se les conmutó dicha pena.

Como siempre la interferencia de la política de la región actuó sobre los acontecimientos internos. El problema del agua seguía siendo fuente de desavenencia entre los árabes e Israel. Y la escalada de la tensión por esta cuestión fue en aumento durante toda la década. El nuevo gobierno tuvo que hacer frente a los israelíes cuando aumentaron su presión sobre el Líbano, por la cuestión del desvío de las aguas del Hasbani. La actitud del gobierno judío llevó al Líbano a plantear en la reunión de jefes de estado celebrada en El Cairo, en el mes de mayo de 1965, la ayuda de los países árabes para poder seguir realizando los trabajos de desviación y encauzamiento de las aguas del afluente del Jordán. Los sirios hicieron la misma reclamación, y acusaron a los israelíes de agredir a los trabajadores que acometían la desviación del río. El gobierno libanés no acepta, sin embargo, que fuerzas árabes penetren en el país. Pretende conseguir de los países de la Liga Árabe ayuda financiera para comprar aviones, y que fuera el propio ejército libanés el encargado de vigilar las obras en su territorio. Así lo planteó Hérou en la cumbre de Marruecos de septiembre de 1965. También plantea la negativa libanesa a admitir que los palestinos se moviesen libremente por el país, y que el Líbano pudiese convertirse en una base de entrenamiento de los activistas de la OLP. La cumbre árabe aceptó las propuestas libanesas y concluyó que los palestinos se entrenarían en Gaza, en Siria y en Irak, y que el resto de países ayudarían a financiar la creación de este ejército palestino.

La clausura de la cumbre de Casablanca no era sino una repetición de principios ya aceptados por todos desde la creación de la Liga Árabe. Se subrayaron los principios retóricos tantas veces suscritos, a saber: que cada estado se compromete a respetar la forma institucional de los demás estados, remarcándose así el principio de la no injerencia, tan del agrado de cada uno de los gobiernos, porque de esta forma impedían el apoyo a los movimientos subversivos que cada país árabe tenía; se volvía sobre la retórica de la solidaridad árabe con relación a la causa palestina, y el respeto a las leyes en materia de política internacional.

Por el lado palestino, tras la fundación en 1964 de la OLP, el activismo de los fedayines fue en aumento en el interior del país, sobre todo en el sur. La OLP recluta a sus activistas entre los refugiados que se encuentran en el sur del Líbano, y tras un acuerdo OLP gobierno

libanés, éste da el visto bueno para que continúen con su actividad, a condición de que no actúen militarmente en el interior del país. El documento, que no tenía carácter oficial, no impidió que se generasen tensiones entre palestinos y libaneses. En un primer momento estas tensiones fueron de baja intensidad, e irían creciendo hasta estallar abiertamente al final de la década.

En el frente institucional, la polarización política estaba centrada entre los partidarios del anterior presidente y sus detractores. La entrada en escena nuevamente de Raymond Eddé, y su Bloque Nacional, tras las elecciones parciales de 1964, debilitó las posiciones de los chahabistas en el parlamento. La presidencia, que retoma muchos de los proyectos no ejecutados por el anterior presidente, pretende colocar su acción en el liberalismo más extremo, como es tradicional en la política libanesa. En palabras del presidente Charles Hérou, el estado libanés es liberal. En el discurso del 22 aniversario de la proclamación de la República, expresó esta idea bajo la frase de que el estado no podía sustituir a la iniciativa privada, si no se quería entrar en la parálisis. Claro que ello requería emprender una política de eliminación de la corrupción en la administración. Esta acción quiso implementarse promulgando una ley que levantase la inmunidad a los funcionarios públicos, fruto de la cual más de trescientos funcionarios fueron expedientados y expulsados de la administración, lo que, sin embargo, no terminó con el problema dado su profundo arraigo en la estructura del estado.

El problema de la corrupción es crónico en todos los aparatos de la administración, lo que junto a la explosiva situación política y social, debilitaba la autoridad del estado para afrontar los difíciles retos pendientes. La drástica medida por la que se jubilaban a centenares de trabajadores, los mayores de 55 años y los que tuviesen 30 años de servicio, debería de servir como estímulo para los nuevos empleados públicos, y sobre todo para mostrar a la ciudadanía que se estaban tomando medidas anticorrupción. Es una medida encaminada a reflotar la imagen del estado y a intentar mejorar su legitimidad de cara a los libaneses. Las depuraciones siguieron produciéndose a lo largo de los siguientes meses. Cuatro magistrados y algunos directores generales, junto con funcionarios de escalafón medio, fueron licenciados en el mes de febrero de 1966. El proceso iniciado, en palabras del Presidente, publicadas en *L'Orient le Jour* el 13 de marzo,

no debería sólo centrarse en las medidas de presión y ejemplarizantes contra los funcionarios, debería incorporar una nueva moralidad y quien debería de ser el primero en adoptarla es la clase política y los notables del país, respetando la ley en todo momento, también cuando su aplicación no gustase por tocarle a ellos mismos³³.

La presencia de palestinos y, tras 1964, de los fedayines de la OLP, perturbó las condiciones internas del país. La situación se agravaba con el paso de los meses. Entrado 1966, año en el que hay una clara polarización entre, por una parte, la izquierda libanesa y los palestinos, y por la otra, el propio Estado y los sectores más conservadores del país, se produce un acontecimiento que exalta a las partes. Un dirigente palestino es detenido cuando intenta entrar en Israel para acometer acciones de sabotaje. Luego muere estando bajo custodia del ejército. La reacción de la izquierda libanesa, capitaneada por Kamal Joublatt, y de la OLP, es la de acusar al ejército de haber asesinado bajo tortura al activista palestino. Aunque luego la autopsia oficial desdijo esa versión y la propia OLP llamó a la calma, los días entre la muerte y la autopsia estuvieron cargados de marchas de protesta y de reafirmación de los bandos y de su desencuentro.

La posición oficial del gobierno libanés era la de impedir el activismo armado en el interior del país con miras a atacar a Israel, bajo la argumentación que pretendía evitarse las represalias que el gobierno de Tel Aviv pudiese emprender. La tensión continuó su ascenso y, en junio de 1966, se producen las primeras ráfagas armadas entre los fedayines y el ejército libanés. El resultado fue un muerto y un herido de la parte palestina. La refriega se produjo en el sur, cuando el ejército intentaba impedir que los palestinos realizasen acciones contra el norte de Israel.

La degradación de la situación política se vio acompañada de la degradación en los asuntos de la corrupción. Este problema que había estado presente en la sociedad libanesa desde hacía mucho tiempo, se acentuó cuando estalló el caso Intra. El banco más grande del país – Intra- en octubre de 1966 anuncia su falta de liquidez y el cese de

³³ *L'Orient-Le Jour*, 13 de marzo de 1966.

todos los pagos y anuncia su cierre. El pánico se generaliza entre sus clientes, incluidos otros bancos, y la policía debe rodear las sedes de Intra para impedir el acceso masivo de las gentes. Los responsables del banco alegaron en su descarga que fueron los retrasos en los pagos de las bancas sauditas y kuwaitíes los que provocaron la situación de quiebra. Éstos, por su parte, negaron tener responsabilidad en lo acontecido. La crisis afectó al conjunto del sistema financiero del país, y de paso a todo el sistema económico. La oposición política demandó al gobierno que arbitrara leyes para controlar a los bancos extranjeros, y que reforzase a la banca nacional para que no quedase, merced a la libertad total de los capitales, bajo el control de bancos extranjeros.

La situación la usó Riad, para presionar al gobierno libanés con relación a la posición del país en el asunto de la disputa entre El Cairo y Arabia Saudí. Los saudíes advirtieron que de no controlar el gobierno de Beirut los ataques que parte de la población realiza contra los intereses saudíes en el Líbano, en defensa de El Cairo, retirarían sus fondos de los bancos libaneses y cerrarían el oleoducto que llevaba el crudo hasta el puerto libanés de Sidón.

La crisis financiera derivó en crisis política institucional, y el gobierno de el-Yafi presenta su dimisión. Rashid Karamé lo sustituye a la cabeza de un nuevo ejecutivo que no contenta a todos. El Bloque Nacional de Raymond Eddé, el Partido Nacional Liberal de Chamoun y el PSP de Joumblatt se posicionan contra este nuevo gobierno. Sectores del sunismo político demandan una revisión constitucional, que incluya una revisión a favor de dar mayor poder al gobierno en detrimento de la presidencia de la República. Ésta quedaría sustituida por un consejo presidencial interconfesional con dos cristianos y tres musulmanes, que irían rotando su estancia en la presidencia cada año. Encabezó la propuesta el presidente saliente el-Yafi que iba acompañado por la plana mayor del sunismo libanés, todos miembros de antiguos gobiernos, como Saeb Salam, Rashid el-Solh, Amine Arayssi, etc. El proyecto fue contestado rápidamente por Joumblatt, que seguía preconizando la idea de que el reparto de poder no podía ser confesional, y que el país tenía que superar ese *handicap* de una vez por todas.

La precipitación de los acontecimientos de junio de 1967, obliga al gobierno a declarar el estado de alerta y cerrar los bancos y las escuelas. Instauro la censura y desaloja a las poblaciones fronterizas con Israel. La alteración del orden público es notoria el día 6 de junio. Los manifestantes asaltan la embajada de USA y la de Gran Bretaña. La Guerra de los Seis Días sitúa al Líbano en el punto de mira del ejército israelí. Las incursiones israelíes y los sabotajes en territorio libanés ya no cesarán en el futuro. La intensidad de la crisis y la presión que recibe el país va alineando a los bandos que luego se encuadrarán en la guerra civil. Una alianza de los principales partidos cristianos, los liberales de Chamoun, el Bloque Nacional de Raymond Eddé y los falangistas de Pierre Gemayel, hacen público un comunicado conjunto en el que proclaman su adhesión a la democracia liberal, y su rechazo a los principios del socialismo defendidos por Kamal Joublatt. Así mismo, demandan que el país se aleje de acuerdos con los países comunistas y propugnan un mayor acercamiento a las potencias occidentales.

Por su parte, los israelíes, en su cacería implacable contra los palestinos, persiguieron a éstos dentro de territorio libanés. Los palestinos habían asentado sus campamentos en el sur del Líbano y desde 1968 fueron hostigados y masacrados por el ejército israelí en el interior del Líbano, con el objetivo, decían, de destruir las bases de los comandos armados de la OLP. Mientras sucedía la matanza de palestinos en territorio libanés, el ejército nacional no disparó ni una sola vez. En diciembre de 1968, durante las fiestas de fin de año, una unidad israelí asaltó en plena noche el aeropuerto de Beirut, y destruyó en treinta minutos toda la flota comercial libanesa, que se suponía custodiada por unidades del ejército libanés. Los altos mandos del ejército, notables maronitas, dieron la orden de no intervenir ante las incursiones israelíes, con lo que decidían de esta manera, objetiva o subjetivamente, la muerte del Estado, porque un ejército que no defiende la integridad del territorio y que no es capaz de defender eficazmente al poder político pierde toda legitimidad ante la población. El miedo al radicalismo palestino fue más fuerte que el sentido de estado³⁴. Esta acción de ataque israelí contra intereses libaneses concitó el rechazo del

³⁴ Corm, G, *op.cit.*

Consejo de Seguridad de la ONU, que por unanimidad condenó al estado hebreo, y le conminó a reparar los daños causados³⁵.

El enfrentamiento con las milicias palestinas tuvo lugar en la región de Arkoub, al sur del país. Nueve días de guerra entre el ejército libanés y la resistencia armada palestina, que concluye con la firma de un acuerdo en El Cairo en noviembre de 1969. Los libaneses habían tratado de mantenerse neutrales desde la guerra del 48 en el conflicto de Oriente Medio. De hecho no participaron en las contiendas del 56 y del 67. Pero la llegada masiva de palestinos expulsados de los territorios ocupados por Israel en 1967 fue un factor de desestabilización en la política de “neutralidad” libanesa. El establecimiento de milicias armadas en el país acrecentó las tiranteces en el seno de las comunidades libanesas. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que hacia finales de 1968 se constituyese un frente amplio de apoyo libanés hacia la causa palestina. La complejidad de la política libanesa muchas veces hace posible que lo impensable de pronto sea real. Delegados de multitud de partidos y organizaciones, entre las que se encuentra el Kataeb, el PSP, el Partido Comunista, otras de menor relieve, la propia OLP, al-Fatah y organismos civiles variados firman un documento conjunto de apoyo a los fedayines y a la causa palestina. La secretaría del frente la ostentó el dirigente falangista Antoine Ayoub, y entre sus principios básicos se recogió el derecho de los palestinos a organizar su resistencia desde territorio libanés.

³⁵ Resolución 262 (1968) de 31 de diciembre de 1968, “El Consejo de Seguridad ... Observando que la acción militar de las fuerzas armadas de Israel contra el Aeropuerto Internacional civil de Beirut fue, por su naturaleza, premeditada, de gran envergadura y cuidadosamente planeada, Gravemente preocupado ante el empeoramiento de la situación resultante de esa violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, Y profundamente preocupado por la necesidad de asegurar la libertad y la continuidad del tráfico aéreo civil internacional, 1. Condena a Israel por su acción militar premeditada que viola sus obligaciones en virtud de la Carta y de las resoluciones de cesación del fuego; 2. Considera que tales actos premeditados de violencia ponen en peligro el mantenimiento de la paz; 3. Advierte solemnemente a Israel que, si se repitieren esos actos, el Consejo habría de estudiar otras medidas para dar efecto a sus decisiones; 4. Considera que el Líbano tiene derecho a una reparación apropiada por los daños que ha sufrido, de los cuales Israel se ha reconocido responsable.”

Un año más tarde cuando ya no quedaba nada de este frente, el gobierno libanés impulsa un acuerdo bajo el mismo espíritu. El Acuerdo de El Cairo, firmado por el general Emile Bustani y Arafat, trata de solucionar este problema dando libertad de acción a los palestinos en territorio libanés, y permitiendo que estos hiciesen incursiones contra Israel desde sus bases del sur del país. El acuerdo se mantuvo en secreto hasta 1976 para no irritar a los sectores de la extrema derecha cristiana, encuadrados para entonces, en el Partido de las Falanges de Pierre Gemayel.

Desde comienzos de 1969, Rashid Karamé y Kamal Joumblatt, inician una ofensiva política acompañada de huelgas que paralizan al país, y de esta forma acrecientan la presión sobre la derecha libanesa, al objeto de alcanzar un acuerdo con los palestinos. Bajo el consentimiento del entonces presidente Charles Helou, Emile Bustani firma con Arafat “El Acuerdo de El Cairo”, rúbrica determinante para el Líbano en la década siguiente.

Los términos del acuerdo establecen que el jefe de la delegación libanesa el General Emile al-Bustani, y el jefe de la delegación de la OLP, Yasser Arafat, jefe de esta organización, se reunieron en El Cairo en presencia del Ministro de Asuntos Exteriores de la República Árabe Unida, Mahmud Riyad, y el Ministro de la Guerra, General Muhammad Fawzi. En consonancia con las relaciones de hermandad y el destino común, las relaciones entre el Líbano y la revolución Palestina deberán ser siempre conducidas sobre las bases de la confianza, la franqueza y la cooperación tanto en beneficio del Líbano como de la revolución Palestina, y respetando la soberanía y la seguridad del Líbano.

Lo firmado sanciona el derecho al trabajo, a la residencia y al libre movimiento de los palestinos que moran en el Líbano, a la vez que permite la formación de comités locales palestinos en los campos de refugiados, para cuidar los intereses de los residentes Palestinos, ello en cooperación con las autoridades locales libanesas dentro del respeto a la soberanía del Líbano. El control militar de los campos estaría enmarcado dentro de este principio, al objeto de regular y determinar la presencia de armas en los mismos. Por tanto, la actividad armada

dentro del país es reconocida y sancionada con la única salvedad del respeto a la soberanía y la seguridad del Líbano.

Por lo que respecta a la actividad de los comandos palestinos se llegó al acuerdo de facilitar sus movimientos, estableciendo para ello lugares fronterizos de libre paso, y se señaló, de manera específica, la libre circulación por la carretera de Arkoub para los fedayines palestinos. A la vez se estipuló que serían los propios comandos palestinos los encargados de controlar a sus activistas en los asuntos de orden público, previa aceptación por parte de la OLP de no interferir en los asuntos libaneses. Esta parte del acuerdo sería verificada en el terreno por un comité conjunto palestino-libanés. Las dos partes se comprometían a cesar las campañas de acusaciones mutuas, y los palestinos quedaron emplazados a elaborar un censo de sus comandos y militantes armados y enviar dicha información a la parte libanesa. Los libaneses asumirían tareas de apoyo logístico con relación a evacuaciones, apoyo médico y sustentación de centros de actividad de los comandos en la retaguardia.³⁶

La crisis de 1969 originó un nuevo cambio en la composición del gobierno. Rashid Karamé logró componer un gobierno de unidad nacional, e integró en él a todos los sectores influyentes en la política libanesa. El centro, la derecha y la izquierda. Sunitas, chiítas, drusos y cristianos. Detractores y amigos de la causa palestina. Todos tenían cartera ministerial a partir de noviembre de 1969. Kamal Joumblatt, Ministro del Interior en este gabinete, y a la vez incuestionable líder de las izquierdas, suaviza las persecuciones contra los fedayines pero no puede evitar que la tensión permanezca, y brotes de violencia se reaviven entre la parte libanesa y la palestina. En el mes de enero de 1970 el gobierno libanés acusa a los palestinos de no respetar los términos del acuerdo, y de ingerencia en los asuntos de las poblaciones libanesas cercanas a los campos palestinos del sur del país. Las incursiones israelíes en el sur del Líbano continúan, y la aviación israelí produce una veintena de heridos entre civiles y militares en Tall Nahas, Kfarkella y Arkoub. A la vez que los bombardeos de artillería desde Galilea causan dos muertos y dos heridos en Aita-Chaab. En Arkoub

³⁶ The Cairo Agreement (1969).

la violencia entre palestinos y libaneses se cobra un muerto y varios heridos.

Las represalias contra la comunidad de judíos libaneses hace su aparición en el interior del país. Esta comunidad que no contaba con más de 4.000 miembros en 1970, sufre ataques a comienzos de ese año. Un atentado contra una escuela israelí en la que se impartían materias financieras y legales, ayuda a que la diáspora de los judíos libaneses se acelere, y pronto no quede ninguno de ellos en el interior del Líbano. Joumblatt en calidad de Ministro del Interior se desplaza al lugar de los hechos y hace una declaración pública de condena del atentado, a la vez que reconoce a esta comunidad como parte integrante de la comunidad libanesa. El agravamiento de las revueltas callejeras y el aumento de la tensión política y comunitaria, aconseja al Ministro del Interior a promulgar una ley para la regulación de las demostraciones públicas. Así se pone en marcha una ley que pretende regular las manifestaciones. A partir de este momento los convocantes deberán solicitar permiso previo para manifestarse, y dejar claro cuáles son los objetivos y el alcance de la manifestaciones que deseen convocar.

La campaña presidencial, mientras tanto, ha comenzado a funcionar. Los primeros sondeos realizados situaban como candidatos aventajados a los ex presidentes Chehab y Chamoun, con el 21 y el 20% respectivamente. Otros presidenciables les seguían a mayor distancia, Raymond Eddé con el 13%, Elías Sarkis con el 8%, Sleiman Frangie con el 6% y Pierre Gemayel con el 4%.

La pervivencia de comportamientos de clan en la clase política hacía posible la existencia de aparatos de poder paralelos a los del propio estado, incluso dentro del *staff* institucional. El mantenimiento de hombres armados al margen del ejército nacional es buena prueba de ello. El Candidato Frangié, pero no sólo él, alardeaba, en reuniones, incluso del consejo de ministros, de disponer de un verdadero ejército privado, denominado milicia. La existencia de estos pequeños estados dentro del Estado en las comunidades libanesas era por tanto de uso común. La situación se complejizó cuando los palestinos hicieron lo mismo, y crearon una estructura paraestatal bajo el paraguas de la OLP. Los campos de refugiados, y los lugares en donde vivían los palestinos en el interior del Líbano, estaban sujetos sólo a la autoridad

de la OLP. Clarísimamente esto era así en 1970-71, años muy simbólico para los palestinos y su revolución³⁷. Tras el mes de febrero, la guerra abierta entre los fedayines y el ejército jordano provocó la salida masiva de palestinos hacia el Líbano. Tras septiembre de ese año, de forma particular, la riada de palestinos hacía el Líbano es muy intensa.

³⁷ Jean Genet escribió acerca de esta revolución, los pasajes más bellos que se hayan escrito sobre revolución alguna. En “Cuatro horas en Chatila” nos narra: “Nadie, ni nada, ni ninguna técnica narrativa, dirán lo que fueron los seis meses que pasaron los fedayines en las montañas de Yeras y de Ashlun en Jordania, sobre todo en las primeras semanas. Otros han dado cuenta de los hechos y han establecido la cronología, los logros y los errores de la OLP. Se podrá describir el aspecto del tiempo y el color del cielo, de la tierra y de los árboles, mas nunca transmitir la ligera borrachera, la marcha sobre el polvo, el estallido en los ojos, la transparencia de la relación entre fedayines y de éstos con sus jefes. Todo, todos, bajo los árboles, vibraban, reían, maravillados por una nueva vida para todos, y en aquellas vibraciones había algo sorprendentemente fijo, al acecho, reservado, protegido como alguien que reza sin decir nada. Todo era de todos. Cada uno en sí mismo estaba solo. Quizá no. En suma, sonrientes e inquietos. La región jordana donde se habían retirado, siguiendo una decisión política, era el perímetro que iba de la frontera siria a As-Salt y estaba delimitado en profundidad por el Jordán y la carretera de Yeras a Irbid. Alrededor de sesenta kilómetros de largo y una profundidad de veinte en un territorio muy montañoso cubierto de encinas verdes y villorrios jordanos de cultivos muy pobres. Bajo los bosques y las tiendas camufladas los fedayines habían dispuesto unidades de combate y armas ligeras y semipesadas. Una vez en el lugar, dirigida la artillería principalmente contra las eventuales operaciones jordanas, los jóvenes soldados se ocupaban de las armas, las desmontaban para limpiarlas, engrasarlas y las montaban a toda velocidad. Algunos lograban montar y desmontar las armas con los ojos vendados a fin de entrenarse para la noche. Entre cada soldado y su arma se había establecido una relación amorosa y mágica. Como los fedayines habían dejado hacía poco la adolescencia, el fusil en cuanto arma era el signo de la virilidad triunfante, y aportaba la certeza de ser. La agresividad desaparecía: la sonrisa mostraba los dientes.

El resto del tiempo, los fedayines bebían té, criticaban a sus jefes y a la gente rica –palestinos y otros-, insultaban a Israel; pero más que nada hablaban de la revolución, de aquella que hacían y que iban a emprender... La extraordinaria evidencia de lo que pasaba, la fuerza de esta dicha de ser, también se denomina belleza.

Ver también “Fedayines”, en Kapuściński, R., *Cristo con un fusil al hombro*, Anagrama, Barcelona, 2014

A pesar del gobierno de concentración nacional, la polarización se va convirtiendo en extrema en sectores del propio gobierno. De un lado, Joumblatt puede ser identificado como el dirigente libanés más próximo a las posiciones de los palestinos. Del otro, Pierre Gemayel el más aguerrido enemigo de los palestinos. Para el dirigente cristiano maronita los palestinos son la causa de todos los males que agitan a su país. La tensión política no tarda en traducirse en tensión armada. En el mes de marzo encuentros violentos entre fedayines y cristianos libaneses se saldaron con la cifra escalofriante de 37 muertos y decenas de heridos. Los sucesos tienen lugar en las cercanías de Beirut y la prolongación de los mismos por espacios de varios días conllevó el secuestro de Bashir Gemayel, quien fue conducido junto con dos combatientes de su falange al campo de Tell al-Zaatar, en el sector cristiano de la capital. La operación de rescate emprendida por la milicia falangista incluyó un tiroteo masivo sobre el campo de refugiados.

A la carrera por la presidencia algunos candidatos, entre ellos Chehab, deciden retirarse, dejando el panorama más limpio para que pudiese establecerse un acuerdo sobre la persona que debería ser el nuevo jefe del Estado. En estas circunstancias Sleiman Frangié surge como un candidato de consenso entre sectores de la comunidad cristianas. Con el apoyo de Chamoun y de Gemayel es elegido nuevo presidente el 17 de agosto de 1970, en una reñida disputa con el segundo candidato, el chahabista, Elías Sarkis, que queda fuera sólo por un voto de diferencia.

3.3. El país al borde de la guerra

Desde el inicio de la década de los setenta el país se había deslizado hacia una alta inestabilidad. La llegada masiva de palestinos tras su expulsión de Jordania, aceleró de manera vertiginosa el peligro de guerra civil en el Líbano. La elección de Sleiman Frangié para la presidencia agravó la situación y acentuó el malestar con los palestinos en el interior del país. El nuevo presidente había nacido en Zghorta en 1910, en el seno de una influyente y rica familia maronita. Su etapa de formación transcurrió entre Trípoli y Beirut. Los enfrentamientos entre clanes, en los prolegómenos de la guerra civil de 1958, lo

implican, en 1957, en el asesinato de miembros de clanes rivales, tras los cuales tuvo que huir a Siria, situación que no desaprovecha para trabar amistad con Hafez al-Assad, futuro presidente. Cuando retornó al Líbano llegó a ser el líder del clan Frangie y comenzó su carrera política. En 1958 apoyó a las fuerzas opositoras al presidente Chamoun en la guerra civil de esos años. En 1960 fue elegido parlamentario y ocupó el cargo de ministro en el gobierno Chehab. En 1961 cesa como ministro. Fue designado ministro, nuevamente, en 1968 y en 1970 cesado.

La etapa presidencial de Frangié se vio marcada por una alta conflictividad social, focalizada en el mundo laboral y en el estudiantil, y por una escalada de la tensión en el asunto palestino. A pesar de que el país vivía una época de crecimiento económico notable, las diferencias de renta seguían siendo mayúsculas entre la población. La comunidad chiíta era la que sufría unas peores condiciones de vida, mientras los ingresos petroleros descansaban a buen recaudo en los bancos libaneses. Desde mitad de la década de los cincuenta el Líbano había comenzado a cambiar su fisonomía social y laboral. Su posición geográfica estratégica y su opción elegida de ser plataforma entre las economías euro-norteamérica y de Oriente Medio tuvo mucho que ver en ello. La opción ultraliberal emprendida por la presidencia Chamoun favoreció la llegada de los capitales del Golfo. De tal opción salió muy fortalecido el sector económico vinculado a los servicios financieros, bancarios, del comercio y del turismo, que para 1970 representaba el 70% del producto interior bruto. La prosperidad, sin embargo, no estaba repartida. Las desigualdades habían aumentado entre los distintos sectores de la población. El Estado no cumplió ninguna función de mediador ni de regulador de esas grandes diferencias de renta y éstas, además, estaban a grandes rasgos enmarcadas en las comunidades, de tal forma que los chiítas siguieron siendo los sectores más perjudicados.³⁸ Las difíciles condiciones de vida de la comunidad chiíta y las incursiones israelíes en el sur, los empujan a emigrar de forma masiva desde el sur hasta la capital. Cuando estas poblaciones se asientan a las afueras de Beirut toman conciencia de las grandes diferencias de clase que anidan en la socie-

³⁸ Gresh, Alain y Vidal Dominique, *La 100 claves para comprender Oriente Próximo*, Barcelona 2004.

dad libanesa. Su malestar se dirige contra el Estado y contra los sectores más pudientes del país. Expresan su descontento contra esas injusticias sociales y, también, contra la inanición del Estado en el asunto de las incursiones israelíes. Los chiítas llegan a identificar a los aparatos de estado del Líbano como responsables de la situación en el sur. Una vez asentados en las afueras de la capital, van a conformar un cinturón de población que rápidamente simpatizará con las izquierdas libanesas y con los palestinos. Este cinturón rojo será una gran reserva de activistas para las organizaciones unitarias de la izquierda, y también para las propias organizaciones chiítas, en particular Amal y más tarde Hezbolá.

La tensión acumulada por este problema se manifestó en la huelga general de 1971, y marcó el resto del mandato presidencial. La expulsión definitiva de los palestinos de Jordania, tras el septiembre negro, y su llegada masiva al Líbano, abrió la vía de la guerra de manera imparable. Desde 1970 los incidentes armados van *in crescendo* a tres bandas. Palestinos contra el ejército libanés. Palestinos contra israelíes y palestinos contra las milicias del Kataeb. El 24 de mayo, 24 fedayines palestinos mueren a manos de las milicias falangistas. En junio de 1971, Raimond Eddé, denuncia el tratado de El Cairo y pide su derogación. Las discordias internas son aprovechadas por Israel para acrecentar la inestabilidad continuando sus operaciones aéreas en el sur. En un bombardeo en Hasbaya causa 48 muertos y 45 heridos, y en otro en Deir al-Achayer, 19 muertos y 10 heridos, entre ellos población civil libanesa. La OLP se ve presionada por sus aliados libaneses y decide paralizar sus actividades armadas. Tras la masacre de los 11 atletas israelíes en Munich en 1972 nuevas incursiones del estado hebreo causan 118 muertos en el sur del país. La Liga Árabe presiona a la OLP para que retire a sus hombres de las localidades del sur del país. La organización acepta la petición. El sur está fuera del control del estado libanés. Se ha convertido desde finales de la década precedente en campo de batalla de baja intensidad israelo-palestino, pero tras el comienzo de la nueva década y de forma particular tras 1973 ya no es un campo de batalla de baja intensidad. Los enfrentamientos son diarios y las muertes comienzan su goteo de manera imparable. El gobierno libanés que aún pretende mantener el control sobre el sur, inicia una ofensiva contra los fedayines.

La explosión de 1973 se inicia con un ataque de comando israelí, dirigido por Ehud Barak (futuro primer ministro laborista del gobierno de Tel Aviv) contra tres responsables del al-Fatah residentes en Beirut. La acción culmina con el asesinato de los dirigentes palestinos y con la esposa de uno de ellos. La incursión se salda además con la muerte de cuatro libaneses y con 29 heridos, y 40 muertos y heridos palestinos. El primer ministro Saeb Salam exige la dimisión del jefe del ejército, petición que rechaza el presidente Frangié. La OLP acusa a la presidencia de estar en connivencia con los israelíes y rechaza dejar en manos del ejército libanés la seguridad de los campos palestinos. La tensión entre gobierno libanés y OLP se agrava, y con el comienzo del mes de mayo brotan los intercambios de disparos entre ejército y fedayines. Esta pequeña guerra del 73 no tiene lugar ya en el sur, sino en el mismo Beirut y sus alrededores. Decenas de muertos y heridos por ambos bandos son el resultado final. El ejército libanés utiliza la aviación para bombardear el campo de Bourj-Brajné, uno de los grandes campos de refugiados palestinos de la periferia beirutí. El gobierno decreta el estado de excepción y cierra sus fronteras con Siria. Los combates han dejado la cifra de 108 muertos, 234 heridos y han destruido 1.160 casas³⁹.

La situación se restablece parcialmente tras los acuerdos de Melkart. Estos tienen un carácter de paz armada. En Melkart se reúne el presidente libanés con Arafat, para volver a examinar los acuerdos de El Cairo, pero finalmente se decide no modificarlos. En su lugar se opta por acentuar la coordinación y cooperación entre la OLP y el ejército libanés, tal cual recogía los términos del acuerdo en uno de sus puntos: “Establecimiento de un comando conjunto de control de los militantes armados y del ejército libanés”. A la vez el presidente libanés se compromete a dictar una ley de amnistía para los activistas palestinos y de la izquierda libanesa, detenidos en los sucesos de mayo de 1973. La ley entrará en vigor en mayo de 1974, unas semanas más tarde de que los israelíes bombardeasen nuevamente el sur, matando e hiriendo a más de 300 personas. Hecho llevado a la práctica pocas semanas más tarde de que el estado hebreo fuese nuevamente condenado por el Consejo de Seguridad de la ONU en la resolución 347 de 24 de abril de 1974, en la que se puede leer textualmente que

³⁹ Frangié Nabil et Zeina, *op.cit.*, Chami, J. , *op.cit.*

la ONU: “1 Condena la violación por Israel de la integridad territorial y la soberanía del Líbano y pide una vez más al gobierno de Israel que se abstenga de realizar cualquier nueva acción militar y de hacer amenazas contra el Líbano”⁴⁰.

La milicias de los diferentes grupos realizan maniobras de entrenamiento por todas partes. Es evidente que la situación está abocada a un estallido de violencia en cualquier momento. El ejército, por su parte, está paralizado. Aunque está bien entrenado y bien armado, su número no es mayor que el de algunas milicias. La división en su seno es evidente. Las disputas ideológicas y comunitarias están instaladas en él, y esto explica en parte su parálisis. El poder político no quiere hacer uso del ejército para impedir que puedan agrandarse las diferencias internas. El asesinato a comienzos de 1975, por parte del ejército, del diputado de Sidón, Maarouf Saad, en el transcurso de una manifestación de pescadores artesanales del puerto de Sidón, puso de manifiesto el peligro que acarreaba la utilización del ejército nacional. La respuesta de la población de la ciudad no se demoró, y estallaron graves incidentes armados que produjeron 19 muertos y 91 heridos. Los pescadores y la población de la ciudad, de hecho, establecieron una alianza con los palestinos. Durante el entierro del diputado el

⁴⁰ “Resolución 347 (1974) de 24 de abril de 1974. El Consejo de Seguridad, Habiendo examinado el tema del orden del día ... Recordando sus resoluciones anteriores ... Profundamente conturbado por la continuación de los actos de violencia, Gravemente preocupado porque tales actos podrían poner en peligro los esfuerzos que se están realizando para lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio, 1. Condena la violación por Israel de la integridad territorial y la soberanía del Líbano y pide una vez más al gobierno de Israel que se abstenga de realizar cualquier nueva acción militar y de hacer amenazas contra el Líbano; 2. Condena todos los actos de violencia, especialmente los que tienen como consecuencia las trágica pérdida de vidas de civiles inocentes, e insta a todos los interesados a que se abstengan de todo nuevo acto de violencia; 3. Exhorta a todos los gobiernos interesados a que respeten sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional; 4. Insta a Israel a que ponga inmediatamente en libertad y devuelva al Líbano a los civiles libaneses secuestrados; 5. Insta a todas las partes a que se abstengan de toda acción que pueda poner en peligro las negociaciones encaminadas a lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio.” Esta resolución no obtuvo ningún voto en su contra, de tal manera que fue aprobada por trece votos a favor y sólo se registró la ausencia de China e Irak cuyos representantes no participaron en la votación.

ataúd fue cubierto con la bandera palestina. La intervención del ejército nacional, tuvo el efecto contrario al deseado. En vez de pacificar la protesta la agrandó, y reforzó la alianza entre el chiísmo, las izquierdas y los palestinos. Los frentes de la guerra estaban delimitándose a pasos agigantados.



La Guerra Civil

La guerra civil libanesa es el resultado de una serie de factores históricos geopolíticos y sociales que finalmente condujeron el país al desastre. Todas las tensiones que se habían manifestado a lo largo de la era de la independencia, se conjugaron unitariamente para hacer saltar el país por los aires. Por separado habían estado presentes desde 1948, pero hasta 1975 los gobiernos pudieron maniobrar para ir taponando los problemas. Breves episodios de guerra civil a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta, pudieron solucionarse, tal como hemos comentado en capítulos anteriores. Ahora en 1975, los factores conjuntados, unos de orden interno y otros externos, eran los siguientes: 1) El reparto de poder confesional, permanente fuente de disputa desde la firma del Pacto Nacional de 1943; 2) El empobrecimiento de amplios sectores sociales y el enriquecimiento de una minoría al calor de las políticas extremadamente liberales de los sucesivos gobiernos, desde la década de los sesenta, que además fue acompañado por crecientes casos de corrupción y prevaricación de los sectores dirigentes, y de una desequilibrada representación de las comunidades en las distintas instituciones.; 3) La desbordante actividad armada de los grupos palestinos y la pérdida de territorios, de

facto, del gobierno libanés en beneficio de la OLP, tanto en el sur del país, como en zonas del propio Beirut. En 1975 los palestinos representaban el 15% de la población del país, y el Líbano no tenía capacidad financiera ni estabilidad política para responder a semejante distorsión de su realidad nacional. La alianza “palestina-musulmana-progresista” rompió todos los precarios equilibrios de las distintas comunidades libanesas; 4) El cambio de gobierno en Israel en 1977 y la entrada de la derecha en el gobierno bajo la dirección de Menagem Begin, significó un cambio de la política israelí hacia el Líbano. Begin apostó por la liquidación de todas las bases palestinas en territorio libanés, y en esa empresa comprometió dos invasiones y multitud de bombardeos, incursiones y destrucciones; 5) El papel de Siria con relación al Líbano fue siempre altamente desestabilizador. Desde el momento de la independencia los sirios trataron de multitud de formas de anexionarse el país de los cedros. Tras la guerra de 1967 y la de 1973, los sirios contemplaron al Líbano como un estado tapón en su enfrentamiento con Israel, o bien como el territorio sobre el que debería librarse la batalla entre ellos e Israel, de hecho el campo de batalla; 6) La indiferencia de las potencias por hacer cumplir las resoluciones de la ONU con relación al conflicto general de la zona, permitió, por la vía de los hechos, que las potencias regionales –Siria e Israel- hiciesen y deshiciesen a su antojo sobre el Líbano. De forma particular el papel de la administración Norteamérica, como potencia suprema en la zona y por su estrecha vinculación con Israel, fue negativo de cara a impedir el estallido del conflicto. Geopolíticamente, el Líbano ya nos les interesaba, como parecía que sí les había interesado en 1958⁴¹.

4.1. La Primera Fase de la Guerra: 1975-1982

La guerra se inicia en el último año del mandato de Frangié y se desarrolla en su primera fase bajo la presidencia de Elías Sarkis. Los cam-

⁴¹ Sobre estos seis aspectos se puede consultar Abou Rjeily, Joseph, *La chronologie de la guerre du Liban de 1975 à 1990* en www.abourjeily.com/francais/liban/guerre.htm; Corm, Georges, *Le proche-orient éclaté 1956-2003*, Paris, 2003 y Khalaf, Samir, *Civil and uncivil violence in Lebanon*, New York, 2002.

bios en la presidencia, en realidad, no suponen alteraciones de consideración en el papel que juega el Estado.

La división de la población en las regiones del país ayuda a trazar un mapa territorial del desarrollo de la guerra. En las regiones en donde predomina la población musulmana, se distribuyen armas a los partidos, sobre todo a los partidarios de un “jacobinismo árabe”. Los maronitas observan esto con preocupación. La alianza de la mayoría sunnita, con otras minorías musulmanas —chiítas y drusos- y los palestinos, aterroriza a los maronitas que ven en peligro su posición privilegiada en la vida política libanesa.

Al miedo confesional se añade el miedo ideológico, en particular el representado por la izquierda palestina, que es vista como símbolo de la subversión y del comunismo internacional, imagen, en buena parte, creada por la propaganda de la extrema derecha maronita y financiada por los regímenes árabes conservadores. El miedo se transformó en furia, y las milicias cristianas no tardaron en atacar y masacrar zonas musulmanas, muchas veces sin filiación política, y también a la izquierda cristiana, en particular a los comunistas y al Partido Popular Sirio.

Los partidos de la izquierda libanesa y la resistencia palestina dan vía libre a la cacería de cristianos. Las poblaciones emigran a las grandes ciudades con la esperanza de salvar el pellejo. Pero las matanzas se reproducen en las ciudades. Los barrios de una y otra comunidad son atacados por las milicias enemigas. Muchas víctimas desaparecen sin dejar rastro. Las milicias izquierdistas, o al menos parte de ellas, inspiradas por ideas anarquizantes, asaltan instituciones y ponen en práctica el pillaje. Se atracan bancos y se roba en los contenedores del puerto de Beirut. Se destruyen archivos y se desvalijan los zocos⁴².

El reagrupamiento de fuerzas se establece en torno a dos movimientos políticos. El primero es el Frente Libanés, que encuadra a todos los partidos cristianos conservadores y liberales, entre ellos destaca el Kataeb, el PNL, el clan Frangié y organizaciones de las minorías cristianas de distinta confesión. El segundo es el Movimiento Nacional Libanés, constituido como una federación de partidos de izquierda y

⁴² Corm. G., *op.cit.*

los movimientos de resistencia palestinos. Entre las organizaciones más destacadas del MN se encuentran el Partido Comunista Libanés, la Organización de Acción Comunista, el Partido Popular Sirio, el Baas proirakí, los nasseristas del Morabitoun⁴³, el Movimiento 24 de Octubre y otras pequeñas organizaciones sunitas, chiítas y kurdas.

Las relaciones de fuerza así establecidas señalan a los bandos enfrentados. En el inicio de 1975, las protestas falangistas, por lo que consideran un secuestro de la soberanía del país por la presencia de los palestinos armados, llevan a Pierre Gemayel a enviarle al presidente un memorando en el que proponía que la cuestión palestina se resolviese de igual forma que en el resto de los países árabes, y que sometiese esta cuestión a un referéndum. La propuesta no recibe contestación del Presidente, mientras que en la calle la tensión se acrecienta entre las distintas milicias armadas.

La guerra, que estalla definitivamente el 13 de abril de 1975 tras una emboscada sufrida por un microbús de refugiados palestinos⁴⁴, tiroteada por las milicias cristianas, tiene en sus primeros años tres fases: la primera, cuando el bloque palestino y los libaneses de izquierda avanzan y cercan las zonas cristianas entre abril de 1975 y abril de 1976; la segunda, la define la intervención del ejército sirio y de la milicia cristiana, con la cual se facilita la caída del campo de refugiados palestinos de Tell el-Zaatar, en zona cristiana, entre mayo y noviembre de 1976; la tercera se produce cuando las tropas sirias con la bendición de Arabia Saudí y Egipto y con la ayuda simbólica de los cascos verdes, avanzan al cubierto de la Liga Árabe y ocupan Beirut. El sueño de la unidad árabe ha estallado por los aires.

⁴³ El Morabitoun es una de las principales organizaciones de izquierda de MNL. Cuentan con 4000 milicianos armados, en su gran mayoría musulmanes de origen sunita, aunque la organización es de obediencia laica.

⁴⁴ La otra versión que explica el comienzo de la contienda apunta que los grupos palestinos habían tiroteado a personalidades maronitas a la puerta de una iglesia en Beirut y que igualmente los palestinos habían abierto fuego contra milicianos falangistas en Ain el- Remmaneh, a los que respondieron los falangistas tiroteando un microbús matando en esa acción a 27 palestinos. Unas horas después los enfrentamientos por la ciudad dejaban centenares de muertos.

Kamal Joumblatt es el dirigente más destacado del Movimiento Nacional Libanés. Su papel jugado en esta guerra tiene que ver con su profundo desacuerdo con el modelo de distribución confesional del poder. Por su liderazgo y red de influencias en la zona ocupa una posición clave en el país y en el conjunto de Oriente Medio. Sus buenas relaciones con Arafat y la OLP las utiliza para aprovisionar de armas a la milicia drusa, de la cual es líder indiscutible. Una vez conseguido este objetivo inicia una ofensiva en las montañas del Chouf contra las milicias cristianas, por el control de la zona. En pocos meses todo el sur está bajo su control. Pero el 16 de marzo de 1977 es asesinado en un atentado. El coche en el que viaja es acribillado y muere junto con dos guardaespaldas. La reacción drusa es inminente y en su primera embestida matan a 147 milicianos cristianos, responsables del asesinato del líder druso. Los enfrentamientos se propagan también hacia el norte del país. En la localidad de Becharre⁴⁵ se producen graves choques armados entre milicianos del Kataeb y el ejército sirio. Comienza así las primeras desavenencias graves entre los falangistas y los sirios, rompiéndose las relaciones entre ambos a lo largo de 1978. Las fuerzas árabes de interposición intervienen para restablecer la situación y favorecer la salida de los sirios.

Además de las refriegas armadas, las consecuencias políticas del asesinato de Joumblatt perjudican al país. Su asesinato deja a Líbano huérfano de uno de esos raros hombres que, por su cultura y su carisma,

⁴⁵ Becharre es un enclave –montañoso- cristiano en el norte del país, cerca de donde se encuentran los famosos cedros y es además el pueblo natal del más afamado escritor y pintor libanés, Kalil Gibran, quien en su *Espíritus rebeldes*, libro prohibido en el Líbano cuando salió editado a principios del siglo XX, escribió un diagnóstico certero de la trágica historia libanesa: “Por la perversidad de los poderosos estamos divididos; y con el fin de permanecer en el trono y estar en paz, armaron a los drusos contra los sunitas, y empujaron a los curdos en contra de los beduinos, y alentaron a los mahometanos para que lucharan contra los cristianos. ¿hasta cuándo permanecerá la Cruz alejada de la luna creciente en el reino de Dios? Oh, Libertad, óyenos, y habla por el bien de una sola criatura; porque un gran fuego se enciende con una sola chispa. Oh, Libertad, basta que despiertes un solo corazón con el susurro de tus alas, pues de una sola nube surge el relámpago que ilumina las profundidades de los valles y las cumbres de las montañas. Dispersa con tu poder estos negros nubarrones y desciende como el trueno para destruir los imperios que fueron levantados sobre los huesos y calaveras de nuestros antepasados.”

podría haber realizado la aspiración de un estado moderno, laico y militarmente fuerte. La desaparición de Kamal Joumblatt simboliza el fin del anhelo jacobino de la izquierda árabe. Líbano ve así morir una nueva fase de la revolución árabe, encarnada en ese instante en la juventud libanesa y en los movimientos de resistencia palestinos. Porque en Beirut, en 1975, se dan cita Marx, Lenin, Che Guevara, Mao, Nasser, para plantar cara al complot del imperialismo, del sionismo y de la reacción árabe contra la resistencia palestina, que encarna la voluntad revolucionaria de la nación árabe⁴⁶.

La relación de fuerzas en la zona ha cambiado. En Egipto ya no gobierna Nasser y su sucesor, Sadat, prepara un compromiso con Israel, que luego sería conocido como el acuerdo de Camp David, por firmarse en la residencia de descanso del presidente norteamericano. El acuerdo marco invita a la solución global del conflicto en Oriente Medio y señala como punto de partida las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU. La primera promulgada al concluir la guerra de los seis días de 1967 y la segunda tras la guerra de 1973⁴⁷. Los sirios también se han avenido a firmar un compromiso de no agresión con Israel. La revolución libanesa está sola frente al poderío militar israelí, y a la intención del mantenimiento del *statu quo* que promueve Siria.

La situación se agrava en el interior del país y emergen varias posturas distintas con relación al conflicto. Una pretende un acuerdo rápido

⁴⁶ Corm, G., *Le proche-orient éclaté 1956-2003*, París, 2003. Pag. 427.

⁴⁷ La resolución 242 proclama la inadmisibilidad de la conquista de territorios por medio de la guerra, lo que era una clara admonición a Israel para que se retirase de los territorios ocupados tras junio de 1967. A la vez la resolución conmina al reconocimiento de todos los estados de la zona y el respeto a su integridad e independencia. En la parte segunda de la resolución se aboga por “a) Garantizar la libertad de navegación por las vías internacionales de navegación de la zona; b) Lograr una solución justa del problema de los refugiados”. Por su parte la resolución 338 surgida de la guerra de 1973 hace un llamamiento para el cese del fuego en un plazo de 12 horas e insta a las partes interesadas a poner en aplicación y acatar la resolución 242, por último “3. Decide que, inmediatamente y en forma simultánea con la cesación del fuego, se inicien negociaciones entre las partes interesadas, con los auspicios apropiados, encaminadas al establecimiento de una paz justa y duradera en el Oriente Medio”.

con Israel, aunque eso implique la dependencia respecto de Occidente. Otra se alinea con el “neutralismo tercermundista”. Y otras más siguen apostando por el intento revolucionario, con o sin apoyo de la URSS. En este momento, al mosaico de las comunidades socio-religiosas habrá que añadir el mosaico de los movimientos combatientes.

Sin duda que la terrible fragmentación facilita la penetración del ejército israelí, que enseguida va más allá de las incursiones de castigo que realiza desde 1968, para profundizar en la penetración del territorio libanés y establecer una frontera permanente en el sur del país. Las guerrillas palestinas y libanesas son barridas del sur y en una alianza con las fuerzas cristianas proclaman a esa zona “Líbano Libre”. Es abril de 1979. El Ejército de Liberación del Sur⁴⁸ toma posesión de la región bajo la égida israelí. Israel prohíbe que en este espacio haya fuerzas de disuasión con componentes sirios y niega legitimidad a la Liga Árabe para garantizar su presencia en el Líbano. La población civil del sur de Líbano será castigada por el ejército israelí cada vez que los palestinos realicen ataques sobre Galilea.

La entente mantenida por Siria con el Frente Libanés se rompe en 1978. Los sirios abandonan así Beirut Este y se repliegan hacia el norte del país. Desde la primavera de 1981, los cristianos protegidos ahora por los israelíes, mantienen combates con los sirios en la ciudad de Zahle y a lo largo del Valle de la Bekaa. La milicia cristiana es apoyada por la aviación israelí que se encarga de destruir los helicópteros sirios. Los sirios, como respuesta, instalan en el Valle baterías de misiles SAM7, de fabricación soviética. La respuesta israelí fue el desencadenamiento de una violencia atroz contra la población civil del sur del país y de Beirut.

Las desavenencias entre los “presumibles” aliados no está exenta de responsabilidades en este asunto. Los desacuerdos y la guerra abierta mantenida entre la izquierda libanesa y la resistencia palestina contra los sirios así lo atestiguan. La izquierda libanesa, que creía llegado el momento de la revolución, pensó que el régimen sirio respaldaría su

⁴⁸ El Ejército de Liberación del Sur es una milicia compuesta por desertores del ejército nacional y agrupados bajo la autoridad del Mayor Haddad, con apoyo armamentístico y logístico de Israel.

actividad. No fue así. Los años 1976-1978 están marcados por el apoyo sirio a los cristianos libaneses. Para la izquierda libanesa la actitud siria no cazaba con la retórica de su Estado, ni con el análisis que de la estructura social de Líbano hacía la izquierda. Redujeron la cuestión social y política al enfrentamiento entre la derecha –burguesía cristiana- y la izquierda –proletariado musulmán-, sin atender a la propia estructura feudal que existía en la comunidad drusa o en la chiíta, o al exacerbado patriotismo de los sunitas. Obviaron que la feudalidad maronita se asentaba sobre una mayoría amplia de campesinos pobres, que la constitución de la pequeña burguesía urbana era muy reciente, y que estaba compuesta en gran parte por obreros y empleados sindicados. Que muchos de los maronitas ricos no debían su fortuna a la explotación de las masas islámicas, sino a la emigración, principalmente, a África, a América Latina y a Australia⁴⁹.

El encuentro entre Kamal Joumblatt y Hafed el-Assad, el 27 de marzo de 1976, no logró convencer a éste de que abandonase su apoyo a los cristianos libaneses. Al contrario, en dos discursos de ese mismo año -abril y julio-, el-Assad denunció la guerra del Líbano como un intento para humillar y aplastar a los cristianos árabes. El-Assad quiere mostrarse como el defensor de la igualdad de todos los árabes con independencia de su confesión. El ascenso del fundamentalismo en Siria produce un viraje en el otrora campeón de la laicidad hacia la defensa de la ortodoxia islámica. Desde esa nueva posición denuncia el laicismo de Joumblatt y del Movimiento Nacional Libanés, olvidando así su pasado reciente -1973- en que hizo aprobar una constitución en Siria de marcado carácter laico, y en la que no se menciona al Islam como religión de estado.

Las actitud siria con relación a la guerra libanesa emana de las consecuencias de la guerra del 67 y del 73 con Israel, y la consiguiente pérdida de territorios derivada de ella. La motivación siria en el 75 y 76 no es la anexión territorial de parte de territorio libanés, sino la utilización de partes del territorio para respaldar las líneas de cese el fuego con Israel, establecidas en 1973. La importancia de estas posiciones aumentan en la medida en que el Estado libanés comienza a entrar en bancarrota después de 1975. El incremento de poder de las milicias

⁴⁹ Corm, G, *op.cit.*

de la izquierda libanesa y de la resistencia palestina pueden abrir una puerta a lo desconocido que Siria no quiere atravesar. Desde enero de 1976 Siria interviene por medio de Saika, organización palestina de obediencia baazista. En este periodo, los sirios apoyan a los palestinos y a la izquierda libanesa, pero también los vigilan. Su preocupación principal es que la derecha libanesa -las Falanges- pueda una vez derrotada la izquierda, crear un *lobby* pro-occidental que debilitaría la posición siria en la negociación con Israel. La reforma constitucional de febrero de 1976 en el Líbano, consagrando la repartición del poder entre las comunidades religiosas, tranquiliza a los sirios. A partir de ese instante se produce el viraje sirio con relación a sus aliados en esta guerra. Entre marzo y noviembre de 1976, los sirios despliegan sus unidades regulares en el territorio libanés, sustituyendo al ejército libanés en las tareas de interposición entre los combatientes. En la primavera de 1976, la guerra entre los sirios y la izquierda libanesa y la resistencia palestina es abierta. La caída del campo de Tell al-Zaatar, en junio, bastión palestino en la zona cristiana, es obra de los sirios y de las milicias cristianas.

La batalla en torno a este campo de refugiados marcó uno de los episodios más dramáticos de la guerra civil. La Falange libanesa, igual que más tarde en Sabra y Chatila bajo cobertura israelí, aprovechó la cobertura del ejército sirio para asaltar sin piedad el campo de refugiados. Tell al Zaatar era un enorme campo en el que vivían cincuenta mil personas entre palestinos y chiítas del sur del Líbano, y estaba situado en la parte este de la capital, es decir, en el sector que luego sería exclusivamente cristiano. Tras el asalto al campo la ciudad quedó dividida entre este sector y el Beirut Oeste, de población musulmana. “El 22 de junio de 1976 comienza el asedio del campo defendido por la OLP: durará cincuenta y dos días. El 12 de agosto, y después de más de 70 asaltos, cae al fin Tell al-Zaatar. Un millar de palestinos, de los cuales muchos son civiles, caen asesinados en esta captura...La caída de Tell al-Zaatar pone de manifiesto sobre todo el cambio de relación de fuerzas presentes en el Líbano tras la intervención de las

tropas sirias, el 1 de junio de 1976, al lado de las milicias conservadoras”.⁵⁰

En la primavera de 1976 se establece la “línea roja”, demarcación para las fronteras dentro del territorio libanés, pactada entre Siria e Israel con el patrocinio de los EE.UU. La línea se establece al sur y tiene como frontera el río Litani. A lo largo de 1977 los combates se van recrudeciendo en las regiones de implantación palestina, entre organizaciones de refugiados y movimientos moderados. En el sur del país se producen operaciones de gran calado militar que enfrentan a los palestinos contra milicias libanesas de derecha bajo el mando de oficiales israelíes. La batalla es por el control de los pueblos fronterizos.

En Beirut, en 1978, se abre la guerra entre milicias de derecha y el ejército sirio. Se hizo añicos la alianza entre los maronitas y los sirios. Desde entonces los israelíes se erigieron como protectores de los cristianos.

En el ámbito exterior los egipcios se avienen a firmar un pacto por separado con Israel. E Israel se compromete a la devolución del Sinaí. Sirios y palestinos parecen aislados después de los acuerdos de Camp David. Y el cisma que se abre en el mundo árabe tras esos acuerdos conlleva la expulsión de Egipto de la Liga Árabe.

Los acuerdos de alto el fuego negociados en septiembre de 1977, con la intermediación de los EE.UU., no impiden la continuidad de los combates. El ejército libanés mantiene choques con la Fuerza de Disuasión Árabe⁵¹, que también se ve atacada por las milicias cristianas. En mayo de 1978 se producen fricciones entre facciones cristianas; de un lado, los Falangistas de Gemayel, del otro, los partisanos de Frangié. La ruptura sirio cristiana de comienzos de este año alinea al ex presidente Frangié al lado de los sirios y en contra de los grupos

⁵⁰ Gresh, Alain y Vidal, Dominique, *100 claves para comprender Oriente Próximo*, Barcelona, 2004.

⁵¹ La FDA la componen 30.000 soldados, de los cuales 25.000 son sirios y el resto contingentes de Arabia Saudí, sudaneses, yemeníes, libios y tropas de los Emiratos Árabes Unidos. Finalmente la fuerza la compondrá sólo Siria y será financiada por Arabia Saudí.

del Frente Libanés. La represalia falangista acabó con la vida del hijo de Sleiman Frangié, Tony, con su mujer y su hijo. Este episodio abrió una guerra tribal en el seno de la comunidad cristiana, realineando las fuerzas entre los partidarios de uno y otro bando. La fractura del frente cristiano empujó a los dirigentes del Frente Libanés a un pacto secreto con Israel sancionado en una reunión entre el Ministro Israelí de Defensa, Bashir Gemayel y Dany Chamoun. Por medio del pacto Israel se comprometía a surtir de asesores militares y armamento a las milicias del Frente. Israel pensaba de esta manera asegurar un aliado táctico de indudable valor dentro del Líbano, con la esperanza de expulsar a los palestinos de las tierras del sur.

Cuando Israel invade el sur del Líbano en marzo de 1978, bajo la excusa de establecer una línea de seguridad de 10 km. con la finalidad de destruir las bases palestinas asentadas en la zona de Arkoub, se produce un marea intensa de refugiados (250.000) de origen chiíta hacia la capital. El Consejo de Seguridad reacciona con prontitud ante el desastre humanitario que dicha acción militar provoca y conmina a una retirada urgente de Israel y a un despliegue de fuerzas de la ONU en la zona. La fuerza de interposición de la ONU (FINUL) que está en Líbano desde marzo de 1978⁵² mantendrá a partir de ese momento combates con Haddad, jefe del ejército en el Sur, protegido de Israel. Haddad se encargará de ocupar los 10 km que Israel demandaba como zona de seguridad y despliega a sus hombres hasta el río

⁵² Por resolución 425 y 426 de 19 de marzo de 1978 del Consejo de Seguridad de la ONU establece bajo autoridad de Naciones Unidas “3. Una fuerza provisional para el Líbano Meridional con el fin de confirmar el retiro de las fuerzas israelíes, restaurar la paz y la seguridad internacionales y ayudar al Gobierno del Líbano a asegurar el restablecimiento de su autoridad efectiva en la zona, fuerza que ha de estar integrada por personal procedente de Estados Miembros”. En la 426 se ejecuta la resolución anterior “2. Decide que la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano sea establecida de conformidad con el mencionado informe por un período inicial de seis meses y que, posteriormente, continúe en funcionamiento, en caso necesario, siempre que el Consejo de Seguridad así lo decida”. Además en la resolución 425 el Consejo de Seguridad “Exhorta a Israel a que cese inmediatamente su acción militar contra la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Líbano dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.” La FINUL la componen 7000 soldados de una decena de países.

Litani, estableciéndose así la demarcación fronteriza real, cuya parte norte estará ocupada por los sirios.

La guerra, que continúa su progreso por todo el país, vuelve a vivir un momento especialmente intenso en la ciudad de Zahle a principios de 1981. Esta ciudad, la más importante del Valle de la Bekka, es un feudo cristiano al pie de Monte Líbano. Cuando las fuerzas cristianas se hacen fuerte en ella bloqueando de esta forma la principal carretera entre Beirut y Damasco, los sirios inician un asedio que va a durar tres meses. La ciudad es intensamente bombardeada, pero la intervención israelí en defensa de la posición cristiana motiva una batalla aérea de gran trascendencia, y un despliegue espectacular de sofisticado material militar. Misiles soviéticos SAM son desplegados por los sirios. De cualquier forma la aviación israelí impone su poderío y los sirios terminan derrotados. La aviación israelí no sólo atacó Zahle, también bombardeó Beirut causando 200 muertos y más de 700 heridos. Los americanos pidieron a sus aliados israelíes que detuviesen el ataque, y los conminaron a reunirse con los palestinos y el enviado especial del presidente Reagan, Philip Habib, quién sólo pudo lograr un alto el fuego momentáneo.

En la otra línea del frente, las disputas ideológicas abren multitud de bandos. Los chiítas de Amal, los chiítas pro-iraníes, luego Hezbolá, los nasseristas, la OLP y las diversas facciones que la componen, el Partido Comunista Libanés, el ejército sirio, cada uno haciendo la guerra por su lado y desangrando al país en un ejercicio inútil de violencia, que termina convirtiendo a Beirut en el lugar más peligroso del mundo.

La multitud de bandos abiertos en esta etapa de la guerra, 1975-1982, invita a diversas interpretaciones del conflicto En primer lugar las realizadas por los propios combatientes. Las lecturas realizadas por ellos ponen el acento en el carácter de complot y conspiración internacional del que acusan a sus enemigos. En la izquierda se habla del complot que pretende liquidar a la resistencia palestina y sustraer al Líbano de su entorno árabe, para lo que es preciso mantener la preponderancia de la comunidad maronita, que actúa como correa de transmisión de los intereses occidentales y de Israel. Desde la derecha se denuncia un complot islámico criptocomunista, que está financiado

por Moscú y que quiere hacer desaparecer a los cristianos de Oriente y concluir el sueño de la Gran Siria, para colmar así de una vez los anhelos sirios de incorporación del Líbano a sus fronteras. También en la derecha se opina que existe interés en hacer del Líbano la “patria” de los palestinos, como una vía de resolución del conflicto árabe-israelí.

4.2. La Segunda fase de la Guerra: 1982-1989

En 1982 la izquierda libanesa está desacreditada a los ojos de la población. La gestión desordenada de las zonas bajo su control y sus querellas intestinas, que se traducen en combates repetidos en las calles y en los barrios de la capital, menguan su respaldo social. Desde 1980, Beirut Oeste se ha transformado en un territorio violento e inseguro: asesinatos, atentados, combates incesantes en las calles entre organizaciones rivales, muchas veces por motivos fútiles y alejados de la preocupación de la población, marcan el acontecer diario. Por el contrario, Beirut Este y las zonas bajo control de las milicias cristianas, unificadas después de 1980 bajo el liderazgo de Bashir Gemayel aparecen como un oasis de paz y prosperidad. La libertad de opinión y de organización desaparece bajo el control de la Falange, lo cual es visto como un mal menor por la población, porque a la vez observan que reina el orden y la seguridad. Incluso las poblaciones de la zona musulmana ven con buenos ojos la forma de actuación de la autoridad en Beirut Este.

En este contexto se produce la invasión de Israel, que con el apoyo de EE.UU. se presenta con el caramelo de la pacificación, ante una población hastiada de tanta violencia y muestran a palestinos y sirios – y a los demás estados árabes- como fuente permanente de desestabilización. Sin embargo, la brutalidad israelí durante el sitio de Beirut Oeste desenmascara pronto la mentira que encerraba aquel discurso, y aún a la población de los barrios musulmanes como una piña en defensa de la capital. Los beirutíes del oeste ofrecerán al mundo un último, pero lindo, espectáculo de solidaridad y de resistencia contra la potente máquina de guerra israelo-americana. El verano del 82 será además la corta época en que Bashir Gemayel pretende impulsar en el Líbano una combinación de nasserismo y sadatismo, con el que pro-

mete sacar a Líbano de la pesadilla de la guerra y transformarlo en un país moderno⁵³.

La maquinaria de guerra israelí que invade Líbano en 1982 la compone 1.300 tanques, 12.000 soldados, 1.300 carros blindados, 350 ambulancias y 300 guaguas para prisioneros, 120 F15 y F16, misiles ultrasensibles, bombas de fósforo y bombas de racimo. Ambas, armas prohibidas por la Convención de Ginebra⁵⁴.

La invasión israelí tiene dos fases. Primero, el sitio de Beirut, que se prolonga los meses de junio, julio y agosto, en el que la ciudad sufre bombardeos continuos. La segunda fase –septiembre- está marcada por el asesinato de Bashir Gemayel, y la matanza en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila en la zona sur-oeste de Beirut.

El 6 de junio de 1982 Israel lanzó la operación Paz para Galilea con la que pensaba acabar con la presencia de la OLP en el Líbano. Originalmente la operación fue presentada como una incursión de 40 km en el interior del Líbano, aunque posteriormente avanzó hasta el mismo Beirut. El avance israelí provocó el choque con el ejército sirio en el Valle de la Bekaa. Tras derrotarlos en la batalla aérea, los israelíes continuaron su avance hacia la capital. Controlaron la autopista Beirut-Damasco y atravesaron la zona controlada por las tropas de la FINUL sin encontrar ninguna resistencia. Asentaron sus tropas a las afueras de la capital y comenzaron un sitio acompañado de bombardeos. Cortaron el agua, la luz y se restringió la entrada de comida, medicamentos y combustible.

Los bombardeos israelíes de la capital sentencian la suerte de la guerra en su favor. Nada puede hacer la resistencia palestina y libanesa ante la superioridad aérea de Israel. Cuando las tropas de tierra entran a la capital, Beirut es una montaña de escombros. Miles de muertos y heridos de todo tipo y condición atestiguan la brutalidad del bombardeo. Las bombas de fragmentación y de fósforo han hecho verdaderos estragos entre la población civil. Ocho mil personas libanesas y

⁵³ Corm, G., *op.cit.*

⁵⁴ Nassib, Selim with Tisdall, Carolina, *Beirut: frontline story*, London, 1983.

palestinas son hechas prisioneras. 17.825 son los muertos, 20.000 los heridos y 30.000 los desplazados. Las bajas israelíes ascendieron a 318 muertes, 2000 heridos, 5 desaparecidos y 11 prisioneros.

Varias semanas después de comenzado el cerco de la capital, el dirigente chiíta de Amal, Nabih Berri, analizaba las causas y las consecuencias de la derrota: “Hay un vencedor y un derrotado –anunció-. Tenemos que reconocer este hecho. Nosotros –en otras palabras, los palestinos, el Movimiento Nacional Libanés y Amal- hemos perdido la batalla... La guerra israelí es por encima de todo una guerra aérea. Los países árabes no han aprendido todavía esta lección”⁵⁵. Ahora bien, si este hecho va a significar la fase “del fin de las pistolas palestinas en el Líbano” y que los palestinos van a tener que asumir esa realidad eso no implica que no se trate de buscar una solución definitiva a la cuestión palestina. “El problema es que Israel está intentando imponer una rendición humillante. Pero si los israelíes continúan con esto, empezarán a ser mal vistos por Occidente y por EE.UU. Esto conducirá al desarrollo de un espíritu de venganza en la región. Los primeros en pagar el precio serán los países árabes que están alerta observándonos... el mundo que quiere ver el final del terrorismo ha sembrado la semilla de la venganza”⁵⁶.

En la esfera política, la elección de Bashir Gemayel el 23 de agosto de 1982, en sustitución de Elías Sarkis, va a generar cierta expectativa para la resolución del problema, aunque su elección se produce en un cuartel bajo control israelí, el mismo día que comienzan a salir los dirigentes palestinos de Líbano. La procedencia extremista de Gemayel no impide que, desde sus apariciones cotidianas en la televisión, comience a ser escuchado con esperanza por las distintas comunidades del país. En un lenguaje simple y directo, alejado de las ampulosas formas del árabe clásico, le transmite al pueblo un discurso de unidad, contra la corrupción en la administración y de respeto a las distintas confesiones, en el que los ascensos profesionales no estén ligados al linaje o la fortuna, sino a la valía personal de cada individuo⁵⁷.

⁵⁵ *Liberation* 28 junio 1982.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Corm, G., *op.cit.*

Gemayel se entrevista con Menahem Begin a principios de septiembre y, ante la sorpresa y el enfado de éste, se niega a firmar un tratado de paz bajo presión israelí. Las relaciones de Bashir Gemayel con Begin y Sharon no estaba claro que fuesen a garantizar plenamente los planes de Israel para el Líbano, esto es, la firma de una paz separada y plenas relaciones diplomáticas entre los dos países. La elección de Bashir Gemayel en el mes de agosto y con la capital bajo asedio israelí, no impidió que muy pronto estallaran diferencias entre el nuevo presidente y M. Begin: “La noche del 1 de septiembre, Bashir Gemayel fue convocado a una reunión secreta con Begin en Nahariya, un centro turístico al norte de Israel... La fragilidad del entendimiento entre ellos no tardó mucho en ponerse de manifiesto. Mientras que Begin pedía la normalización de relaciones entre Israel y el Líbano y la firma del tratado de paz, Gemayel le pedía tiempo para consolidar su posición y solamente mencionó la posibilidad de un pacto de no agresión. Otra manzana de la discordia fue el futuro del comandante Saad Haddad, el líder de la milicia cristiana del sur del Líbano, financiado por los israelíes. Begin remarcó que Haddad al menos sabía quién le sacaría las castañas del fuego, y lo citaba como ejemplo a seguir. Gemayel contraatacó diciendo que iba a acusar a Haddad por desertión del ejército libanés. Cuando Begin le interrumpió con la sugerencia de que Haddad fuera nombrado jefe del Estado Mayor, la reunión se transformó en una pelea de gallos. La voz más alta en la habitación fue la de Ariel Sharon. Este recordó a Gemayel que Israel tenía al Líbano al alcance de la mano y le dijo que sería correctamente informado de lo que se esperaba de él. Gemayel alzó los brazos hacia Sharon. ‘Ponme las esposas’ le gritó. ‘Soy tu vasallo’. La reunión terminó de forma abrupta y reñida, sin que se alcanzara acuerdo alguno”⁵⁸.

La negativa de Gemayel a firmar lo exigido por Israel hizo que su imagen se engrandeciese a los ojos de la población libanesa. Su asesinato el 14 de septiembre en un atentado en la sede de su partido, frustró las esperanzas de quienes habían depositado en él expectativas de futuro. Todas las miradas de sospecha recaen sobre Israel o Siria. Los que sospechan de los primeros estimaron que se habían liquidado a un aliado que presumían dócil para su control, pero que se reveló,

⁵⁸ Shlaim, Avi, *El muro de hierro. Israel y el mundo árabe*, Granada, 2003.

tan pronto llegó a la jefatura del Estado, como un hombre con opiniones propias y que no iba a estar sujeto a los dictados de los intereses israelíes en el Líbano. Los que sospecharon de los servicios secretos sirios, lo hicieron bajo el argumento de que Bashir seguía siendo el hombre de Israel y que iba a terminar plegándose a los planes israelíes para el Líbano. Y que en cualquier caso los sirios preferían ver en la presidencia de la república a Amin Gemayel hombre al que habían considerado suyo, y que por tanto estaría en disposición de defender las posiciones sirias con relación al Líbano.

Tras el asesinato de Gemayel el ejército israelí, da cobertura a los sectores más fanatizados de la Falange, que entran el 15 de septiembre en los campos de refugiados de Sabra y Chatila y realizan una matanza espeluznante de mujeres, niños, ancianos y jóvenes. Entre dos mil y tres mil personas, según cálculos de la Media Luna Roja, y ochocientos según el ejército de Israel, son asesinadas a sangre fría. A la mañana siguiente, en las calles de Sabra y Chatila, los cadáveres son colocados en fila por decenas. Centenares de mujeres fueron violadas. Familias enteras asesinadas. Descuartizamiento de cuerpos y torturas antes del asesinato. “De un lado al otro de una calle, doblados o arqueados, los pies empujando una pared y la cabeza apoyada en la otra, los cadáveres, negros e hinchados, que debía franquear eran todos palestinos y libaneses. Para mí, como para el resto de la población que quedaba, deambular por Chatila y Sabra se parecía al juego de la pídola. Un niño muerto puede a veces bloquear una calle, son tan estrechas, tan angostas, y los muertos tan cuantiosos. Su olor es sin duda familiar a los ancianos: a mí no me incomodaba. Pero cuántas moscas. Si levantaba el pañuelo o el periódico árabe puesto sobre una cabeza, las molestaba. Enfurecidas por mi gesto, venían en enjambre al dorso de mi mano y trataban de alimentarse allí. El primer cadáver que vi era el de un hombre de unos cincuenta o sesenta años. Habría tenido una corona de cabellos blancos si una herida (un hachazo, me pareció) no le hubiera abierto el cráneo. Una parte ennegrecida del cerebro estaba en el suelo, junto a la cabeza.

Todo el cuerpo estaba tumbado sobre un charco de sangre, negro y coagulado”.⁵⁹

La intención del general Sharon, al mando de la operación, trascendió el mero interés de destruir a la OLP, para transformarse en una acción de exterminio de la población civil. Esta acción de castigo colectivo a la comunidad palestina de los campos esperaba tener como resultado final la desmoralización de la resistencia palestina, y con ello la liquidación del proyecto político de creación de un estado independiente, tal como ocurrió en 1948. Pero además de eso la estrategia diseñada por Ariel Sharon, a la sazón Ministro de Defensa y planificador de la invasión del Líbano era “establecer un nuevo orden político en el Líbano ayudando a sus amigos maronitas, dirigidos por Bashir Gemayel, a formar un gobierno que firmara un acuerdo de paz de Israel. Para que fuera posible, era necesario –y ése era el tercer objetivo- expulsar a las tropas sirias o, al menos, reducir considerablemente su presencia allí. En el ‘gran plan’ de Sharon la guerra en el Líbano estaba destinada a transformar la situación no solo en aquel país, sino en todo Oriente Próximo”⁶⁰. Sharon estimaba que la destrucción total de la OLP facilitaría que Israel ocupase e integrase a sus fronteras todo el territorio de Cisjordania y obligaría a los palestinos a refugiarse en Jordania estableciendo allí definitivamente su Es-

⁵⁹ Jean Genet, “Cuatro horas en Chatila”. La terrible descripción que hace este escritor, y testigo directo, es precisa y preciosa. En otra parte de su artículo describe con gran maestría y detalle este cuadro del horror: “ Hay que saber que los campos de Chatila y Sabra son kilómetros y kilómetros de callejuelas estrechas –las callejuelas son tan angostas, tan esqueléticas que dos personas no pueden avanzar a no ser que uno de ellos se ponga de perfil- obstruidas por escombros, bloques, ladrillos, harapos multicolores y sucios, y por la noche, bajo la luz de los cohetes israelíes que alumbraban el campo, quince o veinte francotiradores, aun bien armados, no hubieran logrado hacer esta carnicería. Los asesinos participaron en gran número y probablemente también escuadras de verdugos que abrían cabezas, tullían muslos, cortaban brazos, manos y dedos, arrastraban trabados con una cuerda, a gente agonizando, hombres y mujeres que vivían aún porque la sangre ha chorreado abundantemente de sus cuerpos, hasta el punto de que no he podido saber quién, en el pasillo de una casa, había dejado ese riachuelo de sangre seca, desde el fondo del pasillo donde estaba el charco hasta el umbral donde se perdía en el polvo”.

⁶⁰ Salami, Avi, *op.cit.*

tado. El asesinato de Bashir Gemayel puso de manifiesto el frágil equilibrio de poder incluso dentro de la propia comunidad cristiana libanesa, y todo el plan de Sharon al haber estado sustentado en la idea de Bashir como presidente, se vino abajo. «El balance de la comunidad israelí con la comunidad maronita fue singularmente decepcionante. En pocos meses, en la segunda mitad de 1982, Israel aprendió la dura lección de que ‘Bashir Gemayel no representaba totalmente a la Falange, que la Falange no representaba a la totalidad de la comunidad maronita, que la comunidad maronita no hablaba en nombre de los libaneses cristianos, y que los cristianos del Líbano no tenían en el futuro asegurada la supremacía»⁶¹.

Las matanzas de Sabra y Chatila son la continuación de una violencia ininterrumpida, desatada por el Estado de Israel contra los palestinos, y los árabes en general, que arranca desde los prolegómenos de la formación del Estado hebreo en mayo de 1948, y cuyo episodio más simbólico quedo registrado en la matanza del pueblo de Deir Yassine, a las afueras de Jerusalén⁶². Los acontecimientos de esa villa pusieron en práctica “un amplio movimiento de purificación étnica”⁶³ arrasando a los pueblos palestinos localizados en la ruta de Jerusalén, y encerrando en guetos a los judíos autóctonos que mostraban su desacuerdo con esa forma de actuación. Deir Yassine, Qibya, Sabra y Chatila y otras masacres no registradas tan minuciosamente han formado parte de una estrategia del terror planificada por el Estado hebreo, inscrita plenamente en la forma que ha adquirido el modelo constituyente israelí⁶⁴. Tras 1968 la violencia israelí se desata sobre la

⁶¹ *Ibid.* .

⁶² El escritor israelí Israel Shamir lo relata en su libro *Flores de Galilea* “La muerte tiene múltiples nombres: para los checos es Lidice, para los franceses, Oradour, para los vietnamitas My Lai y para todos los palestinos, es Deir Yassine. Durante la noche del 9 de abril de 1948, los grupos terroristas judíos Etsel y Lehi atacaron a este tranquilo pueblo y masacraron a todo el mundo, hombres, mujeres y niños... la siniestra letanía de orejas cortadas, entrañas arrancadas, de mujeres violadas, de hombres-antorcha, de cadáveres arrojados en las canteras de piedra o del desfile triunfal de los asesinos”

⁶³ Shamir, Israel, *Flores de Galilea*, 2004.

⁶⁴ Shamir, Israel, *op. cit.* “...la carrera de los asesinos: los jefes de las bandas terroristas de Etsel y de Lehi eran Menagem Begin e Itzhac Shamir, que se con-

población civil libanesa. Y en el verano de 1982 el despliegue de la brutalidad sionista se materializa en Sabra y Chatila.

El 21 de septiembre, el parlamento libanés elige, casi por unanimidad, a Amin Gemayel, hermano de Bashir, como nuevo presidente de la República. La elección de Amin Gemayel es una apuesta por la vuelta del orden, y por colocar de nuevo al Líbano bajo la égida occidental, pero manteniendo el equilibrio necesario con Siria. Amin Gemayel fue elegido con 77 votos a favor y tres en blanco. Pero los movimientos contrarios al nuevo presidente siguieron fuera del parlamento. Los morabitoun, milicianos nasseristas, y el expresidente Frangie firman un acuerdo que es, en realidad, un nuevo frente de combate. A finales de septiembre los israelíes abandonan Beirut y así la capital vuelve a ser unificada administrativamente tras siete años de división en sectores. El nuevo presidente inicia una gira y contactos con EE.UU., Francia, Italia y Arabia Saudí al objeto de recomponer la autoridad del estado y de fortalecer el dispositivo militar del ejército nacional. Los acuerdos logrados avanzan ayudas financieras para este objetivo y también para iniciar los trabajos de reconstrucción de la capital, la cual había quedado seriamente dañada tras los intensos bombardeos de los meses de verano. Amin Gemayel ejercía su autoridad en no más del 20% del territorio, dado que el resto estaba sometido a ocupación, bien siria, bien israelí.

El impacto internacional, y también en sectores importantes de la ciudadanía israelí⁶⁵, que tuvo la noticia de los acontecimientos de Sa-

virtieron finalmente en Primeros ministros de Israel. Ninguno de los dos expresó arrepentimiento y Begin vivió hasta el fin de sus días en una casa desde la cual tenía una vista panorámica sobre Deir Yassine. No hubo tribunal de Nuremberg para ellos, no hubo venganza. Begin estaba orgulloso de la operación y en la carta que le dirigió a los asesinos, los felicitó por haber cumplido su deber nacional: “Ustedes son los creadores de la historia de Israel.” Itzhac Shamir también estaba feliz porque eso le permitió realizar su sueño: expulsar a los no judíos del Estado judío... Las bandas fueron incorporadas al ejército israelí, por entonces en formación, donde los comandantes ocuparon puestos de mando y una amnistía general cubrió sus crímenes”.

⁶⁵ Una manifestación de más de trescientas mil personas en Israel condena las matanzas de Sabra y Chatila y obligan al gobierno sionista a abrir una investigación sobre lo sucedido, y finalmente, a la dimisión del Ministro de Defensa

bra y Chatila, obliga a Francia y a EE.UU. a llevar al Líbano una fuerza de interposición bajo mandato de la ONU según la resolución 521 de 19 de septiembre de 1982, en la que de acuerdo con el gobierno libanés se ampliaría de 10 a 50 en número de observadores de la ONU y se desplegarían fuerzas de interposición al objeto de proteger a la población civil de Beirut, sin discriminación alguna de su origen y nacionalidad. En la misma resolución la ONU, “Condena la matanza criminal de civiles palestinos en Beirut”. La fuerza la compusieron 6000 soldados americanos, franceses e italianos. Sin embargo, el plan de paz que acompaña esta intervención internacional no prevé la retirada israelí del Líbano. Sí, en cambio, la retirada de palestinos y de sirios. El silencio de las autoridades libanesas en torno a este asunto parece dar el visto bueno al plan de ocupación de Israel.

Este plan de paz se firmó el 17 de mayo de 1983. Los norteamericanos son los impulsores del mismo y del contenido que llegó a conocerse, porque también tenía cláusulas secretas, sobresalían cuatro puntos esenciales. En primer lugar, se firmaba un fin “del estado de guerra” que se consideraba activa desde 1948. En segundo lugar, se desplegaban cláusulas de seguridad que conllevaban la aceptación de la presencia militar israelí en el sur del Líbano, y el establecimiento de patrullas conjuntas israelo-libanesas en el mismo sur. En tercer lugar, se llegaba al acuerdo de permitir la libre circulación de personas y bienes entre los dos países, lo que en la práctica equivalía a que los israelíes pudiesen entrar todo el material militar que creyesen oportuno y actuar de hecho como si el sur del Líbano fuese en realidad el norte de Israel. El cuarto punto, concernía al diseño de una retirada de las fuerzas israelíes en el plazo de 12 semanas, siempre y cuando los sirios hiciesen lo propio y se retirasen de sus posiciones. El acuerdo fue bien visto por Egipto, que esperaba de esta forma incorporar a otro país árabe a la estrategia iniciada en Camp David. La URSS, Siria y la OLP rechazaron los términos del mismo, e igualmente los grupos armados “musulmano-progresistas” dentro del Líbano no lo aceptaron.

Ariel Sharon como responsable de lo acontecido en los campos de refugiados palestinos de Beirut.

El contenido del plan de paz tiene más parecido con una capitulación que con un verdadero plan de paz. La victoria militar israelo-americana no es susceptible de establecer una paz justa y duradera sino, bien al contrario, va a profundizar en la violencia y en la continuidad de la guerra. EE.UU. no entendió que asentando el proceso sólo en el poder de la extrema derecha libanesa iba a agravar la desestabilización⁶⁶.

La autoridad del estado libanés está más debilitada que antes de la ocupación israelí. A la desestabilización anterior hay que sumar la que provoca, intencionadamente, Israel. Alentado por el plan de paz americano, Israel comenzará a atizar las diferencias comunitarias en las zonas bajo su ocupación. En particular en el Líbano central, en la zona del Chouf, en donde el *Tsahal* organiza revueltas confesionales empujando al enfrentamiento entre drusos y maronitas, por medio de la milicias locales interpuestas. La autoridad legal libanesa es incapaz de imponer el orden. Los israelíes respaldan a la milicia falangista en la zona y dejan que las milicias drusas se rearmen. En el otoño de 1983 todo está listo para que arda de nuevo el centro. Tras el repliegue israelí hacia el sur, la milicias drusas, ahora lideradas por Walid Joumblatt -hijo de Kamal-, armadas por los sirios y recibiendo apoyo logístico de israelíes, barren en tres días a las milicias falangistas de Chouf, y fuerzan a una éxodo a la población cristiana. El ejército libanés y los americanos sólo intervienen cuando ven a las milicias drusas dirigirse a la casa de gobierno, para tomar el control de las rutas que convergen en la región. En el sur, la maniobra es similar. En el territorio controlado y ocupado por el ejército israelí, habrá un desarrollo espectacular de la capacidad de fuego de las milicias chiítas. Pero ahora es una nueva milicia de componente fundamentalista pro-iraní. Es el nacimiento de Hezbolá⁶⁷.

La emergencia del Partido de Dios se debe a varios factores que se han ido conjugando desde 1978. Las derrotas militares y políticas de las organizaciones nacionalistas de izquierda en el país, y en general, el retroceso de esa tendencia en todo el mundo árabe, tras su posición hegemónica en las décadas anteriores. El ascenso del islamismo polí-

⁶⁶ Corm, G. *op.cit.*

⁶⁷ Corm, G., *op.cit.*

tico como consecuencia de lo anterior, y su plasmación efectiva con el triunfo de la revolución de los ayatolás en Irán⁶⁸. La resistencia a la ocupación israelí y los efectos bárbaros que dicha ocupación conllevó.

Hezbollah es el segundo gran movimiento de base chiíta en el Líbano. El primero fue Amal, surgido en 1974 y el cual aún mantiene una presencia y fuerza considerable en el país. Ahora bien, el ascenso meteorito del Partido de Dios relega a un segundo lugar a Amal laico y nacionalista de izquierdas. Hezbollah se hizo fuerte en las poblaciones desplazadas asentadas en las afueras de Beirut, y luego su influencia se expandió a los pueblos y villas de procedencia de esas poblaciones desplazadas, en el Valle de la Bekaa y en el sur ocupado por Israel.

Hezbollah no se constituyó sólo como un grupo militar, sino que además creó una sólida red de organizaciones de ayuda a la población, tales como escuelas, hospitales, brigadistas para reconstruir las viviendas afectadas por los bombardeos y, en general, un servicio asistencial que suplía ampliamente al Estado.

La ofensiva iniciada por este grupo comienza el 22 de octubre de 1983, cuando un camión suicida mata a 200 militares americanos en su cuartel general en Beirut. Es el comienzo de la retirada americana del Líbano. Los franceses, como represalia, bombardean supuestos campos de entrenamiento de disidentes chiítas de la organización Amal (pro-iraníes y controlados por Siria) en Balbeck, en el Valle de la Bekaa. Una nueva resistencia comienza a perfilarse en el Líbano. El caso de Amal es sintomático. Amal es una organización chiíta de componente laico y progresista, que en los inicios de los ochenta cuenta con, aproximadamente, 30.000 milicianos. Su líder, Nabih Berri, hombre procedente de la ciudad de Sidón, aboga por el lai-

⁶⁸ Vidal, D y Gresh, A. *op.cit.* pag 204. Los cuadros políticos de Hezbollah se formaron en la ciudad santa Chiíta de Nayaf hasta que fueron expulsados por Sadan Hussein. Tras el triunfo en 1979 de la revolución islámica en Irán “se incrementa el prestigio de los radicales partidarios de un islamismo revolucionario ... (y a la vez) proporciona también los medios financieros y militares para consolidarse. Gracias a los fondos llegados de Irán, Hezbollah incremento su red de solidaridad social. Y la llegada en el verano de 1982 de algunos centenares de “Guardianes de la Revolución” iraníes a la Bekaa permitió desarrollar su aparato militar”.

cismo y el final de los sectarismos religiosos. Llega a pactar con Bashir Gemayel la constitución de un Comité de Salvación Nacional para reconducir la crisis libanesa. La facción disidente que emerge de su partido Amal es fundamentalista pro-iraní -financiada abiertamente por la embajada iraní- y actúa en el sur del país bajo la mirada del ejército israelí.

El Amal de Nabih Berri se recompone de la derrota sufrida tras la invasión israelí, y gracias al apoyo sirio restablece su control en Beirut Oeste. Cuando en febrero de 1984 la fuerza internacional abandona el Líbano, Amal ya controla el oeste de la capital. Del otro lado, la milicia cristiana, también reconstituida tras la derrota en el Chouf, controla el este de la capital. Con el apoyo del ejército libanés la milicia cristiana inicia bombardeos sobre el oeste de la capital. Pero el componente humano de la tropa, muchos de origen chiíta, inicia deserciones en masa y se pasan a Amal.

Amal en Balbeck sí tiene un componente confesional, y su llegada a Beirut junto con los guardianes de la revolución iraní, aliados de Siria desde el inicio de la guerra irano-iraquí, asienta el poder musulmán en Beirut Oeste. Siria por su parte, controla todos los movimientos de la milicia fundamentalista desde su posición en el Valle de la Bekaa, favoreciendo de este modo la libertad de movimiento y de acción de esta milicia a lo largo de casi todo el territorio. A las afueras de Beirut establecen sus cuarteles generales.

En estos momentos, la parte del país situada al sur de la ruta Beirut-Damasco, que en las décadas precedentes fue el corazón del nacionalismo panárabe laico y socializante, se transforma en una cuasi república islámica, a la moda iraní, en donde van floreciendo los turbantes. Comienza la caza de los comunistas, a la vez que se elevan las reivindicaciones para la instauración de una república islámica en el Líbano, legitimando de este modo los llamamientos de la milicia cristiana para una división del país sobre una base comunitaria. Ante la posición fundamentalista de Hezbolá, las tesis laicas de Amal no tardan en enfrentarse. La retirada de los cristianos que viven en la parte oeste de la capital se multiplica, generando un éxodo de millares de habitantes hacia Beirut Este. Los atentados con coches bombas aumentan la in-

seguridad en el sector, que se vacía de toda presencia occidental diplomática y cultural.

Sobre las diversas etiquetas de la Yijad islámica, la Embajada de Irán en Beirut se vuelve el mejor lugar para influir sobre la política de las potencias occidentales. Los secuestros fueron un método con resultados espectaculares. Francia, que acoge a la oposición iraní al régimen de Jomeini, aceptará discutir un gran acuerdo financiero con la república islámica, que libraré una partida de 300 millones de dólares para la compra de armas. En cuanto a los EE.UU., las revelaciones del *Irangate* mostraron la importancia del volumen para la venta de armas a Irán, y la amplitud que alcanzaron los contactos políticos. El Líbano era para Irán un trampolín de primer orden, como lo fue para los palestinos unos años antes. El episodio muestra que Israel e Irán coinciden en su política de desestabilización del Líbano⁶⁹.

La guerra del Líbano entra así en una nueva fase, caracterizada por la existencia de multitud de choques armados entre los diversos frentes. El 30 de abril de 1984, es nombrado primer ministro Rashid Karamé, que ya lo había sido en 1969, bajo el mandato de Chales Hérou. Este notable tripolitano conforma un gabinete que comprende a los principales jefes de las milicias, oficializando de esta manera la división del país en guetos confesionales. El resultado fue que cada ministro usó su parcela de poder para reforzar a su milicia y la parte del territorio que controlaba.

Este nuevo gobierno no aporta nada más que provisionalidad. Se enfrasca en discusiones acerca de reformas constitucionales, para que cada comunidad tenga una parte del poder. Ninguna fuerza política desea un diálogo de verdad. Por el contrario, cada milicia consolida sus posiciones en vista de las grandes maniobras del año 1985. Desde septiembre de 1984, la tensión aumenta entre la milicia de Amal y los movimientos palestinos reconstituidos. En la primavera de 1985 hay una guerra generalizada entre palestinos y milicias chiítas que hace crecer la tensión entre las milicias drusas y las chiítas. Esta tensión perdura a lo largo de 1986 y degenera en 1987 en la guerra de los campos, tomando un giro más duro en Beirut, Sidón y Tiro. En el

⁶⁹ Corm, G.; *op.cit.*

sur, las milicias de Amal bloquean los alimentos para los campos palestinos. El cerco que impone Amal, con apoyo sirio, al campo palestino de Tell al-Zaatar en el sector cristiano de Beirut, no se diferencia en nada del cerco que impuso al mismo campo la milicia cristiana, con apoyo sirio, en 1976⁷⁰.

A esto hay que añadir una guerra generalizada en Beirut Oeste entre milicianos drusos y milicias chiítas, haciendo inevitable, en marzo de 1987, la entrada de las tropas sirias al oeste de la capital, para aliviar a una población civil aterrorizada.

En junio de 1987 es asesinado el primer ministro Karamé, cuando el helicóptero en que viajaba es abatido. Tras él, fue asesinado Mohamed Choucair que desempeñaba las funciones de mediador entre los bloques enfrentados y buscaba un acuerdo negociado para el final de la guerra. Karamé fue sustituido de forma interina por Salim Hoss, aunque su gobierno se tiene que enfrentar una fase esquizofrénica en la institucionalización libanesa. Durante un año y medio existirán dos gobiernos y dos aparatos institucionales, cada uno ejerciendo como si el otro no existiese, tomando, desde decisiones estratégicas, hasta la expedición de papeles administrativos de orden municipal. Este interín se mantuvo mientras los sirios pretendían imponer a un presidente de su agrado, y el general Michael Aoun declaraba la “guerra de liberación” contra la presencia siria en el Líbano. El tiempo del mandato de Amin Gemayel expira el 22 de septiembre de 1988 y aún no había acuerdo para su sustitución. En la noche del 22 de septiembre, Gemayel nombra un gobierno compuesto por cinco militares (dos cristianos y tres musulmanes) bajo la presidencia de Aoun. Los tres oficiales musulmanes rechazan el nombramiento, y los otros dos -con Aoun a la cabeza- se proclaman como autoridad legal del Líbano.

El “gobierno” de Hoss es presionado por Siria para que nombre a otro jefe del ejército, ante la actitud de rebeldía de Aoun. Los iraquíes entran en escena en la guerra del Líbano dando apoyo militar al general Aoun y a las milicias cristianas, lo que no impide que se produzcan

⁷⁰ Khalaf, Samir, *Civil and incivil violence in Lebanon*, New York, 2002. Abou Rjeily, J, *La chronologie de la guerre du Liban de 1975 à 1990* en el sitio <http://www.abourjeily.com/francais/liban/guerre.htm>

enfrentamientos entre esta milicia y el ejército que manda Aoun. Micheal Aoun, pretende el control total del país, y por lo tanto, también el control sobre las milicias cristianas. Para bloquearles sus suministros de armas cierra los puertos ilegales que usa para su abastecimiento. Esta acción del general recabará inmensa popularidad en el país y ayuda a cercar al gobierno rival de M. Hoss; el general comienza a ser cortejado por los países árabes. Una comisión de la Liga Árabe, compuesta de ministros de asuntos exteriores de Tunisia, Sudán, Argelia, Jordania, Kuwait y de los Emiratos Árabes Unidos, se constituye en Túnez en enero de 1989 para negociar una solución a la crisis libanesa. El general Aoun es recibido con gran pompa en la capital tunisia por el comité de buenos oficios de la Liga; Arafat, que reside en Túnez, lo visitará. Por el contrario, M. Hoss le pide al ejército sirio en el Líbano que se desplace a Túnez para negociar con la Liga. Sin embargo, no pudieron reunirse ni con el General ni con Arafat.

Parecía que al inicio del año 1989 el Líbano encontraría por fin la paz. El optimismo estaba fundado en la solución del conflicto árabe-israelí, que daba la impresión de avanzar a grandes pasos, puesto que EE.UU., desde diciembre de 1988, promovió un diálogo con la OLP, que podría abrir la puerta a la resolución del mismo. Además, en enero, las conversaciones intensivas entre la fracción armada drusa a las órdenes de Walid Joumblatt y las personalidades cristianas, para el retorno de los 150.000 refugiados cristianos expulsados de la región del Chouf en septiembre de 1983, iban bien encaminadas.

El espejismo no resiste un mes. El 9 de febrero de 1989 el responsable de las negociaciones entre drusos y cristianos para el retorno de los refugiados al Chouf, Fatayri, es asesinado por un druso. El 14 de febrero, los combates estallan entre el ejército y la milicia cristiana. El Líbano entra en un proceso de desintegración.

La reanudación de los conflictos intracomunitarios e intercomunitarios no cesa. La llamada del patriarca maronita a todas las milicias, especialmente a las cristianas, para que depongan las armas y al ejército para que relaje la presión sobre aquéllas, sólo va a encontrar un mínimo eco en este último. El 20 de febrero de 1989 el ejército declara, sin mucho entusiasmo, un cese del fuego que queda roto el 14 de

marzo con la reanudación de los bombardeos sobre Beirut Oeste. Una de las bombas cae en un colegio produciendo una matanza entre los niños y trabajadores del centro escolar. No se supo nunca a ciencia cierta quién pudo ser el responsable de la acción, pero todas las miradas apuntan a tres bandos. Al propio general Aoun, a las milicias cristianas o a las milicias drusas.

La “guerra de liberación” del general Aoun continúa. Michael Aoun denuncia la dictadura que impone el régimen sirio, las grandes plantaciones de drogas en el Valle de la Bekaa, el terrorismo que florece en el Líbano y más tímidamente reclama la salida de los israelíes del sur del país. En nombre del derecho de las “naciones civilizadas”, reclama la independencia total para el Líbano así como la recuperación de la soberanía territorial.

El General, gracias al apoyo iraquí, dispone de un potente arsenal de misiles. Los franceses también dan armas al General, en apoyo de la causa cristiana y de la soberanía libanesa. El comité de mediación de la Liga Árabe continúa sus trabajos, estudiando fórmulas de reconciliación nacional, que a la vez contenten a Siria. A finales del mes de mayo, una reunión de jefes de estado árabes se produce en Casablanca. Las deliberaciones estarán marcadas por las disputas verbales entre los sirios e Irak, quien reclama una retirada inmediata de las tropas sirias y la restauración de la soberanía libanesa.

En el interior, el ejército sirio sigue bombardeando los reductos cristianos, e impone un bloqueo marítimo y terrestre sobre el núcleo cristiano, para impedir que lleguen las armas iraquíes al general Aoun. Las embarcaciones civiles que salen desde el puerto de Jounié hacia Chipre son bombardeadas por los cañones sirios causando muertos. Los cristianos, por su parte, toman terribles represalias sobre Beirut Oeste. La Liga Árabe, exasperada, publica un trabajo el 31 de julio en el que acusa a Siria de ser intransigente. La respuesta del gobierno sirio establece, para avanzar en la discusión, dos condiciones. La primera, es la necesidad prioritaria de la reconciliación entre las facciones libanesas combatientes. De forma fundamental, las que están bajo su control (Amal), las que lo están bajo el de Irán (Hezbollah), y las que lo están bajo el israelí (Fuerzas libanesas); la segunda es la formación de un gobierno de reconciliación nacional entre estas facciones, que debe

de tener como eje prioritario el establecimiento de relaciones privilegiadas con Siria⁷¹.

La exigencia siria es irrealizable mientras Michael Aoun sea protagonista de la vida política y militar en el Líbano. EE.UU. y Arabia Saudí deciden aislar al General, e impulsar un acuerdo con Siria que ponga fin a la guerra. Francia, EE.UU. y la URSS deciden apoyar la solución planteada por la Liga Árabe. Es un plan de siete puntos y tres ejes principales: en el primero se contempla el levantamiento del bloqueo sirio a las zonas cristianas, como condición inmediata para el inicio de conversaciones interlibanesas; en el segundo, la definición de una nueva repartición del poder de las comunidades; y en el tercero, el establecimiento de relaciones privilegiadas entre Siria y Líbano.

El 22 de octubre, en la ciudad de Taef – sede de una base norteamericana en Arabia Saudí- se firma el acuerdo de paz. Rubrican la mayoría de los diputados y el recién estrenado presidente de la República (5-10-1989), Rene Mouawad, quien, sin embargo, parece tomarse su tiempo para seleccionar a los componentes del nuevo gobierno de reconciliación nacional. No tuvo oportunidad de hacer su trabajo. El 22 de noviembre, aniversario de la independencia, el presidente es asesinado en un atentado en Beirut Oeste. El 24 de noviembre, 47 diputados, todos bajo la protección de Siria, eligen como sucesor a Elías Hraoui, diputado de Zahle, ciudad bajo ocupación siria. El 25 de noviembre el gobierno está formado; lo componen personalidades de las milicias, y como primer ministro, el pro-sirio M. Salim Hoss.

A pesar de que todavía quedan enfrentamientos armados residuales en el país, la guerra ha tocado a su fin. Se ultima un plan de seguridad y una reorganización administrativa del gran Beirut, en el que desaparecen las divisiones sectoriales (Este-Oeste). En agosto de 1991 se promulga una amnistía general.

⁷¹ Khalaf, Samir, *op.cit.*; Abou Rjeily, J., *op.cit.*



El nuevo “pacto nacional”: Los acuerdos de Taef

Los acuerdos de paz firmados en Taef van a suponer un cambio parcial de los acuerdos de 1943, al modificarse las proporciones representativas de las comunidades en los aparatos del estado. Como el acuerdo tripartito del 28 de Diciembre de 1985⁷², el Acuerdo de Taef, prevé la disminución del poder del Jefe del Estado en beneficio del Primer Ministro y del Presidente del Parlamento. La representación proporcional de las diferentes comunidades en el Parlamento se abandona, en beneficio de un reparto igual de asientos entre cristianos y musulmanes. El sistema paritario es mantenido en el

⁷² El Acuerdo tripartito de Diciembre de 1985 fue firmado por Nabih Berri, por parte de Amal, Walid Joumblatt por la parte drusa y Elías Hobeika por las milicias cristianas de las Fuerzas Libanesas. La firma se produjo bajo la atenta mirada del vicepresidente de Siria Adbel Harim Khaddam, y en él se acordó un alto el fuego, la organización del desarme, la disolución de las milicias y una reestructuración del ejército libanés, así como la corrección de los desequilibrios confeccionales en las estructuras del estado y una reducción de las prerrogativas del Presidente de la República.

Consejo de Ministros, que además detenta el poder ejecutivo. En el lugar del viejo sistema, en el que los maronitas y los sunitas se repartían el poder ejecutivo, merced al Pacto Nacional, la cúspide del estado será ahora un órgano representativo del conjunto de las comunidades del país.

En los asuntos esenciales para alguna de las comunidades, la decisión será adoptada por el Consejo de Ministros por una mayoría de dos tercios. Además, la dimisión de un tercio de los miembros de este organismo entraña la dimisión colectiva del gobierno. Este mecanismo obliga a buscar compromisos y consensos, y destierra la vieja práctica por medio de la cual el Presidente remodelaba los gobiernos a su antojo. El Acuerdo de Taef pretende abordar la abolición del comunitarismo político por etapas, y plantea este reto como un objetivo nacional a medio plazo, aunque no aborda la cuestión del comunitarismo social del país. A la vez, se demanda de los diputados la prevención sobre cualquier intento de dominación de una comunidad sobre otra, así como cualquier tentación jacobina por parte del gobierno y de la presidencia de la República.

En otro orden de cosas, en Taef se define por primera vez la naturaleza árabe de la identidad libanesa, sin referencia expresa a la influencia occidental, que implique sumisión del país a ninguna antigua gran potencia europea. Se recoge la necesidad del desarme de todas las milicias, y el reagrupamiento de las fuerzas sirias en el Valle de la Bekaa, así como la retirada ulterior de todas sus tropas del territorio libanés, exigencia que se hace extensible a los israelíes y a las fuerzas que estos tienen acantonadas en el sur. Tras el diseño del nuevo país, se dibujan iniciativas para un funcionamiento descentralizado de las esferas intermedias de los aparatos del estado, y se traza los marcos de las relaciones entre las regiones y el poder central.

De esta forma vuelve a ponerse en marcha el modelo de democracia libanesa, que a pesar de todas sus deficiencias, es, sin lugar a dudas, el modelo de representación política más antiguo y permanente en la historia del Próximo Oriente árabe.

Sin embargo, la solución definitiva del conflicto aún no es realista. Israel siguió ocupando el sur hasta que fue expulsado por la acción de la resistencia de Hezbolá en 2000, y Siria no abandonará sus posicio-

nes en el norte hasta después del atentado que le costó la vida al ex presidente Hariri, en 2005. La relación con Siria además se verá fortalecida tras los acuerdos económicos y sociales que los dos países firman en septiembre de 1993. En ellos, se señala una serie de compromisos en el artículo primero, que habían estado presentes en la historia de estos dos países, muchas veces como elementos de discordia. Así se sanciona la libertad de movimientos de las personas. La libertad de movimiento de bienes y capitales. La supresión de las aduanas y tarifas para la exportación de productos en los dos sentidos, y la libertad de propiedad en ambos lados de la frontera de todos los ciudadanos sirios y libaneses. Es un acuerdo que da plena satisfacción a la mayoría prosiria de la población libanesa. El acuerdo también abarca asuntos relacionados con la agricultura, y en general con todos los asuntos económicos. Sanciona, en el ámbito sanitario, el compromiso de homologación de medicinas y tratamientos en el aspecto puramente médico y también en el alimentario, y en los asuntos relacionados con el tratamiento del agua⁷³.

5.1. Reconstrucción Nacional y viejos usos

La situación económica del país al finalizar la guerra es desastrosa. Los planes de reconstrucción comenzaron desde 1991, con la creación del Consejo para el Desarrollo y la Reconstrucción, un organismo que ya se había creado en 1977, pero que por circunstancias de la guerra no había desarrollado ninguna labor, y en este año de 1991 de nuevo se puso en marcha a iniciativa del gobierno libanés. El organismo presentó un plan a implementar en varias etapas. La primera de ellas debería llevarse a la práctica en los cinco años subsiguientes y tenía como objetivo principal la reconstrucción de las infraestructuras económicas y sociales. El coste que se estimó rondaba los 4,5 millares de dólares, de los cuales una parte considerable debería ser aportada por capitales extranjeros⁷⁴. Esta primera parte del plan estaba pensada para que sirviese de erradicación total de las consecuencias materiales

⁷³ Syrian-Lebanese Social and Economic Agreements (Excerpts) September 16, 1993 en *The Beirut Review*, n° 6 Fall, 1993.

⁷⁴ *La guerre du Liban* en <http://lebhack.multimania.com.guerre.htm>

de la guerra. La segunda y tercera etapa del plan estaba previsto acometerlas en los siguientes quince años, y con ellas se querían reequilibrar los diferentes sectores productivos del país y optimizar las potencialidades que la población y el territorio encerraban. La última etapa estaría financiada íntegramente por fondos nacionales y su estimación económica alcanzaba los 10 millares de dólares. Con ello se incluía la reconstrucción del centro de Beirut, la zona conocida como Down Town. Los sucesivos gobiernos pensaron que la reconstrucción del centro de la ciudad tendría un efecto movilizador para el conjunto del país, ya que en él se concentraba las fuentes tradicionales de riqueza: los sectores comerciales y financieros. Por supuesto, que también se pretendía con su rápida reconstrucción atraer de nuevo a los capitales del Golfo Pérsico –tanto financieros como de promoción inmobiliaria- al objeto de volver a convertir a Beirut en la “Suiza de Oriente” según ha rezado cierto tópico en Occidente al referirse al Líbano. En esta gran operación desempeñó un destacado papel Rafic Hariri, propietario a la sazón de la sociedad libanesa para el desarrollo y la reconstrucción, Solidère. La operación no estuvo exenta de problemas legales y de sospechas generalizadas de corrupción. Entre los primeros, cabe destacar la confusión reinante que hubo con relación a la diferenciación entre los intereses privados y los públicos, dado que Hariri era por entonces Presidente del Gobierno, y en segundo lugar, se generaron desacuerdos con los sucesivos planes de expropiación y de reasignación de propiedades en casos que no quedaron totalmente claros. La posición de relación privilegiada que Hariri tenía con los saudís logró la presencia de siete bancos de este país en la sociedad creada por él, el resto de bancos, veinte más, eran libaneses. Si el objetivo de la reconstrucción del centro de la ciudad era posible en las condiciones generadas tras el fin de la guerra civil, el resto del país, todavía en ese momento bajo ocupación extranjera, debería de esperar dos fases sucesivas. La primera, la retirada total de sirios e israelíes de suelo libanés; y la segunda, la resolución definitiva del conflicto de Oriente Medio.

En la esfera política, la elección de Elías Hrawi sólo encontró la oposición de Michael Aoun. Pero tras el inicio de la guerra del Golfo por la invasión iraquí de Kuwait, la soledad del General quedó de manifiesto cuando Occidente, particularmente Francia y EE.UU. concentraron su mirada en Sadam Hussein. La promesa siria de apoyar a la

“coalición occidental” le dejó las manos libres a el-Assad para en unos pocos días acabar con la resistencia de Aoun. Tras su derrota militar recibió asilo en Francia, en donde permaneció hasta las elecciones de mayo-junio de 2005, tras el asesinato de Hariri. Elías Hrawi conformó un gobierno de unidad nacional en el que participaron las Fuerzas Libanesas, las milicias chiítas de Amal, los drusos del PSP y los partidos de inspiración prosiria.

El presidente Hrawi intervino ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1991, para anunciar la vuelta del Líbano al escenario internacional, tras las nuevas condiciones creadas en el país con el Gobierno de Reconciliación Nacional que había logrado impulsar. El Presidente señaló el principal logro conseguido hasta ese momento, que desgranaba en el hecho de que fuera el ejército nacional y las fuerzas de seguridad dependientes del Estado, las que ya hacían valer su autoridad en el conjunto del territorio nacional, exceptuando el sur del país. Y aquí señalaba la tarea urgente que aún quedaba por realizar, y que explicó en la necesidad de que se cumpliera la resolución 425 del Consejo de Seguridad, que llama a la inmediata e incondicional retirada israelí de todo el territorio libanés. Esta cuestión será recurrente a lo largo de la década de los noventa.

El gobierno, que a la sazón estaba encabezado por Omar Karamé, avanzó en distintos campos con la ejecución de políticas concretas de reconstrucción del país, pero a la vez sufrió la presión dentro del propio gabinete y desde la oposición, obligando al presidente del gobierno a presentar su dimisión en mayo de 1992.

Karamé, antes de irse, examinó lo logrado bajo su mandato, y apuntó en la Cámara de representantes las difíciles condiciones en las que se hizo cargo de la presidencia del gobierno, señalando como la prioridad básica de lo conseguido la vuelta de un país unificado, “la reunión del país y de la nación”⁷⁵, la reactivación de las instituciones del estado, la extensión de la legitimidad del gobierno en todo el territorio y el final definitivo del estado de guerra civil. Pero en su balance también apuntó algunas de las continuidades perversas en la historia del país. Así, no dejó de hablar de la persistencia del sectarismo en los

⁷⁵ *The Beirut Review*. No. 4, Fall 1992

asuntos políticos y comunitarios y en la permanencia de conductas infieles dentro del propio gobierno, una práctica muy común en los años anteriores a la guerra civil, y que todavía está presente. Las diferencias intergubernamentales y la ruptura de la solidaridad dentro de los gobiernos no es nueva en la historia del Líbano, y desde la independencia hasta aquí tenemos muchos ejemplos de ello⁷⁶, pero en las circunstancias actuales el Primer Ministro cesante opinaba que, el país no se lo podía permitir de cara a salvaguardar los logros alcanzados en los dos años de reconstrucción transcurridos. Además de los ya señalados en orden a la unificación de la autoridad política y militar del gobierno central, mencionó los esfuerzos realizados para lograr la vuelta de las poblaciones desplazadas hacia sus pueblos originarios; el establecimiento de un consejo socio-económico y otro constitucional; la promulgación de una ley de amnistía para todos los crímenes de guerra; la reactivación del país en el concierto internacional y en el seno de la comunidad de países árabes; la reactivación de los servicios sociales elementales, tales como el agua, la electricidad, las telecomunicaciones, las carreteras y, por supuesto, los educativos y sanitarios. Fue, sin embargo, la firma del tratado de Cooperación con Siria lo que debilitó su gobierno y puso en contra suya a uno de los aliados en él; a las Fuerzas Libanesas, representantes del sector cristiano en el gobierno de Reconciliación.

El gobierno de concertación nacional, con la oposición del sector de las Fuerzas Libanesas y también con el rechazo del gobierno israelí, firmó un primer tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación con Damasco. El acuerdo albergaba temas relacionados con la seguridad y la defensa mutua, y otros aspectos de carácter cultural y económico. Por su parte, Siria reconocía por primera vez al Líbano como un estado soberano e independiente.

El despliegue efectivo del nuevo poder instalado en Beirut, comenzó a hacerse evidente cuando el ejército condujo sus fuerzas hacia el sur, neutralizando de esta forma a los combatientes que la OLP aún conservaban en la ciudad portuaria de Sidón. Sin embargo, las tropas no llegaron hasta la frontera con Israel, dado que éste se negó a retroceder más allá de Tiro, ciudad que quedaba englobada en la zona de se-

⁷⁶ Ibid.

guridad de Israel. El ejército libanés no tenía capacidad para obligar a los israelíes a abandonar totalmente su territorio y, en cambio, la resistencia de Hezbolá se asentó en la zona llevando a cabo acciones constantes de hostigamiento contra el *Tsahal*. Las respuestas israelíes consistieron en el castigo colectivo de la población chiíta del sur, y en la ejecución de asesinatos selectivos contra dirigentes del Partido de Dios. En uno de ellos, perpetrado el 16 de febrero de 1992 murió Abbas Mussawi, jefe de Hezbolá. Su coche fue alcanzado por un misil lanzado desde un helicóptero israelí, mientras regresaba con su familia a Beirut. “Con su desaparición, Israel confiaba en asestar un golpe casi definitivo a su enconado enemigo chií. Creía ‘haber cortado la cabeza de la serpiente’...su asesinato fue clave en la inmediata evolución del grupo, enfrascado por entonces en la búsqueda de su identidad”⁷⁷.

La desaparición de Mussawi obligó a Hezbolá a elegir, en Consejo, a una nueva dirección del Partido de forma inmediata. De ella salió como nuevo dirigente Hasan Nasrallah, quien conserva el cargo hasta la actualidad. En su toma de posesión advirtió a Israel que la lucha iba a continuar y a acrecentarse en lo sucesivo. “En los días siguientes a su elección, los ataques de la Resistencia Islámica crecieron en intensidad. La mayoría de las patrullas israelíes regresaban con algún soldado herido...Se multiplicaron los ataques de forma cuantitativa, pero también cualitativa. Se planeaban las acciones, se adquiría el material necesario y se realizaban”⁷⁸.

La situación en 1992 es aún muy tensa. A las refriegas armadas en el sur, se suma el descontento de la población con las medidas económicas que el gobierno trata de llevar adelante. Las manifestaciones en todo el país obligan al Presidente y al Consejo de Gobierno a la destitución ya mencionada de Omar Karamé, y a poner en su lugar a Rashid el-Solh que tampoco fue bien recibido por los sectores cristianos en el Parlamento. Las elecciones realizadas en ese año sitúan en la Asamblea Nacional a los representantes de Hezbolá y de Amal. Y en el mes de octubre se nombró presidente del gobierno al sunita Rafic Hariri.

⁷⁷ Martín, Javier, *Hiszbulah*, Madrid, 2005.

⁷⁸ *Ibid.*

En su intervención parlamentaria de 9 de Noviembre de ese año, el nuevo Primer Ministro avanzó las que iban a ser las líneas maestras de su acción de gobierno. Hariri, consciente de la delicada situación que tendría que afrontar, prometió impulsar su política basándola sobre las garantías constitucionales de la solidaridad, la cooperación y el equilibrio entre los distintos poderes del Estado. Los objetivos continuarían siendo los mismos que los de los gobiernos de Karamé y de el-Solh. La liberación completa del territorio y la demanda de retirada de las fuerzas de ocupación, las reformas encauzadas en las instituciones para liberar al Estado de las tensiones que condujeron a la guerra civil, así como una acción decidida contra la corrupción, y el retorno del orden para acometer la deseada reconstrucción del país. Hariri anunció que su gobierno se comprometía plenamente con los términos del Acuerdo de Taef y, por tanto, tomaría en serio la colaboración con el Parlamento para respetar la letra y el espíritu de lo allí firmado.

La acción gubernamental, en consecuencia, iba a estar centrada en los siguientes puntos: La mentada demanda de retirada de las fuerzas de ocupación israelíes del Sur y el cumplimiento de la resolución 425, que implicaba el despliegue del ejército libanés sobre todo el territorio reconocido internacionalmente. El establecimiento de relaciones con Siria basadas en la historia común, los lazos de sangre y los intereses mutuos. Estas relaciones se basarían en el interés de ambos países y en contra de la injerencia de terceros. A este respecto, Hariri abogó porque los dos gobiernos trabajasen en la búsqueda de un tratado de buena vecindad, de cooperación y de coordinación por medio de instituciones creadas al respecto. El gobierno estaba decidido, igualmente, a solucionar el problema de los refugiados y desplazados tal como se recogió en Taef, y creó al respecto un ministerio especial para resolver este asunto. Otras esferas de actuación fueron también señaladas, particularmente, la que correspondía al papel de las instituciones del estado. El gobierno prometió acelerar la creación del Consejo Constitucional para que éste velara de forma efectiva por el cumplimiento de los derechos reconocidos en la constitución, y que tan de lado había dejado la corrupta administración y los años de guerra. A este respecto se elaboró un plan de erradicación de la corrupción en las instancias intermedias de la administración, creándose consejos de inspección y otros mecanismos de control sobre el personal de la

administración, con la intención de seleccionar al personal del estado de manera profesionalizada y honesta. Se prometieron reformas de profundidad que abarcaban los aspectos educativos y sanitarios, garantizando servicios públicos para ambos, y acciones encaminadas a fomentar el desarrollo industrial del país. En el ámbito de la agricultura y de las infraestructuras se apostó por acelerar la reconstrucción de ambos. Hariri quiso hacer del Líbano nuevamente un destino turístico de primera magnitud para los países del Golfo Pérsico.

El aspecto que cobró mayor importancia en la ejecutoria del primer gobierno Hariri fue el de la reconstrucción y el desarrollo, y así lo hizo saber ante el Parlamento. Las condiciones que establecía las fundaba sobre tres principios básicos: 1-Consolidación de la libre empresa, la cual será la base del desarrollo económico. 2- Conocimiento científico de los problemas que hay que abordar y 3- La premura en la reconstrucción no debe dejar de lado la resolución de los demás problemas que esperan solución.⁷⁹

La situación en 1994 fue muy tensa. Asesinatos y atentados dejan decenas de muertos entre soldados israelíes, población chiíta y población cristiana. El gobierno agobiado por el recrudecimiento de la violencia cerró los radios y las televisiones privadas, y restauró la pena de muerte para los casos de asesinato político. La latencia del conflicto, de baja intensidad, siguió produciendo muertes a modo de goteo en el año siguiente. La vuelta de las *vendettas* personales y de la violencia de clanes volvía al país, como antes del inicio de la guerra. Fruto de ella fue el asesinato de Dany Chamoun, heredero del clan, a manos del extremista de derechas Samir Geagea, quien fue sentenciado a cadena perpetua por ello.

Hariri propuso su plan, denominado “Horizonte 2000”, en el que se incluía la reconstrucción de Beirut, así como una reforma constitucional que extendiese el mandato presidencial a seis años, más otros tres para, decía, obtener la estabilidad necesaria de cara a su proyecto, que incluía como ya dijimos el reflote del Líbano y en especial de su capital, como importante centro financiero de Oriente Medio. En las elecciones de 1996, la abstención fue la nota sobresaliente (56%),

⁷⁹ www.lcps-lebanon.org/pub/breview/br4/hariri.html.

junto a las acusaciones de irregularidades administrativas con los censos, lo que granjeó la mayoría parlamentaria al Primer Ministro. Las elecciones fueron duramente criticadas por multitud de sectores. La oposición habló de claras irregularidades en los procesos de votación y en la inconstitucionalidad de la ley *ad hoc*, promovida para las elecciones, que establecía circunscripciones nuevas al objeto de permitir mayorías pro-gubernamentales en los distintos distritos. La “rebelión parlamentaria” llevó la ley hasta la Corte Constitucional y cuando ésta se expresó diciendo que efectivamente la ley incumplía la Constitución, el gobierno respondió que su aplicación sería efectiva y que su naturaleza excepcional sólo duraría un tiempo limitado. Especialistas en derecho le respondieron, irónicamente, al gobierno, que entonces su acción gubernamental también debería ser por un tiempo determinado. La Comunidad cristiana a través de sus representantes Aoun, Chamoun y Gemayel anunció su boicot a las elecciones. El gobierno asumió que el llamamiento al boicot le garantizaba la mayoría parlamentaria, que era lo que en realidad estaba buscando. Parecía que en las legislativas de 1996 el Líbano volvía a sus viejos comportamientos sectarios, y que las elecciones de 1992 sólo fueron un sueño imposible. La composición del Parlamento de 1992 comenzó a ser vista con cierta nostalgia. El tono del malestar fue en ascenso, y el Parlamento descrito como un Parlamento de hombres de negocios, de militares y de millonarios. Sobre todo fue acusado de ser un Parlamento sin oposición.

En el análisis realizado por *The Lebanese Center for Policy Studies*⁸⁰, se señaló que de los 128 diputados que tenía el Parlamento, no más de ocho podían considerarse opositores e incluso algunos de ellos podrían variar su punto de vista dependiendo de los temas abordados. Entre los opositores se menciona a Nassid Lahoud, Pierre Daccash, Zahir al-Khatib, Camille Ziadeh, Najah Wakim, Salim al-Hoss, Mustapha Sa`d y Boutros Harb. El resto se dividía en los siguientes bloques partidarios, sostén del gobierno de Hariri. El partido propio de Hariri sumaba 40 diputados, 20 Berri, 7 Joumblatt, 9 Hezbolá, 6 armenios, 5 del Partido Nacionalista Sirio, 5 Hrawi y otros 18 de distintos sectores.

⁸⁰ The Lebanon Report, n°3 fall 1996.

De todos estos, sólo Hezbolá se opuso puntualmente a algunas medidas tomadas por el gobierno, tanto en asuntos de política interna, como en el espinoso caso de la relaciones con Siria. La relación con el resto de grupos fue bastante fluida para el Primer Ministro, aunque algunas veces escenificasen desacuerdos los dos bloques mayoritarios, el de Berri y el del propio Hariri.

Hariri defendió la idea del buen resultado de la nueva ley electoral, porque opinó que con ella se había logrado reducir el número de diputados de inspiración islamista, y así se lo hizo saber a los representantes de las delegaciones de los gobiernos occidentales en las reuniones de rigor. El Presidente contaba una media verdad, dado que el principal partido de inspiración islámica, Hezbolá, sólo había perdido un diputado con relación a 1992, y los otros dos grupos islámicos de la Cámara, Jama'a Islamiyya y Ahbash, habían perdido sus asientos que no eran más que cuatro, por disputas sectarias entre los dos partidos, más que por la ley electoral.

Las elecciones de 1996 se tradujeron en un respaldo a los candidatos gubernamentales, por la necesidad que tenían los electores de amparar a quién pensaba que podía mejor poner en práctica los servicios de un estado providencia. Los candidatos pro-gubernamentales convencieron a la mayoría de los que fueron a votar (44%), de que eran ellos los únicos que podían movilizar los recursos del estado en su favor, a la vez que usaron todos los resortes del estado para hacer su campaña electoral. El millón largo de pobres se transformó en el yacimiento de votos más sólido de las propuestas de los candidatos pro gubernamentales, incluso aunque no apoyasen la política económica del programa de Hariri⁸¹.

La tensión y las críticas en el interior del país por la cuestión electoral no es el único problema al que debe de hacer frente el gobierno libanés. “El 11 de abril de 1996, Israel emprendió la operación «Uvas de la ira», que duró diecisiete días y en las primeras etapas de la cual las fuerzas aéreas israelíes atacaron blancos en Beirut por primera vez desde 1982. El 11 de abril, Israel empezó a utilizar la emisora de radio del ESL para advertir a los habitantes de diversas localidades libanesas

⁸¹ *Ibid*

que evacuasen la zona «para salvar la vida». *Hezbollah* también hizo advertencias parecidas a los civiles del norte de Israel. Al cabo de unos días, más de trescientos mil libaneses, así como treinta mil israelíes, se vieron obligados a huir de sus casas. A partir del 13 de abril, la armada israelí bloqueó los puertos de Beirut, Sidón y Tiro. Mientras duró la operación, Israel mantuvo una barrera de fuego constante con sus fuerzas de artillería, aéreas y navales. Entre los blancos figuraban las carreteras y una central eléctrica situada al norte de Beirut. Al mismo tiempo, a lo largo de la operación, *Hezbollah* lanzó a diario cohetes *Katyusha* sobre zonas pobladas del norte de Israel. Las hostilidades acabaron el 26 de abril, al llegar las partes contendientes a un nuevo «acuerdo», esta vez escrito, con disposiciones relativas a la protección de los civiles y para supervisar la aplicación del cual se ha creado un Grupo de Vigilancia formado por Estados Unidos, Francia, Siria, Líbano e Israel. Según autoridades israelíes, durante la operación «Uvas de la ira», las FDI hicieron 25.132 descargas de artillería y 2.350 incursiones aéreas en el Líbano, alrededor de la mitad de las cuales comportaron ataques a algún blanco. Las mismas fuentes señalan también que *Hezbollah* disparó 746 cohetes *Katyusha*, 533 de los cuales aparecieron en el norte de Israel y otros 70 en la «zona de seguridad». La FINUL calcula que el número total de cohetes *Katyusha* y granadas de mortero ascendió a 1.200, la mitad de los cuales se dispararon contra el norte de Israel. Según informes militares libaneses, como consecuencia de estos ataques, en el Líbano murieron 154 civiles, junto con cinco militares, y resultaron heridos 351 civiles y 11 militares más (aunque es difícil determinar el número exacto de civiles heridos). Fuentes oficiales israelíes señalan que en el bando de Israel resultaron heridos 62 civiles y dos soldados; no hubo ningún muerto. Las mismas fuentes sitúan el número de miembros de *Hezbollah* muertos en 50, mientras que este grupo armado afirma que perdió 14 hombres⁸².

El final de esta operación militar no supuso una relajación del conflicto. Sólo y en cierta forma una apaciguamiento momentáneo de la violencia, y en absoluto su desaparición. La visita de Netanyahu, primer ministro israelí, el 19 de agosto de 1996 a los territorios ocupados

⁸² <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE150421996?open&of=ESL-364>

en el sur del Líbano, y su entrevista con el comandante del Ejército de Liberación del Sur, remarcó la voluntad de los israelíes de continuar la guerra al sur del Litani contra las milicias del Partido de Dios. Los sirios como respuesta retiraron un número sustancial de tropas desde Beirut hacia la cordillera del Anti-Líbano en previsión de un ataque israelí a sus posiciones en el Valle de la Bekaa, región en donde Hezbolá tiene una presencia muy importante. La ofensiva del Partido de Dios se concretó en el ataque realizado el 19 de septiembre contra el *Tsahal*, causándole, entre muertos y heridos, 10 bajas. La reacción judía consistió en bombardear el oeste de la Bekaa sobre las posiciones de Hezbolá.

5.2. La presidencia Lahoud y la vuelta al ojo del huracán

Los combates entre la guerrilla de Hezbolá y el ejército israelí continuaron en los años sucesivos. Las bajas constantes de soldados israelíes llevó al recién elegido presidente judío Ehud Barak a anunciar la retirada de sus tropas del sur del Líbano en marzo de 2000, exceptuando la zona de las granjas de Chabaa que aún continúan en disputa⁸³. En las elecciones de 2000 sectores amplios de diversas

⁸³ La retirada israelí de la zona demandada se complementa con peticiones de excarcelaciones de prisioneros libaneses. “ Chabaa es un reducido territorio que Beirut y Hizbolá dicen que pertenece a Líbano mientras que Israel insiste en que se trata de un enclave sirio ocupado junto con el Golán en 1967 y que sólo debe de debatirse en una hipotéticas negociaciones con damasco. Lo curioso de todo este asunto es que Siria ha reconocido públicamente la libanidad de Chabaa e incluso ha presentado ante NNUU mapas y documentos que, según ella, así lo demuestran. En cuanto a lo segundo, Hizbolá ha solicitado la excarcelación de destacados representantes de la corriente islámica, entre ellos Abdel Karim Obaid y Mustafa ad-Diryani. El caso de estos dos hombres es, también, curioso: los comandos israelíes los apresaron (hace 11 y seis años respectivamente) en territorio libanés para utilizarlos en un posible intercambio por el piloto Ron Arad (o en el peor de los supuestos, su cadáver), desaparecido en una incursión. Nunca se les ha acusado de ningún delito en concreto pero el peculiar sistema judicial israelí siempre se las ha arreglado para legitimar su arresto alegando la hipótesis del canje. Poco antes del fin de ramadán (diciembre), ciertos rumores apuntaron la posibilidad de un intercambio inminente supervisado por el gobierno alemán, que había venido haciendo de intermediario entre las dos partes, si bien los israelíes comenzaron a hablar de una nueva y singular fórmula de

comunidades y de distinta tendencia política, que hacía treinta años que no podían votar, lo hicieron por Hariri contraviniendo así los deseos del presidente Emile Lahoud, que para entonces era abierto adversario del multimillonario saudita-libanés Rafic Hariri.

Emile Lahoud accedió a la presidencia el 24 de Noviembre de 1998. Tenía un largo recorrido en el aparato militar, desde que en 1958 desembarcó en Beirut con los marines estadounidenses para sofocar la revuelta contra el presidente Chamoun. Su carrera profesional dentro del ejército fue meteórica, culminando como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas bajo el patrocinio de Elías Hrawi en noviembre de 1989. Su posición de neutralidad durante los quince años de guerra civil, le granjearon la simpatía de muchos sectores enfrentados del país, y eso le permitió ser un hombre de consenso cuando decidió presentarse para la elección de Presidente. En la votación parlamentaria obtuvo el apoyo de todos los grupos, excepto el de Walid Joumblatt, quien también se había propuesto como candidato presidencial, aún a sabiendas de su imposibilidad por mandato constitucional.

El presidente Lahoud afrontó la presidencia con la promesa de formar un ejército profesional y no confesional, y de luchar contra la galopante corrupción. Su posición prosiria y contar con el respaldo norteamericano⁸⁴, sin duda favoreció su acceso a la instancia máxima del estado. Su desencuentro con Hariri no fue obstáculo para nombrarlo Presidente de Gobierno de nuevo⁸⁵, tras las elecciones de agosto-septiembre de 2000, merced al gran respaldo que alcanzó éste, particularmente en la circunscripción de Beirut, en la que logró hacerse con los 19 escaños en disputa.

trueque: los mapas donde se detallan con precisión los campos de minas que dejaron en el sur de Líbano (unas 130.000, según estimaciones de NNUU, que han provocado más de diez muertos desde la retirada en mayo de 2000) a cambio de los cuatro militares. El ejército israelí había entregado a NNUU mapas con indicaciones tan ambiguas que nadie sabe a ciencia cierta dónde están las minas”. *Nación Árabe*, nº 43, Invierno 2001.

⁸⁴ Emile Lahoud se formó como militar en Rhode Island (EE.UU.)

⁸⁵ Entre 1992 y 1998 Hariri había sido presidente del gobierno.

El consenso sobre Taef comenzó a ser puesto en solfa con cierta fuerza desde mediados del año 2001. Impulsado por un acercamiento entre las comunidades drusas y las maronitas, las protestas sobre la presencia siria conciliaron la audiencia de importantes sectores de la población libanesa, no sólo de esas dos comunidades. El encuentro mantenido entre el patriarca maronita Sfeir y Walid Joumblatt en la residencia de este último, en el verano de 2001, terminó convirtiéndose en una protesta de sus seguidores contra la presencia siria. Las manifestaciones que en un primer momento se habían producido en el Chouf, se expandieron semanas después hasta la capital y en ellas se acusaba al gobierno de autoritario, y de haber iniciado un camino de recortes de las libertades públicas. Las fuerzas de seguridad intervinieron con contundencia acusando a los manifestantes de alteración del orden y de desobediencia al poder.

Los encuentros entre los diferentes líderes comunitarios, opuestos al presidente Emile Lahoud, continuaron en el año siguiente, ahora más reforzados desde el exterior tras la proclamación de la era de la “guerra infinita” por parte de la administración norteamericana, y la inclusión de Siria en el “eje del mal”. Desde el 11 de septiembre de 2001 las cosas ya empezaron a pintar mal para los sirios. La desavenencia entre el Presidente y Hariri se hizo evidente en todos los órdenes de la vida política, y en sus relaciones personales. Los terceros en discordia encabezados por Joumblatt apaciguaron las críticas tras la ofensiva Norteamérica en la región. Plantearon no profundizar las críticas hacia el gobierno y los sirios, mientras la política norteamericana siguiese interfiriendo. La diferencias entre Beirut y Damasco deberían resolverse sin la presión norteamericana de por medio que, por su parte, había quedado patentizada cuando figuras maronitas de Los Angeles se reunieron en un Congreso Mundial Maronita e hicieron un «llamamiento a la retirada siria de Líbano, pero no se detuvieron ahí. Los participantes también votaron apoyar la Ley de Responsabilidad de Siria, una legislación propuesta en el Congreso de EE.UU. que aprobaría una serie de sanciones contra Siria si la Casa Blanca no probaba que Siria no apoyaba a Hizbulá, importa petrolero iraquí, desarrolla armas de destrucción masiva o mantiene tropas en Líbano»⁸⁶.

⁸⁶ Dick, Marlin, “ ¿El fin de los Acuerdos de Taef?” en CSCAweb, 20 agosto de 2002.

Esta ley estaba impulsada por el Comité Estadounidense por un Líbano Libre y por el Comité Americano-Israelí de Asuntos Públicos, organismo al que pertenecen Richard Perle, Jeane Kirkpatrick y Daniel Pipes, todos reconocidos representantes del ala extremista del entorno de Bush, y partidarios acérrimos de Israel en todo el conflicto de Oriente Medio.

El congreso maronita en el exilio tornó más intransigente la posición de Damasco en los asuntos de su no ingerencia en la vida libanesa. Por su parte, los sectores maronitas del interior incluyeron más demandas en sus reivindicaciones frente a Siria, y entre ellas la petición de excarcelación del extremista Samir Geagea, así como la salida de miles de trabajadores sirios del Líbano que habían llegado en sucesivas oleadas inmigratorias como mano de obra, e infiltrada con ella, miles de agentes de seguridad del estado Sirio.

La oposición frente a Lahoud fue incorporando figuras de distinta procedencia política y confesional, y estalla de forma masiva después del asesinato de Hariri en 2005, quien por su parte, tras su salida del gobierno, había arreciado las críticas contra la presencia siria en el Líbano.

La ofensiva norteamericana en la zona implicaba, después de la destrucción de Irak, el asedio contra Irán y Siria. Para este último país, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la ley del 15 de Octubre de 2003, citada anteriormente, por medio de la cual se planificaba sanciones económicas y diplomáticas contra ese país consistente en prohibir todas las exportaciones que no fuesen alimentos o medicinas y cancelando la comunicación aérea con Siria, al acusarlo de apoyar al terrorismo, de mantener la ocupación del Líbano, desarrollar armas de destrucción masiva e importar de forma ilegal petróleo iraquí.

El 2 de septiembre de 2004 con la Resolución 1559 aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU, EE.UU. y Francia deciden dar una vuelta de tuerca a la presión a Siria para que abandone definitivamente el Líbano⁸⁷. La respuesta Siria fue forzar a Beirut para que

⁸⁷ La resolución 1559 de 2 de septiembre de 2004 pretende que se lleve a efecto las demandas norteamericanas, consistentes en dos puntos. El primero, la exigencia de la retirada siria; el segundo, el desmantelamiento de la milicia de

reformase la constitución y se pudiese prolongar el mandato del presidente Lahoud. Siria realiza pequeños gestos de cara a calmar a las grandes potencias y el 21 de septiembre retira 3000 soldados de los 15.000 que aún permanecen acantonados en el país. La presión sobre los actores continua desarrollándose en los meses sucesivos. Un atentado fallido se realiza contra el ex ministro de economía Marwane Hamadé por su posición anti-siria. El 20 de octubre de ese año Hariri decide dimitir por su posición respecto a los sirios y su desencuentro permanente con Lahoud.

Tras el asesinato de Hariri la presión sobre Siria se acentúa, aunque no existan pruebas materiales que señalen a Damasco como autor o instigador del atentado. En una fuente del Departamento de Estado de los EE.UU. que el diario español *El País* cita del *New York Times* se dice: “está claro que vamos a apretar las tuercas; ha habido una progresión constante de presión hasta ahora, pero va a aumentar después de este atentado. Incluso aunque no haya pruebas que vinculen al país (Siria) con lo ocurrido”⁸⁸. Por su parte, el gobierno de Tel Aviv hace lo propio y su Primer Ministro, Ariel Sharon, acusa a Siria de haber convertido al Líbano en un lugar plagado de terroristas, y de ser una país que genera inestabilidad en la zona. Los sirios y los iraníes señalaron a Israel como el responsable del atentado, por ser el país que más iba a beneficiarse de la situación generada tras él.

Esta posición conjunta de Siria e Irán obtuvo una respuesta inmediata de la administración norteamericana, «su lista de problemas va en aumento»⁸⁹ según declaró la Secretaria de Estado Condolezza Rice, complementada por Douglas Feith, destacado halcón de la administración Bush, en ese momento cesante de sus responsabilidades en la administración, al señalar que Siria era un sostén importante de

Hezbollah. Textualmente la resolución señala “... 2.Pide a todas las fuerzas extranjeras restantes se retiren del Líbano. ·. Exhorta a que se disuelvan y desarmen todas las milicias libanesas y no libanesas”.

⁸⁸ *El País* 16 de febrero de 2005.

⁸⁹ *El Mundo*, 17 de Febrero de 2005. Edición digital.

la insurrección iraquí y del terrorismo internacional y que, en consecuencia, los sirios deberían cambiar su política⁹⁰.

En todo este cruce de acusaciones internacionales, la oposición libanesa se abre un espacio para reivindicar la salida de los sirios. Walid Joumblatt, vuelto ahora el dirigente más destacado de la oposición en el país, reclama de Damasco la marcha de todas sus tropas y de los servicios de seguridad, y propone recomenzar una nueva etapa en la relación entre los dos países, asentada sobre nuevas propuestas de respeto estricto y completo a la independencia de los dos estados.⁹¹

La presión internacional ha surtido su efecto, y los sirios finalmente se han retirado del Líbano, pero esto sin duda no significa que se haya llegado a la solución final del problema en el Líbano, entre otras razones, porque los sirios concitan grandes simpatías en importantísimos sectores del país, como quedó demostrado tras las manifestaciones de apoyo a Siria convocadas por Hezbolá, y porque la mayoría de los problemas históricos del país siguen aún sin solucionarse.

⁹⁰ *Le Monde*, 18 de Febrero de 2005. Edición digital.

⁹¹ *Ibid.*



Conclusión

La agitada historia del Líbano no da esperanzas para pensar en un cierre definitivo de la conflictividad en este país. Los elementos característicos de su historia causantes de las desestabilizaciones y de la actividad armada, continúan estando presentes y, en consecuencia, no hay que desestimar la posibilidad de nuevas explosiones de violencia en el futuro inmediato.

La herencia colonial continúa haciendo estragos en la convivencia entre las distintas comunidades. El sistema de representación política hijo de ella, reaparece una y otra vez como una amenaza contra la convivencia pacífica de las distintas confesiones que viven en suelo libanés.

Por otra parte, la permanencia del conflicto israelo palestino ha sido un elemento muy negativo para la pacificación total del Líbano. La agresividad del estado judío, la no resolución del problema de los refugiados palestinos, de los cuales 400.000 están en el Líbano, y la falta de autoridad internacional en la zona, no facilitan sellar los conflictos

de manera dialogada y, por tanto, las armas siguen desempeñando un papel primordial.

En el Líbano continúa existiendo con mucha fuerza una tradición feudal, que reserva papeles desproporcionados a los jefes de clanes o de comunidades socioreligiosas, haciendo que la democracia de representación tenga déficit enormes. Las elecciones no hacen más que re-frendar en las urnas las escisiones marcadas en el plano social y en el de las creencias, merced, claro está, a un sistema de “castas” que valida y da fuerza a ese sentido de pertenencia en función de adscripciones y creencias religiosas en vez de a ideológicas, o, a opciones netamente políticas. Una mezcla de tradición y modernidad que se ha manifestado como un factor de potenciación de los conflictos y que no ha ayudado a resolver los problemas sociales, políticos, culturales y económicos en el siglo XX, y nos tememos que no lo va a hacer tampoco en el siglo XXI.

El Líbano seguirá sometido a las tensiones generales de la zona, y desde luego su estabilidad ganaría enteros si por fin se resolviese el problema palestino, y los norteamericanos dejasen de hacer una descarada política sectaria en beneficio de Israel y de castigo al resto de países de la región. También, si los sirios se deciden a dejar que sus vecinos se organicen como mejor crean conveniente. Pero esto no sería suficiente si los libaneses no afrontan las cuestiones internas que aún tienen pendientes. El logro de un sistema democrático de sufragio universal, sin cuotas comunitarias, la implementación de un sistema educativo no confesional e intercomunitario (nacional), una acción gubernamental de cara a hacer efectivo derechos sociales básicos, tales como la sanidad, la vivienda, el agua, la propia educación que haga que la ciudadanía se sienta solidaria con la nación y no con la casta o la secta. La eliminación del clientelismo político y de la corrupción asociada a él favorecida por el sistema clánico. Una democratización de los medios de comunicación y, por supuesto, una separación tajante del Estado y de la religión, para que ésta se manifieste con total libertad en el ámbito privado, pero no pueda ser usada en el ámbito público como elemento de discordia y tensión intercomunitaria.

Además, el Líbano necesita aún reconstruir multitud de infraestructuras demolidas durante la guerra civil. De manera particular, el problema de la vivienda continúa siendo de los más urgentes por resolver, así como el retorno de los desplazados hacia sus pueblos de origen en dignas condiciones sanitarias y habitacionales. Los esfuerzos de reconstrucción se han centrado hasta la fecha en la capital y, sobre todo, en el centro. En menor medida en otras ciudades y mucho menos en el campo y en los pueblos. El dinero ha comenzado a correr, pero amplios sectores de la población están sumidos en la pobreza.

Tras el asesinato de Hariri las diferencias comunitarias han vuelto a manifestarse abiertamente. Las comunidades se miran con desconfianza, y la historia que cada una de ellas ha hecho de la guerra civil no ayuda a buscar puntos de encuentro. En cada comunidad sólo se aprende la historia que su comunidad le enseña, cargada de prejuicios sobre las otras.

Las grandes manifestaciones tras el asesinato de Hariri han mostrado la falta de un proyecto unitario de país. Las divergencias en torno a la presencia siria y a la ley electoral así lo atestiguan. Como Alain Gresh ha escrito en *Le Monde Diplomatique* «lo que hizo que los suníes salieran masivamente a las calles el 14 de marzo (2005), fue tanto el deseo de conocer la verdad sobre el asesinato de Rafic Hariri como el temor generado por la gran manifestación chiíta del Hezbollah el 7 de marzo, que había reunido a varios centenares de miles de personas, entre ellos muchos necesitados de los barrios del sur de la capital que se habían apoderado de un centro urbano reservado a la burguesía suní o cristiana».

Aún se está a tiempo de primar el diálogo sobre la violencia. Las potencias deberían de tomar buena nota de ello, y no dejar que el problema vuelva a hundirse en el infernal pozo de la violencia.



Bibliografía

ABOU RJEILY, Joseph, *La chronologie de la guerre du Liban de 1975 à 1990* en www.abourjeily.com/francais/liban/guerre.htm

AKARLI, E.: *The long peace, 1861-1920*, Berkely, 1993.

ALIN, E.: *The United State and the 1958 Lebanon crisis*, New York, 1994.

CHAMI, J., *Le memorial du Liban. Le mandat Béchara el Khoury*, Beyrouth, 2002.

-*Le memorial du Liban. Le mandat Camille Chamoun*, Beyrouth, 2002.

-*Le memorial du Liban. Le mandat Fouad Chehab*, Beyrouth, 2003.

CHAMOUN, Camille, *Crise au Moyen-Orient*, Paris, 1963

CORM, George, *Le Proche-Orient eclate, 1956-2003*, Paris, 2003.

COULAND, J.: *Le mouvement syndical au Liban 1919-1946*, Paris, 1970.

- DAWISHA, A.: *Syria and the Lebanese Crisis*, London, 1981.
- DICK, Marlin, “¿El fin de los Acuerdos de Taef?” en CSCAweb, 20 agosto de 2002.
- FISK, R.: *Pity the nation: Lebanon at war*, London, 1991.
- Frangié Nabil et Zeina, *Hamid Frangié, l'autre Liban*, Beyrouth, 1993
- GRESH, Alain y Vidal Dominique, *La 100 claves para comprender Oriente Próximo*, Barcelona 2004.
- HOURANI, Albert., *La Historia de los árabes*, Barcelona, 2003.
- JABER, H.: *Hezbollah: born with a vengeance*, London, 1997.
- KHALAF, Samir, *Civil and uncivil violence in Lebanon*, New York, 2002.
- LA GUERRE DU LIBAN en <http://lebhack.multimania.com.guerre.htm>
- MAKDISI, Ussama, *The culture of sectarianism. Community, history and violence in nineteenth-century ottoman Lebanon*, Los Ángeles, 2000.
- MAKHLOUF, H.: *Culture et trafic de drogue au Liban*, Paris 1994.
- NASSIB, Selim with Tisdall, Carolina, *Beirut: frontline story*, London, 1983.
- O'BALANCE, E.: *Civil war in Lebanon, 1975-92*, New York, 1998.
- PAKRADOUNI, Karim, *Structure des Kataeb*, Beyrouth, 1967.
- RABBATH, Edmond, *La formation historique du Liban politique et constitutionnel*, Beyrouth, 1986.
- SALEM, P. E.: *Two years of living dangerously: General awn and precarious rise of Lebanon's second republic* en <http://www.ellibano.com.ar/>
- SALIM, S: *Le parlement libanais*, Zalka, 1979.
- SHLAIM, Avi, *El muro de hierro. Israel y el mundo árabe*, Granada, 2003.
- THE BEIRUT REVIEW, 6 Fall, 1993.
- ZAMIR, M.: *The formation of modern Lebanon*, London, 1988.



Epílogo

Le agradezco al profesor José Abu-Tarbush, especialista destacado sobre los asuntos de Oriente Medio, que haya tenido la deferencia de prologar esta segunda edición de la *Historia Contemporánea del Líbano*. Con su lección escrita para esta ocasión el libro queda actualizado y contextualizado, y nos sirve de herramienta para entender mejor la compleja historia de este pequeño país del levante.

Cuando en 2005 terminé de redactar este trabajo sobre la historia del Líbano, aventuré que la guerra podría volver al país. Trágicamente los hechos me dieron la razón al poco tiempo, porque en junio de 2006 tuvo lugar una demoledora guerra de Israel que volvió a dejar en escombros una parte muy importante del país, y sumió de nuevo en la pobreza a amplias masas de las poblaciones libanesas del sur y del mismo Beirut. A pesar de ello, la resistencia libanesa fue encarnizada y puso de manifiesto el salto cualitativo que había dado Hezbolá en su estrategia militar y en su capacidad de respuesta. Los analistas dijeron entonces que la batalla había quedado en tablas. Israel tiene que retirarse sin conseguir sus objetivos y Hezbolá permanece como fuerza militar y civil decisiva en el Líbano. El hecho mismo de la resistencia y de su permanencia es un triunfo para el movimiento de

resistencia, que incluso tras la presión internacional y el mandato de NN.UU. por resolución 1701, con evidente interés de debilitar la posición de Hezbolá, sigue manteniendo un gran prestigio en el país y un apoyo inmenso entre más de la mitad de la población total.

La confrontación con Israel era una de las posibilidades señaladas entonces, aunque no la única, porque también existía el riesgo de que la forma en que se resolvió la paz en Taef no terminase de cerrar el conflicto civil entre las distintas comunidades del país. Si bien en Taef se modificaron los porcentajes de representación y se hizo un nuevo reparto del poder, la filosofía que permanecía debajo de tal acuerdo era la misma que había dominado el espíritu de división confesional, puesto en práctica desde la época del mandato francés. De tal modo que en el Líbano, señale, queda pendiente un verdadero proceso de construcción nacional en el que prime sobre todo lo demás una proyección laica del estado, un repliegue al ámbito de lo privado de los asuntos religiosos y una reforma electoral que garantice el valor individual del voto. Todo ello no es posible llevarlo a cabo sin una modificación del sistema educativo, que relegue los aspectos religiosos y de prioridad a una enseñanza laica y aconfesional, capaz de integrar en un único relato compartido sobre el pasado a las distintas comunidades del país, en donde el elemento verdaderamente central debe ser el hecho del reconocimiento de cada una de ellas en el espejo de la identidad nacional multiconfesional libanesa. Lo que no sea arreglar de raíz estos problemas es dejar de manera latente la posibilidad de que la guerra estalle en momentos de subida de la tensión en la zona, es decir, por motivos geopolíticos regionales, que están de manera permanente interfiriendo en todos los países de Oriente Medio y de forma muy notoria en la historia del país de los cedros.

La persistente idea de que en cualquier momento puede estallar una nueva guerra civil, forma parte de la visión del país que tienen los mismos libaneses. Muchos son conscientes de que su suerte está al albur de los intereses de las potencias, y que por mucha voluntad que pongan en activar mecanismos de convivencia entre las distintas comunidades, siempre le resultará más fácil a los actores exteriores desestabilizar cuando los intereses estratégicos se lo aconsejen. No obstante, en estos últimos años se ha puesto de manifiesto la existencia de nuevas forma de transcender la confesionalidad, ampa-

rados en un proyecto de convivencia nacional. Los acuerdos mantenidos hasta la fecha entre Hezbolá y los sectores cristianos del general Aoun han introducido una nueva variable en el seno de las relaciones de fuerza de la política libanesa, y se han configurado en la denominada Alianza del 8 de Marzo⁹². Podría ser este el inicio de un largo camino hacia la transconfesionalidad. Del otro lado, las alianzas de otros sectores cristianos con los suníes y los drusos⁹³ han constituido un nuevo bloque de poder respaldado por las potencias occidentales, cuya preocupación central ha consistido hasta la fecha en debilitar al mayoritario partido-milicia chií. La vertiente prooccidental reafirmada en nuevas alianzas, se convierte en impedimento para el desarrollo de un nacionalismo panárabe que en el caso libanés no puede ser islamista, sino necesariamente laico. Por el equilibrio persistente a nivel demográfico y de potencial político de las comunidades mayoritarias en el país, maronitas, suníes, chiíes, el Líbano estaría en condiciones de ser un país aventajado en la resolución de los conflictos intercomunitarios de base religiosa, alentados por la alianza occidental, sobre todo tras la invasión de Irak y la obsesión israelo-norteamericana por debilitar a la OLP en la década de los 90 del siglo pasado. El mundo árabe se ha instalado en un torbellino de difícil salida, a menos que como nos advierte Hicham Ben Abdallah El Alaoui, el mundo “árabe vuelva al futuro”. Ello significa rearmar un discurso nacionalista adaptado a los tiempos que corren. El nacionalismo histórico fue la vanguardia de la lucha contra el colonialismo, y tomó la iniciativa de introducir a los países árabes como abanderados de la liberación del Tercer Mundo. Recuérdese al respecto el papel del egipcio Naser en el seno de los países no

⁹² Alianza del 8 de Marzo. La componen los siguientes partidos: Movimiento Patriótico Libre, Hezbolá, Amal, Partido Demócrata Libanés, Federación Revolucionaria Armenia, Partido Sirio Nacional y Social, Partido Baath, Partido Solidaridad. Con el 55% de los votos obtuvo 57 diputados en las elecciones de 2009.

⁹³ Alianza del 14 de Marzo. La componen los siguientes partidos: Movimiento del Futuro, Partido Socialista Progresista, Independientes del 14 de Marzo,, Fuerzas Libanesas, Partido de las Falanges Libanesas, Hunchak, Grupo Islámico, Partido Democrático Liberal Armenio, Movimiento de Izquierda Democrática, Partido Liberal Nacional. Con el 45% de los votos obtuvo 71 diputados en las elecciones de 2009.

alineados, y posteriormente, la función dinamizadora en las luchas revolucionarias y antiimperialistas desempeñada por Argelia, o el rol catalizador que el nacionalismo revolucionario de la OLP tuvo en el imaginario progresista del mundo árabe. Hoy en día, aunque esta posibilidad parece lejana, no debemos perder de vista el hecho de que los nuevos movimientos de resistencia, particularmente Hamas en Gaza y Hezbolá en Líbano, pudiesen convertirse a medio plazo en herramientas de construcción nacional, si no laicas, al menos no confesionales. Más de una vez se han visto a los habitantes suníes de Gaza portar retratos del líder de Hezbolá, y a militantes de esta organización enarbolar fotografías de dirigentes de Hamas. Estos episodios, es verdad, han tenido lugar en momentos críticos de violencia desatada por Israel en las repetidas incursiones que en estos años ha acometido en la franja de Gaza y en el sur del Líbano. No cabe duda que enfrentar a un enemigo común puede servir para unificar posiciones y reelaborar nuevas estrategias militares y políticas. El nacionalismo árabe que hoy tiene futuro debe volver a leer el legado de su herencia histórica a la luz de los principios del derecho internacional, y de los valores consensuados sobre los derechos humanos, el respeto a la libertad de culto y la defensa de los derechos de la mujer árabe, principal tarea pendiente de estas sociedades por lo que se refiere a sus contradicciones internas. Este nacionalismo a día de hoy es independiente de los gobiernos centrales en los países en los que se desarrolla. “Condena el autoritarismo local y la corrupción y aspira al establecimiento de la democracia y de un Estado de derecho al mismo tiempo que rechaza con firmeza toda intervención militar extranjera”⁹⁴.

El Líbano y su naturaleza de “estado”⁹⁵ ha sido un handicap para desarrollar una alternativa democrática nacional y, por contra, eso ha hecho posible que frecuentemente su suerte dependa de las luchas por la hegemonía regional. Después de haber sido entregado a Siria tras la primera guerra del Golfo, le fue arrebatada posteriormente para pasar a

⁹⁴ Hicham Ben Abdallah El Alaoui, “Volver al futuro en el mundo árabe”, *Le Monde Diplomatique*, Septiembre, 2009.

⁹⁵ Corm, G., *El Líbano contemporáneo. Historia y sociedad*, Bellaterra, Barcelona. 2006.

ser dominado por EE.UU y Francia⁹⁶. En este cambio de hegemonías, los acuerdos con los jefes de clanes, quienes se avinieron a alinearse contra Hezbolá tal como pedían las potencias occidentales, volvió a estar en el centro del problema. Este asunto no ha hecho más que reafirmar la tremenda debilidad que como estado nacional muestra el país y la sobredeterminación de las comunidades religiosas por encima de la nación. El final de este modelo debe de pasar necesariamente por el abandono de la lectura hecha por la antropología colonial⁹⁷ acerca del Líbano y en extenso de las sociedades árabes. El abandono del comunitarismo no significa su desaparición total del escenario, sino su relegamiento a una cuestión de segundo orden, a que deje de ser un “factor dominante de la vida política”. “Lo que se requiere es la separación entre el orden comunitario y el orden público, convirtiéndose las comunidades en asociaciones de derecho civil y los estatutos personales de cada comunidad una elección individual”⁹⁸. Esto entraña la abolición del reparto de poderes entre las comunidades y la introducción de un sistema de representación proporcional “la prohibición de partidos políticos que sólo tengan una base comunitaria...una presidencia rotatoria...un senado”⁹⁹ como segunda cámara para cuestiones constitucionales de importancia decisiva. Todo lo que no sea esto no hará más que perjudicar a un país minado por la corrupción¹⁰⁰ y el sistema clientelar, renovado y fortalecido con la incorporación de nuevos sectores tras la firma de los acuerdos de

⁹⁶ Harían bien las fuerzas libanesas de todas las tendencias, pero en particular las de la Alianza del 14 de Marzo, en seguir los consejos de quien fuera presidente de la República entre los años 1982-1988, cuando en un discurso en Nueva Delhi durante la VII Cumbre de Países no Alineados dijo: “El Líbano no puede aceptar la presencia de ninguna fuerza militar extranjera en su territorio(...) nunca volverá a permitir que ningún interés externo prevalezca sobre su interés nacional (...) La seguridad del Líbano, la unidad de su territorio, la inviolabilidad de su soberanía y su independencia, no deben ser puestas en peligro por consideraciones externas o regionales”. Gemayel, A., *Peace and unity*, Colin Smythe, Gerrards Cross, 1984.

⁹⁷ Corm, G., *El Líbano...op.cit.*

⁹⁸ *Ibidem.*

⁹⁹ *Ibidem.*

¹⁰⁰ <http://www.transparency.org/cpi2013/results> (El país se encuentra en el puesto 127 sobre un total de 177).

Taef, la reconstrucción de postguerra, y las nuevas alianzas trenzadas tras la guerra de 2006.

Con la guerra en Siria el peligro de desestabilización se ha acrecentado enormemente. La suerte no depende de lo bien o lo mal que lo puedan hacer los libaneses, nunca lo ha sido del todo, sino de hasta dónde llegará el nivel de injerencia de las potencias occidentales y de sus aliados regionales, Israel y Arabia Saudita. Las incursiones directas israelíes con su poderosa aviación y sus injerencias por medio del Mossad no han dejado de sentirse en el Líbano desde 2006. La diplomacia Saudí ha realizado diversos esfuerzos desestabilizadores en el Líbano. En 2010 Wikileaks desveló uno de ellos confirmando que “el ministro saudí de Asuntos Exteriores, Saud al Faisal, propuso en 2008 organizar «una respuesta de seguridad» para «enfrentar el desafío militar» de Hezbulá mediante la creación de una fuerza árabe, que contara con el beneplácito de la ONU y la ayuda efectiva de Estados Unidos y la OTAN”¹⁰¹. A ello hay que sumar la financiación del terrorismo yihadista patrocinado por los saudíes y la extensión de las fracciones de Al Qaeda como agentes desestabilizadores en el país. Todo ello se ha visto acrecentado tras el inicio de la guerra civil en Siria, la cual podría terminar arrastrando al Líbano a una nueva guerra abierta, entre las facciones que a día de hoy sólo se enfrentan en el terreno de la política. En opinión del primer ministro iraquí Nouri al-Malaki, “Ni la oposición ni el régimen tienen la capacidad de acabar el uno con el otro (...) Lo más peligroso en este proceso es que una victoria de la oposición conllevaría la guerra civil en el Líbano”¹⁰². La vertebración de un polo de resistencia desde inicio del siglo XXI entre Irán, Siria y Hezbolá ha sido determinante en el mapa político de la zona y está secuenciada en una serie de hechos claves. “(1) la invasión estadounidense de Irak en 2003 y la subsiguiente consolidación del poder político chiíta en el país, lo que ha dado a Irán la oportunidad para consolidar un verdadero eje chiíta a lo largo del centro del Levante árabe; (2) el asesinato de Hariri en febrero de 2005 y la salida forzosa de las tropas sirias de Líbano, lo que cambió el balance de

¹⁰¹ Garrido, A., *La sacudida árabe. Fractura histórica y tradición*, Icaria, Barcelona, 2013.

¹⁰² Heydemann, S., “La revuelta en Siria: sectarismo, regionalización y el orden estatal en el Levante” en Fride y Hivos, nº 119, Mayo 2013. San Francisco.

poder entre Siria y Hezbolá a favor de este último y reafirmó la importancia para ambos de su relación con Irán; (3) la guerra entre el Líbano e Israel de junio de 2006, que metió a Hezbolá de lleno en la política libanesa, pero que también aumentó la interdependencia estratégica entre Irán, Siria y Hezbolá; y (4) la continua confrontación entre Irán y Occidente sobre el programa nuclear iraní, que ha elevado la importancia del papel disuasorio de Hezbolá para Irán, así como la creciente importancia de Siria como reserva estratégica de Hezbolá”¹⁰³. De este complejo panorama regional-internacional depende el futuro del Líbano, y por ello es aún más necesario afrontar las reformas desconfeccionadoras en la política libanesa, como respuesta y alternativa al permanente caos en Oriente Medio.

¹⁰³ *Ibidem.*

Cuadernos del Mundo

Otros títulos de la colección

01- *En Cuba, estadio de sitio. Las sanciones económicas de Estados Unidos contra La Habana. Una perspectiva histórica y jurídica* – Salim Lamrani
<http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/cdm1>

La colección de libros Cuadernos del Mundo es una serie de títulos de actualidad e interés social y científico, en edición no venal en papel e, igualmente, en soporte digital y abierto, en línea.
